

HERMANN KOEPKE

LOS DOCE AÑOS  
LA ENTRADA EN LA  
PUBERTAD

882

# Los Doce años

La entrada en la pubertad

Hermann Koepke

Traducción de Úrsula Kochmann

## ÍNDICE

Prólogo.....5

Breve reseña sobre el autor.....6

Epígrafe.....7

Los problemas de una maestra excepcional.....9

La enseñanza exige un mayor esfuerzo - Sólo se pregunta a una de las partes - Una debilidad parece imposible de superar - La maestra recibe otro golpe - Un motivo significativo para las dificultades - Desinterés e interés - Apelar al pensamiento causal - La autoridad de la ley - La evolución debe proseguir.

En la clase de Susana K. ....27

La "filípica" - La práctica del diálogo - Líneas rectas y líneas curvas - Imágenes de los movimientos en el patio de recreo - Lo que se hace visible a través del caminar - Flautas para las distintas edades - Imagen o pensamiento - Alabanza y crítica en relación al grupo - Debilidades como ayuda.

La transformación a los doce años de vida.....45

Una avalancha de impresiones - En la pérdida, ganancia - El despertar de la vida sensorial - Un despertar sin orientación - Estimular la individualidad - Muchachos y niñas - Confianza y autoconfianza.

¡Queridos padres!.....59

Todo lo viviente es de carácter divino - Cómo ven los padres a sus hijos - Cuestión de gusto - Presión y salud - La doble tarea - Deber y autonomía - Aislamiento y desprendimiento - Querer, sentir, pensar - Un trozo de madera sin cepillar - Caminar, hablar, pensar - La madurez terrenal.

Conversación con los padres de Godofredo.....79

Un aspecto cómico - Una conversación difícil - El espacio libre -  
Una experiencia inolvidable - El regalo de cumpleaños - Otra  
conversación más - Desorden - Ideas e ideales - Pros y contras -  
Dotes ocultas.

Visita a la madre de Brígida.....106

La advertencia - La penuria - La decisión.

El desarrollo del niño reflejado a través  
de las evaluaciones escritas.....113

## PRÓLOGO

El autor vuelve su mirada atrás a una experiencia de veinte años como maestro de clase en Escuelas Waldorf. Durante este tiempo cultivó también un variado intercambio de opiniones con padres, estudiantes, artistas y médicos y pudo percibir así la existencia de un fuerte deseo de lograr una visión directa de la vida reinante en una escuela Waldorf.

La publicación de este trabajo tiene la intención de satisfacer tal deseo. En el curso de la elaboración nació la historia de Susana K., una maestra de clase cuyos alumnos y alumnas habían acabado de cumplir la edad de doce años, y la de Enriqueta B., una colega mayor, que la aconseja. Se suceden otras escenas: la asistencia como oyente a la clase de Susana K., una reunión de maestros, una reunión de padres, dos visitas a hogares.

Aún cuando todas las personas que aparecen en la historia son un producto de libre creación, la narración tiene su fundamento en la realidad; pues no se narra ningún hecho que de alguna manera no provenga de la experiencia de un acontecimiento que efectivamente ha tenido lugar.

Dornach, Michaeli 1989

Breve Reseña sobre el autor:

### HERMANN KOEPKE

El autor nació en 1937 en Heidenheim, Alemania del Sur. Durante los últimos años de la guerra y posguerra asistió allí a una escuela estatal y luego a una escuela Waldorf. Pudo así tener la experiencia de ambas pedagogías durante su niñez, hecho que habría de ser determinante en su vida. Una vez finalizada la escuela y después de haber trabajado algunos años como redactor, buscó profundizar el genio de la lengua a través del estudio de la Eurytmia en el Goetheanum, en Dornach, Suiza. Encontró allí a la compañera de su vida, Wanda Chrzanowskam, maestra de Formación del Habla, y en segundo lugar, lo que habría de ser la misión de su vida: ser maestro de grado en la pedagogía Waldorf.

Después de haber ejercido la pedagogía de Rudolf Steiner en la escuela Waldorf durante 20 años, decidió introducirla en la escuela estatal, inquietud que había sido un objetivo de Rudolf Steiner pero también obedeció a una profunda motivación personal.

Paralelamente, ejerció durante muchos años la enseñanza de la pedagogía Waldorf en diversos seminarios: Seminario para Estudiantes de Arte en el Goetheanum, Seminario para médicos en la Clínica Lucas y Seminario para Maestros.

Entre sus publicaciones pedagógicas, alcanzo gran difusión su libro «Los siete años» traducido a una docena de idiomas y ya en su décima edición.

Retirado, en la actualidad se propone como objetivo encontrar la manera de balancear a través de la práctica del modelado con plastilina, los efectos que el mundo virtual ejerce sobre los niños ya en los primeros grados.

Se encuentra en preparación una publicación sobre este tema.

## EPÍGRAFE

*“Características: conducta rebelde frente a los adultos (los que de pronto son tan injustos). Interés por el sexo opuesto que se presenta como en oleadas crecientes y decrecientes. Un desequilibrio repentino que puede casi enloquecer (Júbilo extremo-tristeza de muerte, y complejos de inferioridad).*

*Además, se encuentra lentamente una opinión propia (la que en todo caso debería ser respetada por el adulto). Y otra cosa más que podría denominarse discriminación de los jóvenes. Esto es, no es que los jóvenes discriminen, sino que son discriminados. Puedo asegurar por propia experiencia que esto puede resultar algo muy desagradable y frustrante. Uno se encuentra, por ejemplo, en un tranvía, sin causar daño alguno, junto con un grupo de la misma edad. Por alguna razón se prorrumpe en fuertes carcajadas y ya se arma el jaleo. De todos lados llueven gritos y comentarios nocivos. O bien uno roza sin querer a un anciano bien conservado y ello basta para que caigan sobre uno un montón de improperios (que uno no hubiera esperado que pudieran provenir de tales personas) o bien uno recibe codazos. En los negocios uno es atendido de manera poco amable o bien no es atendido en absoluto. Como niño, esto no le hubiera ocurrido nunca a uno...”*

Anotaciones de una alumna de catorce años

## Los problemas de una maestra excepcional

Susana K. era una excelente maestra: hasta ese momento ninguno de los integrantes del cuerpo docente lo había puesto en duda. Maravillosas recitaciones del coro de su curso que salían como de una sola boca, se podían escuchar una y otra vez en los pasillos y escaleras del edificio escolar; luego, las imágenes e ilustraciones llenas de fantasía en la pizarra y sus cautivantes relatos, todo ello era, con seguridad, garantía de una buena conducción del curso. Y más aún, los niños estaban ahora en una edad en la que la corrección de cuadernos, composiciones, ejercicios de matemática y dictados, podían acumularse formando pilas interminables; Susana realizaba todo esto a entera satisfacción, quizás con cierta pedantería, pues no se le escapaban las correcciones de las correcciones. Y por supuesto, cuando por la mañana entraba en su aula, estaba bien preparada. La disciplina era estricta, tenía el total control de la clase. La pregunta acerca de si ella llegaba a cada uno de sus alumnos logrando el contacto personal, era una pregunta que estaba de más.

En las escuelas Rudolf Steiner los alumnos se hallan principalmente a cargo de un mismo docente desde el primero hasta el octavo grado. En la medida en que los grados avanzan se incorporan más maestros especializados que colaboran con el maestro de clase. Hacía aproximadamente cinco años que Susana había iniciado la conducción de una clase como maestra novata. En ese tiempo algunos de los alumnos — en su mayoría niñas — habían crecido hasta alcanzar casi la estatura de la maestra ¡Tanto habían cambiado los “niños”! Sin embargo, con excepción del tercer grado, época en que los niños atraviesan la edad entre los 9 y los 10 años, no había experimentado propiamente una crisis en lo que se refiere a la conducción de su clase. En ese entonces había tenido la impresión de que el rendimiento de algunos de los niños

hubiera podido ser mejor con que sólo se hubieran esforzado debidamente. La mayoría de ellos había vuelto a participar en la clase de manera satisfactoria. Pasado el tercer grado los niños se habían reacomodado de manera totalmente nueva y formado un grupo, a su entender, más valioso que el existente antes de la crisis. Y, en verdad, desde entonces la clase no había presentado verdaderas complicaciones. Pero era preciso observar un requisito indispensable, a saber: que niñas y niños se sentaran separados. Puesto que Susana respetaba esta condición y dada su jovial naturaleza, era aceptada por toda la clase como indiscutible, autoridad "amada". Los niños, el bienestar de los mismos, sus aflicciones, constituían el contenido de su vida y no andaba errado quien dijera que no había motivo alguno para objeciones, dudas, reparos o incluso, inquietudes, entre los padres.

*La enseñanza exige un esfuerzo mayor*

En los últimos tiempos, empero, había algo que Susana advertía, algo como una ligera inquietud interior que en realidad era sólo un sentimiento; algo que despertaba en ella el interrogante de si el descontento que sentía era totalmente normal y propio de esta edad en la vida de los escolares o si, acaso, había algo que ella no manejaba del todo correctamente. Y percibía a veces, de pronto, que la enseñanza le exigía un esfuerzo mayor que antes. Estas no eran al principio, más que ligeras dudas que no afectaban constantemente su autoconfianza. Pero se sentía indefensa frente a estos estados de ánimo que la asaltaban con una frecuencia cada vez mayor seguidos de un total agotamiento, como si todas sus fuerzas la hubieran abandonado.

Es cierto que Susana confiaba sus preocupaciones a una colega que conocía de sus tiempos de seminarista. Siempre, después de haber hablado con ella, se sentía más tranquila, sus clases volvían a funcionar y todo parecía ser un mero producto de su imaginación. Posiblemente le hubiera costado más mantener tales conversaciones con una colega de mayor edad y quizás con más experiencia y, posiblemente, tampoco hubieran tenido un carácter tan despreocupado como las conversaciones que mantenía con su compañera de estudio casi de su misma edad. Pero hubiera podido, en ese caso, tomar conciencia de un he-

cho hasta ahora no percibido, esto es, que aquello que la oprimía eran los primeros síntomas de un cambio por el que atravesaban sus alumnos. Se relacionaba con algo que le espera a todo maestro de grado en esta altura de la vida de los alumnos, cuando el grupo alcanza el estadio previo a la pubertad, lo que ella, como maestra novicia, vivía en ese momento de manera totalmente subjetiva; incapaz por ello de una elaboración correcta de la situación. El término pubertad era para ella un mero sinónimo de dificultades y nunca se había cuestionado acerca del origen de estas dificultades. Se decía a sí misma que su obligación era superar estos problemas, cualquiera fuera su denominación. El término pubertad no debía convertirse para ella en un mero pretexto, tal era su actitud en ese momento.

Pero acaso hubiera también otra razón muy plausible por la cual la maestra ignorara los indicios de la pubertad, simplemente, ella no había contado con que se manifestaran de esa manera.

#### *Sólo se pregunta a una de las partes*

Pero entonces sucedió algo que, junto con los demás hechos, le hizo pensar: "De alguna manera ya no cuento realmente con la confianza de los padres, pues de lo contrario – se dijo a sí misma – no podrían presentarse situaciones con tal aspereza, casi como reproches.

Su teléfono había sonado más de una vez, le comunicó a Susana la colega en cuestión que había atendido las llamadas en cada ocasión, y una de las madres había preguntado por ella con un tono algo irritado. Susana tomó el auricular y marcó el número. De inmediato la madre le pidió explicaciones en tono agitado, preguntando por qué le había dado orden a un compañero de su hijo Heriberto de cortar el pelo a éste. Susana se quedó casi sin habla. Nunca había dado una orden semejante. Ciertamente es que, en su carácter de oyente en la hora de manualidades, había podido observar que ocurría toda una serie de bromas con las tijeras y que podría reprocharse por no haber intervenido con suficiente firmeza. Pero se sintió como tocada por un rayo en cielo despejado. El hijo habría vuelto indignado a casa, al borde de las lágrimas. Por otra parte ella, como maestra de clase, debería haber advertido que la posición de su hijo en la clase no era precisamente

fácil y esperaba que no volviera a ocurrir nada semejante; por lo demás, en lo que respecta al espíritu de grupo, la situación de la clase no era la óptima. Susana trató de tranquilizar a la madre y de aclarar la situación en la medida en que le fue posible en ese momento. Pero le quedó en su ánimo un resto de descontento. Pocos días después recibió una carta de la madre de una alumna, por lo demás siempre amable y complaciente, en la que le preguntaba por qué precisamente su hija era elegida siempre para barrer el aula. Todos los días llegaba tarde a casa y perdía así el almuerzo. Susana se sintió consternada. También en este caso los hechos no eran exactamente esos. La niña había sido retenida una sola vez para el servicio de limpieza y esto con buenas razones. Una cosa era evidente: en ambos casos, las madres habían partido de un hecho consumado sin preguntarse si estos hechos no podrían mirarse desde otro punto de vista. ¿Por qué había sido consultada sólo una de las partes y no la otra? Nunca antes había ocurrido algo así.

Ambos incidentes marcaron sólo el comienzo de las contrariedades que siguieron. El profesor de gimnasia se quejó ante ella de la falta de disciplina reinante en su clase. Sólo una parte de los niños prestaba atención cuando él hablaba, los demás se hacían los tontos, corrían de acá para allá en el salón de gimnasia y se acercaban a los aparatos, cosa que él les tenía prohibida, en razón de los peligros que implicaba. Era notoria también la frecuencia con que las niñas faltaban sin presentar el correspondiente justificativo. Lo que quería saber era qué hacían ellas en ese tiempo de clase de las asignaturas regulares.

En ocasión de una visita a los padres de una alumna, el padre se mostró muy preocupado por los escasos progresos en el aprendizaje de su hija. A la pregunta, cuántos kilogramos tiene una tonelada, la respuesta fue un mero encogimiento de hombros, y esto ¡en el quinto grado! Lagunas semejantes eran constatadas por él y por otros padres preocupados en varias otras materias: ortografía, gramática, idiomas extranjeros... Sería por cierto exagerado afirmar que de ahora en más Susana mostrara inseguridad o temor frente a su clase. De hecho no era así. Sin embargo se podía notar que algo le pasaba. Por eso le

llegaban frases de aliento compasivas bien intencionadas:

-¡Qué mal aspecto tiene, ya desde la última vez... es urgente que consulte a un médico, pero uno adecuado.

*Una debilidad parece imposible de superar*

Intentó preparar sus clases con especial escrupulosidad. Con sumo esmero descomponía los ejercicios de regla de tres simple en pasos didácticos cada vez más pequeños, pero con sus explicaciones desarrolladas paso a paso quedó varada. Precisamente aquellos alumnos cuyo interés se esforzaba por alcanzar, eran los que menos atención prestaban, los que menos respondían. Sin quererlo, su voz se tornó más aguda y penetrante. Un grupo de niñas afirmó de plano que no entendían esos ejercicios y se negó a participar. Una de las alumnas, físicamente más desarrollada que sus compañeras y que por ello gozaba de un prestigio especial, parecía ser la cabecilla de la rebelión. Escuchó risas sofocadas a sus espaldas. Susana comenzó a sentirse cada vez más insegura y tomó conciencia de su incapacidad de entablar una adecuada comunicación con algunos alumnos. Con su inseguridad se acrecentó la distancia entre ella y los alumnos y con la creciente distancia la inseguridad se transformó en miedo. El círculo vicioso se había cerrado. Al abandonar la clase se sintió totalmente sin fuerzas.

Por suerte, podía contar aún con su buena amiga para desahogarse, a ella podía confiarle su desesperación. "Realmente, no puedo más, estoy acabada". Por más que la amiga se esforzara, todas sus palabras de consuelo fueron en vano. En lugar de consolarla, trató de darle ánimo:

-Tengo una idea: te tomas unas clases de metodología sobre la introducción en el cálculo de regla de tres simple y después te dedicas como maestra especializada, en nuestra escuela, a los niños con problemas en aritmética.

Esta propuesta, aunque le cayó como ducha fría, la curó al instante:

-¿No te quedan más propuestas? -le preguntó riéndose.

-Hoy no, -le contesto su amiga también riéndose. -¿Pero sabes una cosa? Cuando caigo en una situación como esta siempre me ayuda el

siguiente lema: consuélate que lo que viene va a ser mucho peor.

Susana sabía que su habilidad en la conducción de un diálogo no era poca; permitía, sin replicar, que le dijeran cosas que otros hubieran rechazado indignados y también sabía deslizar réplicas agudas. Con su juvenil encanto había logrado, hasta ahora, no perder terreno en ninguna situación. Pero era demasiado inteligente para caer en el autoengaño y, comenzó así, poco a poco, a plantearse la pregunta acerca de cuáles serían las fuerzas a las que estaba expuesta y frente a las cuales se sentía casi sin defensa. En el fondo de su alma esperaba que todo pasara y volviera a ser como antes cuando sentía que encontraba su plena realización en la enseñanza.

### *La maestra recibe otro golpe más*

Pero no fue así. Aquellas niñas que habían faltado a la clase de gimnasia habían sido sorprendidas a esa hora robando en una tienda. Al investigar el asunto en la clase, Susana descubrió que varios otros niños más habían participado en la acción. Sintió que le corría frío por la espalda.

En el recreo retuvo a aquellos niños que habían confesado su participación en el robo.

-¿Habéis emprendido otras veces robos de esta clase? -movimientos de cabeza, afirmativos y negativos, fueron la muda respuesta.  
-¿Dónde están las cosas robadas? -sin decir palabra alguna, algunos alumnos depositaron gomas de borrar, calcomanías y lápices sobre la mesa. -¿Esto es todo? -algunos utensilios más salieron a relucir. -¿Qué es lo que pueden decir al respecto? -los alumnos se miraron, titubeando. Susana, que de pronto se vio embargada por el sentimiento que le había acompañado desde aquella desgraciada clase de regla de tres simple, adoptó un tono más cortante. -¡Las raterías son un hecho delictivo! ¡Quiero saber por qué lo habéis hecho! -después de algunas preguntas en voz airada los alumnos enmudecieron por completo. El recreo, de corta duración, había pasado. -Mañana os quedaréis después de clase y seguiremos con la investigación, -se le escapó en tono áspero. Un murmullo surgió en la clase. Finalmente un alumno levantó la voz para decir "que le parecía infame" que sólo los que habían con-

fesado su participación en la ratería tuvieran que venir al día siguiente, mientras que los otros, que también habían robado pero sin haberlo admitido, podían irse a sus casas.

Al preparar su clase para el día siguiente Susana volvió a dejar pasar ante sus ojos la breve conversación mantenida durante el recreo. Se dio cuenta de que la presión y el rigor habían producido el efecto contrario del objetivo perseguido. Los alumnos se habían encapsulado mientras que ella quería que todo saliera a la luz. Al tomar distancia de sí misma pudo liberarse de su forma nada feliz de proceder. En lugar de reaccionar podía ahora tomar una actitud activa.

Al día siguiente, poco antes de terminar la clase, se dirigió nuevamente a los alumnos:

-No podemos constituir un grupo unido y solidario si no se esclarece totalmente el robo, lo que significa que todos aquellos que han participado levanten la mano y se queden después, para tratar el asunto. Ayer hubo algunos que ya admitieron su participación. Demostraron tener fortaleza interior al asumir su responsabilidad. Hasta cierto punto repararon así lo hecho. Todos juntos podemos llegar a un arreglo con la tienda. Pero ahora me dirijo a aquellos que también han robado pero no lo han admitido. Todos dependemos ahora de que estos alumnos también encuentren la fortaleza interior para asumir la verdad. Mi intención no es iniciar una pesquisa o detenerme en acusaciones mutuas. Confío en la fuerza de la verdad en cada uno de ustedes.

En la clase comenzó una discusión en voz baja acerca del tema de quién había participado y quién no. Susana permitió que los alumnos mantuvieran esta conversación entre ellos y abrió la puerta. Finalmente el pequeño grupo en cuestión se halló reunido; el resto de los alumnos abandonó la clase. El número de delincuentes había aumentado con respecto al día anterior. Entre los que se habían incorporado al grupo, se encontraban tres alumnos acerca de los cuales había tenido la impresión, ya desde el tercer grado, de que podrían lograr más si se empeñaran debidamente. A Susana se le cruzó por la mente la pregunta acerca de la razón por la cual nunca había logrado acercarse verdaderamente a estos niños.

Esta vez los alumnos le informaron de buen grado acerca de sus correrías por el negocio. Depositaron en el escritorio de la maestra los objetos robados que aún faltaban o prometieron traerlos. A la pregunta del por qué de su acción siguió un encogimiento de hombros. "Porque sí", "En realidad, no sé", "Pues los otros también lo hicieron". A un alumno le pareció "excitante" ver si eran descubiertos o no. Susana mostró a los alumnos cuán irreflexivos y bajos habían sido los motivos que los habían llevado a actuar de esa manera. Al día siguiente, junto con los alumnos, devolvió lo robado entregándolo al jefe de ventas del negocio.

Pero Susana tomó ahora la decisión de exponer todas sus dificultades al círculo de maestros responsables de la conducción de la escuela.

#### *Un motivo significativo para las dificultades*

Tomó asiento junto con sus colegas – en su mayoría mayores que ella – en la gran mesa redonda. Su informe fue largo y detallado. Al terminar sintió decaer su valor y pensó para sí: "No puedo cumplir con todo lo que se me exige y sin embargo me veo obligada a hacerlo. Es por eso que todo se me va de las manos." Tímidamente levantó la vista y vio las caras largas de sus colegas que la habían escuchado en silencio y que ahora, como en tácito acuerdo, mantenían la mirada baja en dirección a la mesa. Después de una pausa más o menos prolongada uno de los colegas mayores tomó la palabra:

-Lo que usted acaba de exponer, ya lo vengo escuchando desde hace años aunque con palabras siempre distintas. Pero el contenido es el mismo: con el ingreso en la pubertad se desencadena algo que con extremada rapidez produce una escisión entre los padres y el niño, entre padre y madre, entre el hogar y la escuela, o entre el maestro de clase y el maestro de materias especiales. En todas partes, una tendencia a la escisión. -Luego de una pausa prosiguió-. Los maestros, por supuesto, no deberían caer en discordias entre sí pero ello desgraciadamente sucede en muchos casos. Por cierto se puede decir que, por regla general, la crisis de la pubertad va acompañada por una crisis entre los maestros que estos deben superar. En ello radica un agravamiento

te adicional, un motivo que causa considerables dificultades. ¡Tantas veces he tenido que ser testigo de una polarización de los padres a partir del sexto grado!

Con la pubertad el joven se ve confrontado por primera vez en su vida con el problema de la autoeducación. Se trata de un hito biográfico de gran significación: el comienzo de la autoeducación. Pero ¿de dónde ha de recibir el joven la orientación si no hay acuerdo entre los maestros o si uno de ellos, del que todo depende, se halla en conflicto consigo mismo? Ciertamente hay deficiencias en los educadores que deben ser elaboradas. Se hace necesario el ejercicio de la autocrítica. Sólo veo un camino para echar las bases de la confianza mutua. Tenemos que formarnos, conjuntamente con los padres, con los cuales constituimos una comunidad en cuyas manos está la educación conceptos acerca del joven en vías de desarrollo. De ese modo se podría superar la tendencia de encierro en sí mismo y desarrollar una auténtica capacidad de entrega al joven en vías de desarrollo. Se podría así configurar un órgano similar al ojo que cumple su cometido en la medida en que no se percibe a sí mismo. -Abarcó con su mirada al grupo y en tono mesurado y con determinación afirmó- Tenemos que modificar algo en nuestra escuela. Propondría que cada vez que se inicia un quinto grado, tanto el maestro como los padres reciban una preparación sobre la pubertad que se avecina. Esto requiere de una reunión especial de padres. En lo que respecta a los colegas jóvenes, es preciso que los acompañemos en este camino tan difícil y tan lleno de peligros. Deberemos disponer que un maestro con mayor experiencia asista a sus clases, los aconseje amistosamente y discuta con ellos, punto por punto y cada caso en particular, todos aquellos aspectos que han de modificarse en el futuro. De otro modo preveo que pronto nos quedaremos sin maestros. No es usted la que ha cometido errores, somos nosotros los que pecamos por omisión.

Silencio nuevamente. A continuación pidieron la palabra algunos colegas que intentaron, por de pronto con cierta cautela, analizar determinadas situaciones. El hablar en coro, por ejemplo, tan adecuado en los grados inferiores, no podría proseguirse de la misma manera pues ello iría a parar en última instancia a que los alumnos no hablen más que

en grupos perdiéndose en esta corriente del hablar colectivo la naciente individualidad del joven la que se pondrá de manifiesto de otra manera: de ahí los problemas de disciplina. El cultivo del habla en la clase bajo la conducción de Susana fue alabado pero se le propuso que tuviera más en cuenta ahora la edad y que considerara el paso evolutivo de los alumnos en lo que respecta al lenguaje. Era hora de introducir paulatinamente el diálogo, de buscar la iniciación en el género dramático. En este género hay una parte que se afirma contra la otra. De ese modo podría darse lugar a dos coros, uno enfrentado al otro. Podría proponer que determinados alumnos mantuvieran entre sí pequeños y sencillos diálogos a semejanza de los oradores en el ágora. Esto podría despertar el entusiasmo en los niños los que de otro modo querían "darse importancia" a su manera. El coro de la clase podría también asumir el papel del público que con su aprobación o su desaprobación reaccionaría a la exposición del orador. En el mejor de los casos tales escenas pueden elaborarse conjuntamente con los alumnos.

### *Desinterés e interés*

-A veces es preciso no darle tantas vueltas al asunto en esta etapa crítica de cambio -deslizó una maestra ya retirada-. Cuanto más uno entra en la explicación de las propias explicaciones, como usted lo hizo en el caso de los problemas de regla de tres simple, tanto mayor el rechazo generado en los alumnos. No olvide que algunas niñas, y posiblemente, también algún niño - no sienten interés alguno por los razonamientos aritméticos. Pues ¿en qué tienen puesta su mente? -hizo una pausa teatral y sonrió-. Las niñas, por regla general, siguen atadas al pensamiento a través de imágenes por un tiempo más prolongado que los varones. Así, lo que hay que hacer es: ¡traducir el problema en una imagen! Usted dibuja, uno debajo del otro, en el pizarrón, en el primer renglón, tres lápices labiales con tapa color lila cuestan doce pesos; debajo, un lápiz labial cuesta: signo de pregunta. Debajo, trece lápices labiales cuestan: signo de pregunta. Tomo el número mero trece para que los lápices alcancen para todas las niñas de la clase. Parto del supuesto de que usted tiene dieciséis niñas en su clase

y que de ellas, tres "damas" ya llevan sus labios pintados. Lo que aquí cuenta es el humor. Así les hace un poco de cosquillas a sus alumnas para estimular el cálculo aritmético.

-Pero, ¿no las estimulo así, también, para que usen lápices labiales? - se espantó Susana.

-No es necesario tener siempre tanto miedo, sencillamente confíe más en el humor que en lo que "se debe". De lo que se trata es de salir al encuentro de las niñas, de buscarlas allí donde se encuentran con sus pensamientos ¿entiende usted?

-Pero, si la clase entera llega pintarrajeada a la escuela qué van a decir los demás maestros, los padres? -preguntó Susana insegura.

-¡Eso estaría muy bien para la época de Carnaval! -una carcajada general interrumpió a la maestra-. Pero no creo que eso suceda. Pues las niñas sentirán en cierto modo que usted las ha calado si lo presenta todo con la suficiente ligereza y el suficiente vuelo. Y la clase quedará impresionada por la cantidad de dinero que se va con ello. No son nada menos que cincuenta y dos pesos, una bonita suma. Pero supongamos que suceda lo que usted teme. En ese caso, usted se viene con los labios pintados de un rojo furioso y se busca un suéter adecuado, por mí, de color verde pasto. Verá que el encanto durará poco. Pues hace mucho que usted ha ido inculcando en el alma de los niños el sano sentido del gusto para lo que es bello y esto aparecerá ahora bajo la forma de un juicio propio. Verá usted que algunas alumnas vendrán para decirle: "Señora K., su aspecto deja mucho que desear, no puede presentarse así otra vez en la escuela mañana..."

-¿De modo que usted confía en que en mis niños se encienda algo así como un juicio propio, que les diga lo que es legítimo y lo que no lo es pese a que a ellos mismos les gustaría cometer tonterías semejantes? -inquirió Susana.

-Sí, exactamente es eso lo que pienso -continuó su colega ya retirada-. Por cierto que los juicios, en muchos casos, resultarán equivocados como bien lo teme usted. Con humor, usted vuelve a colocar las cosas en su lugar. Y es este juicio propio el que deberá ocupar un lugar cada vez más central al mismo tiempo que lo que hasta este momento

constituía el único factor determinante, la autoridad, deberá irse reduciendo cada vez más. Pero la reducción del factor autoridad tiene que ser necesariamente progresiva ya que el raciocinio, la conducción autónoma, no se presentan de la noche a la mañana.

Un maestro de idiomas extranjeros asintió con convicción:

-Yo doy clase en distintos grados y veo la importancia que tiene la educación bajo el principio de autoridad, especialmente en los grados bajos. Pero esto cambia cuando los alumnos entran en la pubertad. Si bien necesitan aún de una cierta conducción quieren experimentar una especie de autoridad. Con el humor el maestro desciende del zócalo del estilita encaramado en su columna y se incorpora a los alumnos. Hasta cierto punto, se convierte en un camarada pero gracias a su humor vuelve a ganar autoridad. Y esta es entonces distinta a la que tenía antes. Antes era él el que dictaminaba lo que era bello y lo que no lo era y así quedaba establecido. Pero ahora es el niño, es él mismo el que quiere hacer la experiencia y exteriorizarla diciendo: esto me gusta, esto no me gusta.

Susana se quedó pensativa. ¿Adónde iría a parar la conducción de una clase con niños del nivel de su grado que prescindiera de la autoridad y con el humor como único recurso? Apoyó la cabeza entre sus manos y quiso decir algo. Pero una colega mayor se le adelantó:

-El humor es la sal del pedagogo -y echando una mirada al maestro de idiomas extranjeros, añadió- pero nadie se ríe cuando la sopa está salada. Sin embargo quiero hacer hincapié en otros elementos que también devuelven la consideración al maestro que siente que ha perdido terreno.

Susana levantó la vista.

*Apelar al pensar causal*

La colega continuó:

-Pues examine ahora el material narrativo tal como lo tenemos en la Escuela Waldorf. En el primer grado, los cuentos; en el segundo grado, las leyendas y fábulas; en el tercer grado, el Génesis, en el cuarto la mitología nórdica. Ahora llegamos a su grado en el que tiene lugar

cambio significativo en el material narrativo. Con la Guerra de Troya — lo presento de manera exagerada — se da por primera vez algo especial y es que los dioses, y con ellos todas las demás entidades sobrenaturales, pasan a segundo plano.

Antes, en todos los grados, en sus relatos usted se refería a entidades sobrenaturales, a ángeles, santos, al Salvador, hablaba del Dios-Padre y de los dioses que intervienen, que dirigen e incluso determinan nuestra vida humana.

Ahora, empero, sucede algo totalmente distinto.

Los griegos ponen sitio a Troya durante diez años y ninguno de los dos partidos, ni el de los griegos ni el de los troyanos, logra salir victorioso. Entonces aparece Ulises. Por medio de la astucia y no por medio de la fuerza ha de obtenerse la victoria. Seguramente ha tenido la experiencia de las distintas formas en que los alumnos reaccionaban: con acuerdo o desacuerdo. Pero el caballo troyano es construido y los troyanos ven en él una ofrenda consagratória a la diosa Atenea lo que en realidad es un artificio de la astucia. Se puede observar que aquí comienza a obrar el pensar causal en la historia y esta facultad es la que se despierta gradualmente en sus alumnos, de manera imperfecta, por ahora. ¿Está o no permitida esta astucia, es correcta o incorrecta?

Los troyanos tiran del corcel para hacerlo pasar por las puertas de la ciudad y los rodillos se atascan en el umbral. Con cada nuevo intento vuelven a atascarse y cada vez el caballo de madera resuena con sonido broncíneo; pero en los troyanos no se despierta sospecha alguna y arrastran el caballo hasta hacerlo entrar en la ciudad. ¿Cuál es la carencia de los troyanos, qué es lo que no han aprendido? ¿Qué es lo que los griegos han aprendido y qué es lo que les falta? Estas son preguntas que usted puede plantear a los niños.

Ahora la contraparte del pensar causal. El caballo se encuentra ante el palacio real. En ese momento Casandra, la visionaria, la desdichada — desdichada porque tiene la visión del futuro pero carece de la fuerza necesaria para intervenir activamente en la vida para producir algún cambio — se precipita afuera. Habla en confusas imágenes de un río de

sangre que fluye del caballo en el que morirá ahogada la ciudad. Piense lo que usted habrá podido seguir el hilo de mi pensamiento: el vivir por imágenes, en la antigüedad, en confrontamiento con el despertar del pensamiento humano naciente. La experiencia visionaria – como la que vive Casandra quien percibe exteriormente lo divino y también el castigo – llega a su fin: Troya sucumbe. El pensamiento humano, entremezclado aún con la astucia y la mentira, prende en el individuo. Y es así como la historia griega se presenta como una odisea en camino hacia la catarsis hasta que el dios interior, el demonio de Sócrates, pueda hablar de manera pura, auténtica.

Susana comenzó a presentir por qué los niños tomaban una actitud cada vez más crítica e incluso de rechazo respecto a sus narraciones acerca de lo divino.

Aún las imágenes de los dioses que dibujaba en el pizarrón, llenas de fantasía y que al principio habían cautivado a la clase, ya no tenían éxito sino entre algunas niñas pero no entre los muchachos quienes traían a la escuela libros de arte, copiaban columnas, capiteles y templos y querían saber exactamente cómo eran las estatuas. Los alumnos buscaban en efecto algo distinto a lo que ella presentaba. Pero la doctrina de Sócrates causó en todos una gran impresión y nadie se distrajo cuando ella, con un modelo, dibujó en la pizarra su característico rostro expresivo.

### *La autoridad de la ley*

-“Durante toda mi vida he gozado de las ventajas de las leyes atenienses, ¿por qué habría de desacatarlas ahora cuando van en detrimento mío?”-dijo la maestra más antigua, citando a Sócrates-. Fue su concepción de la ley y por ello rechazó la evasión de la celda carcelaria cuidadosamente preparada y vació la copa de cicuta. Aun hoy, después de más de dos mil años, una actitud que impresiona profundamente.

Poco tiempo más y tendrá usted a su cargo el sexto grado. No pierda el relato de Manlio en su cabalgata hacia la muerte. El general Manlio dicta una ley: el duelo con el enemigo está prohibido bajo pena de muerte. A pesar de ello su hijo mata a un enemigo en un duelo. Aun

siendo padre, el general acata su propia ley y pronuncia la condena de muerte de su hijo. Éste, que había salvado el honor de Roma con el duelo, ¡acepta el veredicto! Tengo en mis manos la corona y merezco la muerte, así lo expresa Conrad Ferdinand Meyer en la balada "Cabalgata hacia la muerte". Este vencerse a sí mismo, qué notable: ¡padre e hijo dicen sí a la ley! He aquí, en efecto, una actitud extraordinaria.

Este es pues otro elemento constitutivo más de la conducción autoritaria: el carácter sagrado de los convenios los cuales deben ser respetados con toda consecuencia. ¿En qué se funda la perseverancia en el mantenimiento de los convenios? Solamente en la igualdad del maestro y de los alumnos ante la ley. Tanto para el maestro como para los alumnos constituye una infracción el llegar tarde, el trabajo de los alumnos en los cuadernos exige el trabajo de corrección de los cuadernos por parte del maestro, su laboriosidad es ejemplo para los alumnos y así sucesivamente. En esta igualdad frente a lo estipulado se basa el derecho del maestro de ser consecuente en las medidas a tomar.

Usted puede ver que hay varios elementos que subyacen a la conducción autoritaria. En último lugar hemos nombrado el ser consecuente, lo que a su vez se apoya en la fundamentación racional. Esta sólo tiene valor cuando puede ser comprendida, y la capacidad de comprender se despierta por primera vez en el alumno con la facultad del pensamiento causal. Por eso, el dar razones era errado antes pero se hace imprescindible de ahora en adelante. Todo esto no debe constituir un sistema rígido, de ahí la importancia del humor. Así, la antigua autoridad descende de su zócalo con la esperanza de que la nueva autoridad sea levantada como estandarte.

-Pero esto no es todo -intervino un maestro de clase- pues falta la indulgencia. Pues si como maestros procediéramos igual que Manlio el general nos veríamos obligados, en el caso del robo en la casa de comercio a expulsar del colegio a algunos de los niños, al menos al cabecilla. Esto no sería correcto. Es cierto que tenemos que hablar seriamente con estos niños pero por otra parte, es nuestra misión y nuestro deber proporcionar a estos niños un sostén moral.

En ese momento la maestra de trabajos manuales tomó la palabra:

-Al niño no hay que reprenderlo en el sentido de, eres un miserable, vete, no quiero verte más. Esto es lo que por desgracia hice en cierta ocasión y nunca más pude llegar a entenderme con estos niños. Sólo debe condenarse el acto, no al autor del acto. Es el acto, el hecho, sobre el que emitimos un juicio. Esto es lo que debemos darles a entender con toda claridad y llevarlos a la comprensión del hecho. Pero a ello sigue un segundo paso. Debemos pensar seguidamente, junto con los alumnos, cómo arreglar el asunto y es importante mostrarles la manera de recuperar el respeto ante sí mismos para que la parte sana no quede perturbada a causa de la falta cometida.

-Estoy de acuerdo con todo esto -intervino nuevamente la colega más antigua-. Los alumnos deben escuchar nuestra condena del acto por ellos cometido sin que ellos mismos sean condenados. Y coincido también con usted en que debemos proporcionarles el apoyo moral necesario en una situación como ésta. Según el hogar paterno, esto no resulta siempre fácil, en absoluto.

Pero quiero referirme nuevamente a la indulgencia. Aún me parece escuchar a una ex-colega decir, en su peculiar manera de expresarse: a un maestro demasiado indulgente sus inconsecuencias, su tejer y destejer, le crecen como hongos en la cabeza. Conciliar la indulgencia con el actuar de manera consecuente, resulta difícil pero es necesario. En el Autosacramental del Paraíso vemos que Dios Padre obra consecuentemente al castigar el pecado con la expulsión del Paraíso pese a sentir el mayor amor por su creación. De no haber obrado con esa consecuencia en manera alguna hubieran podido desarrollarse importantes cualidades humanas. Su mirada inquisitiva pasó revista a la ronda: -Sólo al final del Autosacramental del Paraíso de Oberufer el Ángel Gabriel deja entrever su carácter magnánimo cuando dice: volveré a llamarlos pasado un tiempo."

El maestro de mayor antigüedad que había iniciado la conversación volvió a tomar la palabra:

-Propongo que nuestra colega que de manera tan plástica habló de la vieja y de la nueva autoridad asista durante un tiempo con sus buenos oficios a la señora K. Pues de otra manera corremos el peligro de detenernos demasiado en consideraciones teóricas acerca de la transi-

ción de los doce años. Lo que hace falta es la asistencia concreta en la clase. Debemos también pensar en los problemas expuestos por los maestros de materias especiales y es probable que la maestra de clase se vea obligada a introducir modificaciones en la conducción de la clase lo que por cierto vale también para los maestros de materias especiales. Podría ser también que la señora K. sea demasiado rigurosa dificultando así el cambio que ahora debe producirse.

El grupo llegó al acuerdo de que Enriqueta B. prestaría su asistencia a la clase y que además ayudaría a Susana en la preparación de una reunión especial de padres en la que se trataría también el asunto de las materias pero sobre todo el ingreso de la madurez terrenal. También se daría una especial importancia a las visitas en los hogares.

### *El desarrollo debe seguir su curso*

Para terminar la médica de la escuela, recapitulando, formuló algunos pensamientos:

-Las dificultades que se presentan en la pubertad son normales -afirmó-. La situación, en general, es peor para aquellos niños que no atraviesan en absoluto esta etapa necesaria de su desarrollo, cuando aparentemente todo sigue un curso sin complicaciones pero quedando todo tal cual. Esto vale tanto para la crisis de los nueve, de los diez años, como para la entrada en la madurez terrenal. En general cuando no se produce esta reorientación sobrevienen posteriormente enormes problemas mucho más difíciles de solucionar que las dificultades que ahora nos esperan. Los períodos de transición pueden compararse con un nacimiento y éste va acompañado de dolores.

De ahí la importancia de aprender a renunciar en el momento preciso y de no eliminar cada dificultad que se presenta en la vida. Por ejemplo, el desarrollo de los niños que han pasado por las enfermedades infantiles es totalmente distinto al de aquellos en los cuales éstas han sido prevenidas mediante vacunas. Y por otra parte resulta necesario, por cierto, reflexionar sobre lo que significa "el desprenderse" y "el emanciparse".

Pero en lugar de teorizar quiero referirles algo divertido. Hace un

momento ya fue mencionado el Auto sacramental y seguramente ustedes recuerdan que en las representaciones que tienen lugar todos los años me tocaba el papel del diablo. Pues una mañana, antes de la función, tuve el siguiente sueño. Yo me encontraba en el escenario, cogía la manzana y se la ofrecía a Eva pero ésta no la quería coger. Por todos los medios yo trataba de que la tomara pero ella no quería. Se la ponía en la boca y no quería. No había caso, no se dejaba seducir. Entonces, desesperada, me paré adelante, en la rampa y grité al público: "¿Qué puedo hacer? Ahora la evolución de la humanidad no puede ya seguir adelante...."

Después de este encuentro con sus colegas Susana perdió el miedo. Había tomado conciencia de que sus dificultades eran objetivas y que se habían manifestado en una forma tan dolorosa en razón de que había interpretado las primeras impresiones sólo subjetivamente.

#### BIBLIOGRAFÍA

-W.Zurlinden/W. Bühler, O. Wolff, *Kinderkrankheiten haben einen Sinn!* Rachitis. Abhärtung, 3. Auflage Bad Liebenzell/Unterlengenhardt 1987.

-Erich Gabert, *Die Weltgeschichte und das Menschen-Ich*. Eine Einführung in die Geschichtsauffassung Rudolf Steiners. Stuttgart 1967.

## En la clase de Susana K.

Susana estaba parada al frente de la clase y Enriqueta se encontraba sentada en un banco de la última fila. Su visita parecía irritar menos a los alumnos que a la maestra pues era precisamente un día en que estaba pendiente una filípica al comienzo de la clase. El motivo era un escrito de la policía acerca de una transgresión cometida por los alumnos quienes no se atenían a las reglas de tránsito por lo cual los vecinos habían protestado. Los controles policiales serían incrementados, decía la nota. La noche anterior Susana se había devanado los sesos acerca de la actitud a tomar: si debía presentar la cuestión con humor o con un fundamento racional o en el sentido de compromisos solemnes o simplemente, leer la carta de la policía. Ahora había llegado el momento de decidirse por una de las variantes: los alumnos miraban al frente asombrados de que no comenzara la clase.

### *La "filípica"*

-Ante todo quiero saludar muy cordialmente a nuestra visitante quién nos acompañará algunos días. Pero lamentablemente me veo obligada a anunciar a otro visitante que no nos va a alegrar de la misma manera -comenzó Susana.

-¿Viene también la maestra de Eurytmia? -preguntó un niño con impertinencia a su vecino levantando su voz lo suficiente para que a su alrededor se escucharan risitas.

-Por cierto no hay motivo para tener miedo de la maestra de eurytmia ¡pero sí quizá de la policía!

-¿De la policía? -aire de total inocencia.

-Sí, la policía se ha anunciado. Descubrió que en esta clase hay escondidos algunos talentos artísticos muy especiales. Creo que se trata de la rama artística denominada acrobacia y el sector profesional que

la practica ciclismo acrobático y es precisamente a este grupal que la policía quería hacer una visita. -El interés de los niños se había despertado-. A este grupo pertenecen los que conducen desde el portaequipaje, por ejemplo, cuando la pequeña Analía transporta al grandulón de Rolando.-Risas.- O cuando Verena y Bárbara conducen sus bicicletas una junto a la otra sin apoyarse en los manubrios y sin que éstos se choquen y, casi me había olvidado, el despliegue culminante, las formaciones de a tres - ¿o eran de a cuatro?- uno al lado del otro mientras las bocinas suenan por detrás y por delante porque los autos ya no se atreven a pasar ¡mientras que ustedes siguen el viaje con toda pachorra! Por cierto ¡demuestran tener nervios! También a mí me encantaría tenerlos. -Sonrisas-. Estas son pues las cosas que le interesan a la policía.-

Alguien dice: "Bueno, por fin..."

-Y por otra parte el prestigio de nuestra escuela ha crecido porque siempre hay alumnos que tienen una desfachatez a mano cuando los transeúntes les dicen algo. -Ahora la clase quedó en silencio. Susana hizo una pausa y juntó fuerzas- Bromas aparte -dijo con calma y determinación- ustedes saben de lo que se trata. Hay reglas de tránsito que nos dicen que no podemos conducir una vez por la derecha y otra por la izquierda. Tampoco estamos solos en el tránsito, hay otros y por lo tanto hay reglas vigentes. Cuando durante un campeonato alguien infringe las reglas ustedes reclaman y con toda razón. De la misma manera, los demás esperan de ustedes que respeten las leyes. El que no las respeta se comporta deslealmente.

Esta es la carta de la Policía dirigida a la escuela: "En razón de las circunstancias arriba mencionadas les rogamos encarecidamente exigir de sus alumnos un comportamiento acorde con las reglas de tránsito. En lo sucesivo efectuaremos controles más frecuentes y daremos curso a todas las denuncias a la Justicia Fiscal de Menores." -Susana dobló el escrito.- Quizás el lugar adecuado para la actividad artística sea la clase o el escenario y la calle el lugar para el juego limpio.-

Después de una breve pausa Susana dio la orden a la clase de ponerse de pie para la oración de la mañana. Los alumnos lo hicieron en silencio mirándose a hurtadillas algo avergonzados antes de pronunciar

la oración junto con las maestras.

### *La práctica del diálogo*

Después de una canción a varias voces Susana comenzó con los ejercicios de habla. Había dispuesto éstos de tal manera que a través de la recitación quedara elaborado un contraste entre la mordacidad cortante y la prudente y circunspecta reserva. Para la mordacidad cortante eligió: *Spitze mir jetzt beizend schneidende, stechende, blitzende Spieße.* - Para la reserva circunspecta (o cautela prudente.): *Rauschend gab auch eigenen Hauch Gau und Hain.* \*

Primero eran los muchachos los que recitaban la parte mordaz, cortante y luego contestaban las niñas ejerciendo la reserva circunspecta para después invertir el orden. La "sabiduría" debía ser recitada de tal manera que mostrara estar por encima de la "mordacidad" cosa no siempre fácil de lograr dado el carácter "cortante" de la parte que le antecedia. Después de estos ejercicios preliminares la clase entera recitó varias veces el Cuento de Rudolf Steiner:

### *¿De dónde proviene el mal?*

Había una vez un hombre  
que cavilaba mucho sobre las cosas del mundo.  
Lo que más atormentaba sus sesos  
era, que quería conocer el origen del mal.  
No encontraba para ello respuesta alguna.  
"El mundo proviene de Dios" - se decía a sí mismo -  
"y en Dios sólo puede existir el Bien.  
¿Cómo pueden del Bien provenir hombres malos?"  
Y una y otra vez pensaba sobre lo mismo sin llegar  
a resultado alguno.  
No podía encontrar la respuesta.  
Y sucedió que en cierta ocasión  
aquel caviloso se encontró en su camino con un árbol

\*Nota de traducción: Los ejercicios no tienen traducción. Los caracteres de mordacidad cortante podrían expresarse así: «Es cierto, siempre te sales con la tuya». Para la reserva circunspecta: «El agua fluye aunando»

que conversaba con un hacha.  
Ésta decíale al árbol:  
"Lo que para ti es imposible yo puedo hacerlo.  
Puedo cortarte, tú empero, no puedes cortarme a mí."  
El árbol respondió entonces al hacha vanidosa:  
"Hace un año que un hombre sacó, con otra hacha  
la madera de mi cuerpo para confeccionar tu mango."  
Y al escuchar estas palabras  
nació en el alma del hombre un pensamiento  
que no pudo expresar claramente en palabras  
pero que contestaba plenamente a la pregunta:  
"Cómo el mal puede originarse en el Bien".

### *Woher kommt das Böse?*

Es lebt' einmal ein Mann,  
Der sann viel über Weltendinge nach.  
Es quälte sein Gehirn am meisten,  
Wenn er des Bösen Ursprung kennen wollte.  
Da konnte er sich keine Antwort geben.  
"Es ist die Welt von Gott", - so sagt' er sich,  
"Und Gott kann nur das Gute in sich haben.  
Wie kommen böse Menschen aus dem Guten?"  
Die Antwort wollte sich nicht finden lassen.  
Da traf es sich einmal, dass jener Grübler  
Auf seinem Wege einen Baum erblickte,  
Der im Gespräche war mit einer Axt.  
Es sagte zu dem Baume jene Axt.  
"Was dir zu tun nicht möglich ist, ich kann es tun,  
Ich kann dich fällen; du mich aber nicht."  
Da sagte zu der eitlen Axt der Baum:  
"Vor einem Jahre nahm ein Mann das Holz,  
Woraus er deinen Stiel verfertigt hat,  
Durch eine andre Axt aus meinem Leib."  
Und als der Mann die Rede hatt' gehört,  
Erstand in seiner Seele ein Gedanke,

Den er nicht klar in Worte bringen konnte,  
Der aber volle Antwort gab der Frage:  
Wie Böses aus dem Guten stammen kann.

Nuevamente repartió el diálogo del hacha y el árbol entre los muchachos y las niñas cambiando alternativamente los papeles. Pudo así percibir claramente la satisfacción de los alumnos al medir sus fuerzas en la competición recitativa. A continuación los alumnos sacaron sus cuadernos de época para mostrar las tareas realizadas: el polígono de cuerdas en una circunferencia dividida en veinticuatro partes. Maestra y alumnos se movían por el aula para contemplar los trabajos expuestos en las mesas. El interés por los trabajos ajenos era sorprendentemente grande. Por último, Susana mostró algunos cuadernos de niños que habían puesto especial empeño pero también cuadernos de los niños de los cuales podía esperarse más. En esta ocasión Enriqueta hizo sus primeras observaciones por escrito.

### *Líneas rectas y líneas curvas*

-A qué hay que prestar atención para que las líneas salgan realmente derechas?-preguntó Susana a la clase.

-Hay que rotar algo el lápiz mientras se traza la línea -fue la respuesta de muchos.

-Eso es correcto. Pero si a pesar de todo la línea no sale bien -Susana colocó la regla en la mitad de un cuaderno abierto apoyando el lápiz- entonces tiene que haber otras razones más. -Trazó la línea rotando el lápiz y mostró a la clase una línea torcida- ¿A qué se debe? -Finalmente los niños descubrieron que el cuaderno presentaba ondulaciones bajo la regla de ahí que al realizar el trazo se habían producido desviaciones por lo cual no se había obtenido una línea totalmente recta. Susana alabó a los observadores atentos, tomó la regla, la colocó sobre una base plana, trazó la línea con un movimiento de rotación y nuevamente resultó una línea torcida en la hoja. Esta vez los alumnos tardaron más en descubrir el error cometido por la maestra. Sólo después de varias repeticiones y de vivas discusiones descubrieron que la

maestra había modificado considerablemente la inclinación del lápiz con respecto a la regla mientras trazaba la línea haciendo que la mina del lápiz corriera de manera irregular a lo largo de la regla -Mañana quiero ver si ustedes descubren otras fuentes de error tales como las que hoy mostramos.

Ahora bien, por otra parte, los niños habían traído a la escuela unas tablas de madera del tamaño de un cuaderno cuya superficie habían pulido con papel de lija y estaban ansiosos por saber lo que iba a suceder con ellas. En lugar de muchas explicaciones Susana levantó en alto el trabajo que ella había realizado sobre la tabla de madera. Sobre la misma, había trazado los lados de un triángulo equilátero con pequeños clavos clavados a intervalos regulares y había encordado los clavos de uno de los lados del triángulo con la hilera de clavos del otro lado mediante hilos de colores según una determinada ley. Los alumnos debían encontrar por sí mismos la ley según la cual se habían tendido los hilos. La mayoría de los muchachos pensaba en voz alta, las niñas, en general, en voz baja mientras buscaban la solución. A continuación procedieron a hacer uso de los diminutos clavos y los pequeños martillos. No pasó mucho tiempo y comenzaron a escucharse los golpes precisos de los martillos pudiéndose observar que en su mayoría eran las niñas las que demostraban una mayor destreza y no los varones. Uno de ellos, que pasaba por ser muy listo, demostró tener dos manos izquierdas. Algunos niños terminaron su tarea aún antes de sonar la campana para el recreo.

Para el día siguiente todos debían tener el trabajo terminado. Susana había preparado una segunda tabla con hilos tensados que mostró sólo brevemente indicando que iban a trabajar con ella al día siguiente. Ello dio ocasión para que el muchacho que se había mostrado poco hábil observara: "Esto sí que me tiene *tenso*" (quiere decir, *intrigado*: un juego de palabras). Inmediatamente se escuchó un ruido y una niña se encontró tirada en el piso. Se había venido abajo una silla. La maestra, después haberse cerciorado de que la niña no había sufrido daño alguno, recogió los restos de la silla en silencio. Dio la indicación para que los niños pusieran orden; pasó un rato hasta que quedaron en silencio y parados en sus lugares dando entonces término a la clase con una

oración que recitaron en coro.

El tropel de niños salió corriendo y Enriqueta se acercó al escritorio de la maestra:

-Veo que ya ha llevado a la práctica mucho de lo que hemos conversado en nuestra última reunión -alabó a la colega- y me gustaría seguir conversando con usted.

-Podemos hacerlo después del recreo en la sala de maestros, ahora me toca supervisar el recreo -contestó Susana.

### *Imágenes de los movimientos en el patio de recreo*

-El recreo es especialmente adecuado para conocer a los niños -respondió Enriqueta y acompañó a Susana al aire libre.

De espaldas al edificio escolar las dos maestras miraban en dirección al patio de recreos. Los niños de primer grado estaban prendidos de su maestro mientras que los de segundo grado ya se habían independizado y jugaban a la mancha. Algunos niños de cuarto y quinto grado habían modificado este juego en el de "policía y ladrón". Sus movimientos eran diestros y armoniosos. Después del quinto grado se podía percibir claramente un cambio en el carácter de los movimientos. Algunos de los de sexto grado que habían pegado el estirón, de piernas extremadamente largas, perdían el equilibrio al correr volcándose hacia adelante con su tronco, tropezando a veces y, aún cuando caminaran por el patio mostrando desenvoltura, se podía observar que cada paso era una búsqueda latente de equilibrio. Ya no quedaba nada del movimiento lleno de garbo propio de los pequeños. Podían alternar sin transición alguna la inmovilidad y el salir disparando. También en las clases superiores que seguían se obedecía a este modelo de movilidad y sólo en los cursos superiores del bachillerato podía verse los parados aquí y allá con aire digno, de aburrimento; sin embargo, los movimientos ocasionales se mostraban ya más seguros, redondos y armónicos en sí mismos.

Sonó la campana del recreo y el tropel de niños se precipitó por la puerta de entrada de la escuela escaleras arriba. ¡Con cuánta habilidad los pequeños observaban las posibilidades de deslizarse, de adelan-

tarse velozmente a través de la aglomeración! A veces los mayores se abrían paso a la fuerza, sin miramientos pero sus pasos eran inseguros y podía ocurrir que resbalaran al no acertar con los escalones.

*Lo que se hace visible a través del caminar*

-Me fascina observar una y otra vez cómo los jóvenes a los doce años sufren repentinamente un cambio en el modo de andar -dijo Enriqueta- y cuando se mira más detenidamente se percibe que la sucesión armónica de los movimientos se ve repentinamente obstaculizada, a veces más, a veces menos, por la estructura ósea, esto se manifiesta más claramente en los varones que en las mujeres.

-Siempre me he preguntado con qué se relaciona el hecho de que de pronto mis alumnos tropiecen y se caigan con tanta frecuencia.

Ambas entraron en la sala de maestros.

Enriqueta continuó:

-Se trata de una imagen exacta de la situación caracterizada por el diablo en el "Auto sacramental del Paraíso" cuando dice: "Han sido empujados para caer en el mundo del pecado". Con cada estirón que pegan los brazos y las piernas al crecer aumenta la influencia de la fuerza de gravedad sobre el cuerpo como resultado del efecto de palanca. El joven tiene que adaptarse a la modificación de las leyes de palanca que actúan en su cuerpo. Se ejercita en ello caminando, saltando, corriendo, etc. A veces logra adaptarse, a veces no. ¿Pero qué clase de proceso es éste? -hizo una pausa.

-Pues a través de las leyes de la palanca el alumno aprende el pensar causal -deslizó Susana-. ¿Su marcha no es entonces una imagen para el ejercicio del principio de causalidad?

-En el fondo, es así, sólo que muy pocas personas entienden que la búsqueda del pensamiento causal se pone de manifiesto en el caminar de los alumnos. Pero usted puede hacer la siguiente observación: aquellos de sus alumnos que preguntan por las relaciones causales son frecuentemente los flacos y larguiruchos cuya marcha es con toda evidencia, desgarbada. Y son en primer lugar los muchachos los que son más desmañados, más que las niñas. El arte de éstos de trazar "líneas

desgarbadas" en lugar de líneas rectas tiene su equivalente en el andar en línea recta o en el andar desgarbado. Y he aquí, nuevamente, el juego de causa y efecto: según como sostenga el lápiz resultará la línea. La atención prestada por los alumnos no hubiera podido ser más intensa. Este proceder les estaba cortado como a su medida.

La segunda parte de su "filípica" también contenía una fundamentación causal. Si usted hubiera sostenido esta prédica un año antes de esta manera, los niños simplemente hubieran escuchado las palabras pero no hubieran podido comprender el juego de causa y efecto. Un año atrás el preámbulo humorístico hubiera significado la ridiculización de un problema serio. En aquella época usted hubiera debido mostrarles a sus alumnos la consternación que sentía personalmente – de un modo artístico y creativo, no hipócritamente –. Pero ahora, con la transición de los doce años, se impone lo contrario, el no sentirse consternado. Este no sentirse consternado usted lo ha puesto de manifiesto con el humor pues con el humor, se coloca por encima del problema. En este caso el joven nos presta atención mientras que con seguridad adoptará una posición de enfrentamiento si damos curso libre a nuestros sentimientos subjetivos reaccionando con cólera, con consternación o desesperación o permitiendo que nos saquen de quicio, etc.

Y aquí nos encontramos frente a un gran problema. Los padres y el maestro de clase ya tenían a su cargo la educación del niño antes de este paso de los doce años y están acostumbrados a mostrar al niño lo que es bueno o lo que es malo por medio de una manifestación de alegría o a través de la consternación. Esta costumbre ha sido fatal para muchos maestros de clase y para muchos padres. Una y otra vez el educador debe tomar clara conciencia de la necesidad de abandonar esta costumbre y sustituirla por la fundamentación racional. Sólo así establecemos una relación correcta con el alumno y éste aprende a relacionarse correctamente con su medio. Este es el secreto de cómo despertar en el alumno el interés por el mundo exterior; vuelvo a ver ante mí los rostros expectantes de los alumnos cuando usted trazaba la línea que se iba torciendo. Aquí la línea torcida, el efecto; ¿cuál es la causa?

Y para volver otra vez a la pequeña alocución respecto a la conducta

en el tránsito: pues podría concebir la posibilidad de que usted modificara algo en una próxima ocasión. ¿Sabe a lo que me refiero?

Susana asintió con un movimiento de cabeza:

-Yo les he dicho todo a los alumnos y esto, de por sí, ya es incorrecto. Como alumnos que deben desarrollar un pensamiento autónomo hubiera debido estimularlos a que ellos mismos se expresen con preguntas como éstas por ejemplo: Con respecto al tránsito ¿qué necesito de los demás? ¿y qué es lo que los demás esperan de mí? En lugar de ello, sólo pudieron "tragar" pasivamente mis pensamientos. En cierta manera era todavía el viejo estilo. ¿Es eso lo que quiere decir?

Enriqueta sonrió:

-En inglés se diría: you have learnt your lesson well\*. Pero no debemos olvidar a la otra parte, la de los padres. Las visitas a los padres y la reunión de padres, de tanta importancia, están a la puerta.

Se escuchó el suspiro de Susana.

-Pero de todos modos, me gustaría además conocer su opinión sobre la hora de clase.

### *Flautas para las distintas edades*

-Permítame hacer aún una pequeña observación con respecto a la enseñanza musical. Hasta ahora usted cantaba con la clase y era muy bello escucharla. Pero ahora comienza el problema del cambio de voz, esto es, más y más muchachos quedarán fuera del coro. Por otra parte, precisamente en esta edad la enseñanza musical adquiere una importancia extraordinaria. El problema no se soluciona suprimiendo simplemente la canción a medida que la voz se va haciendo cada vez más delgada. La solución es el instrumento y yo propondría la flauta. La mejor experiencia la he hecho con las siguientes flautas: en primero y segundo grado, la flauta Kunath con afinación pentatónica, en tercero y hasta quinto grado, con la flauta dulce soprano en do y desde el sexto grado en adelante, con la flauta contralto o flauta en fa, algo más

\* N. del T.: "Ud. ha aprendido bien la lección"

larga y baja. Hoy en día, la literatura musical es tan amplia que muy bien podrá encontrar usted composiciones interesantes a varias voces incluso para séptimo grado. Existen incluso sinfonías de Mozart y de Beethoven con arreglo para flauta contralto. \

Como usted ve, las flautas se van alargando cada vez más a medida que las clases van ascendiendo. Existe aquí una correspondencia con la respiración la cual se torna cada vez más profunda. La constante discrepancia entre la respiración y la circulación sanguínea, característica para el segundo septenio, puede armonizarse nuevamente con la flauta como instrumento de viento, y esto como primera medida, por la mañana ya que las flautas se desempacan y vuelven a empacarse rápidamente. Los instrumentos de cuerda pueden dejarse para la orquesta de la clase. Intente conseguir de los padres que todos los niños practiquen diariamente en casa.

En segundo lugar pasaríamos a considerar la recitación. ¿Puedo preguntarle por qué eligió precisamente ese cuento?

Susana reflexionó y dijo:

-Después del robo en la casa de comercio el tema del bien y del mal simplemente quedó en el aire. Tan pronto como los alumnos sean capaces de darle una forma artística a la recitación pienso preguntarles si pueden expresar el diálogo en pensamientos claros de tal modo que entiendan, por ejemplo, al mal como separación del todo viviente: la extracción del mango del hacha del tronco vivo. De ese modo, uno u otro podrá tener también la experiencia de que un robo, en la medida en que supone un proceder clandestino, toma un sesgo en dirección al mal. A más de uno, acaso, le sería imposible llegar a una conclusión semejante si tuviera que contemplar su propia acción en la que él está implicado. Pero a través de este ejemplo, que en su contenido no está directamente relacionado con el robo en el negocio, podría prepararse el terreno para la toma de conciencia del hecho.

-Ojalá logre su propósito -le espetó Enriqueta.

-¿Por qué? ¿Qué es lo que teme?

-Si los niños descubren su intención se disgustarían rápidamente. Pero usted cuidará de que eso no ocurra. Pero tengo otra pregunta: ¿por

qué comenzó usted con las figuras geométricas y no con el tensado de los hilos?

*Imagen o pensamiento*

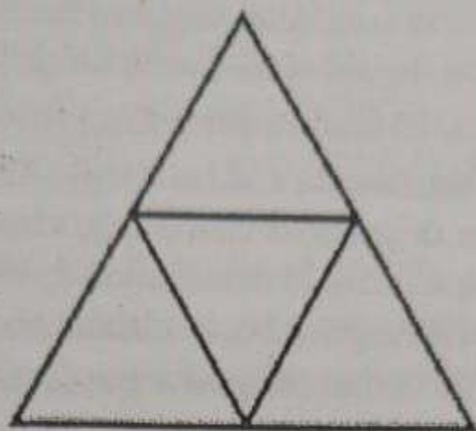
-Llegué a esto con el tiempo -contestó Susana- en la Época. Cuando comencé con la geometría, en el sexto grado, todos los niños se mostraron entusiasmados al principio simplemente por la belleza de las formas geométricas y se mostraron también dispuestos a dibujarlas. Pero, lamentablemente, no toda la clase se mantuvo con ese entusiasmo. Con el tiempo los dibujos de algunos alumnos se hicieron más imprecisos que al principio. El entusiasmo se esfumó y entre aquellos que se negaban a participar se encontraban precisamente los que más necesitados estaban de un dibujo exacto. Se volvieron inquietos y desconcentrados. Me vi obligada a buscar nuevos caminos pues había llegado a un punto muerto. Fue así como dí con el tensado de hilos. Quizá ello constituya una ayuda para que algunos de los muchachos se vuelvan más hábiles de ese modo.

-¿Recuerda usted al pequeño y querible desfachatado: "Esto sí que me tiene tenso"...? Posiblemente se exprese allí también una resistencia, es decir, el sentimiento de ser exigido demasiado unilateralmente, el sentimiento de que en él queda algo yermo, sin cultivar. Es preciso presentar a este alumno y a los otros que ya no prestan la debida atención un elemento que esté más allá de la belleza del dibujo de formas geométricas. Usted se ha orientado demasiado tiempo en una sola dirección y es eso lo que la ha llevado a un punto muerto. La otra dirección descansa en la elaboración intelectual.

Enriqueta sacó el libro "Pensar viviente a través de la geometría."

-¿Ve usted este pequeño triángulo equilátero? En él se encuentran escondidos, además, rombos y trapecios. En primer lugar, usted aclarará para las niñas, gráficamente, el concepto de rombo: es igual que el símbolo usado como indicación del camino para los excursionistas en la Selva Negra, el trapecio tiene la forma de la hamaca del circo que cuelga de la cúpula. Estos ejemplos ilustrativos serán después interpretados geoméricamente, sobre todo por los muchachos. A continuación, usted podrá formular la pregunta: ¿Cuántos triángulos, rombos

y trapecios se pueden determinar?



Si paralelamente a este planteamiento del problema, usted presenta una de las imágenes, de verdadera belleza, que se encuentran en el dibujo geométrico de formas, tendrá entonces los dos aspectos que hacen a la enseñanza. Pues considere: cuando contempla formas geométricas bellas, usted se entrega totalmente a la impresión: está en la cosa, quiero decir, más fuera que dentro suyo. Experimenta satisfacción al contemplar una forma bella. A continuación, el otro aspecto: usted reflexiona, se pregunta, ¿cuál es la ley propia del rombo, del trapecio y cuántas figuras de este género existen en este dibujo? En este caso usted mueve algo en su interior, se vuelve interiormente activa, se encuentra más en sí misma, en la actividad del pensar.

En un caso, el alumno se encuentra más en la periferia, en el otro, está más en sí mismo, activamente. Pero con respecto a esto hay otra cosa muy importante. Cuando admiramos algo bello esto nos hace sentir anímicamente livianos, el yo permanece fuera. La reflexión, la representación conceptual según leyes, va unida a un esfuerzo, implica una cierta pesadez y ello lleva al yo a recogerse en la interioridad. Se dice, por ejemplo, que una operación aritmética es "liviana", "pesada" o incluso, "demasiado pesada"\*.

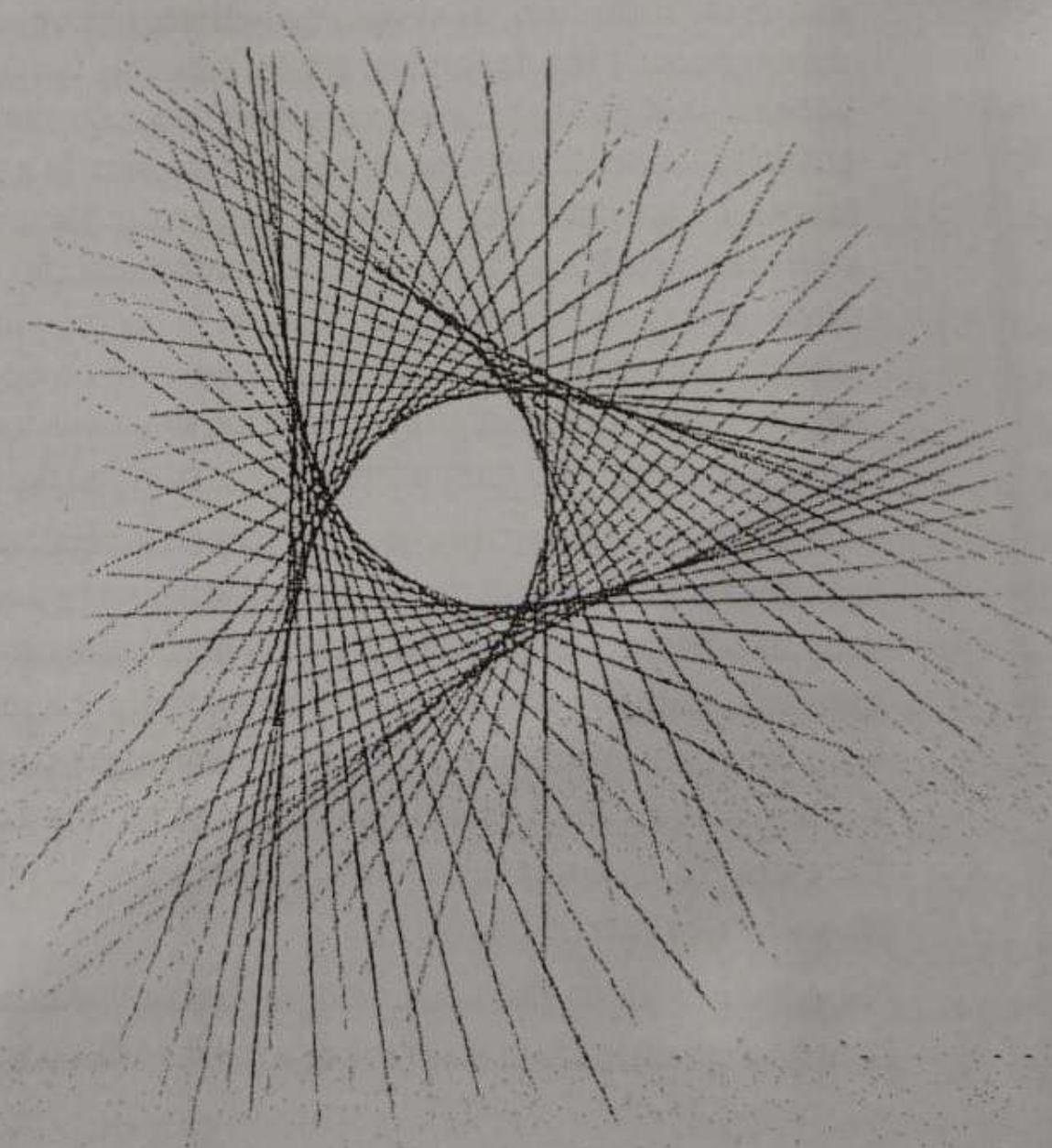
Si usted introduce alternadamente ambas direcciones en la enseñanza la atmósfera en la clase no se tornará ni demasiado pesada y sofocante

\* N. del Tr.: En alemán, para expresar fácil, difícil o demasiado difícil.

ni tampoco tendrá un carácter de demasiada liviandad e inconstancia. Al girar una y otra vez el timón permanece siempre con el viento a favor. Si, por el contrario, usted no hace más que pasar de una forma bella a la otra llegará el momento en que se perderá el impulso.

-¿Entonces, no tendría que haber presentado el tensado de hilos?

-Sí, pero relacionado con un trabajo de reflexión. No olvide que en la enseñanza debe correr siempre un viento de largo aliento con lo cual se crea un equilibrio. Si usted cuida de este aspecto también los maestros de materias especiales tendrán menos problemas con su clase, de lo contrario se verían obligados a contrabalancear con medios de pre-



sión externos y entonces puede suceder que el barco naufrague.

-Esta observación me parece muy útil -agradeció Susana-. ¿Pero anotó usted alguna observación en ocasión de levantar los cuadernos mientras repartía alabanzas y críticas?

Enriqueta pasó revista a sus anotaciones.

-Realmente, usted tuvo en cuenta a toda la clase.

### *Alabanza y crítica en relación al grupo*

-La alabanza y la crítica son, por cierto, componentes de la enseñanza -continuó Enriqueta- y el alumno espera del maestro una evaluación clara de su trabajo. Pero, en este punto, es preciso poner especial cuidado en no perjudicar el aspecto social del conjunto de la clase. No decir, pues, A es el mejor de todos sino tengo que alabar a A, lo hace muy bien. Con su trabajo presta también una gran ayuda a los demás. Así pues, tengo que alabarlos a todos, por haber aprendido tanto de A.

Cuando se trata, en cambio, de la crítica mi experiencia me dice que a más tardar a partir de los doce años y en realidad aún antes, es preferible efectuarla a solas pues en caso contrario resulta comprensible que el que sufre la crítica, intente hacer alarde de la propia valía mediante una indiferencia ostensiblemente puesta en evidencia, o bien comenzará a mostrarse rebelde. Se trata, ante todo, de averiguar la razón por la cual el niño no trabaja correctamente. ¿Es que carece de la necesaria tranquilidad en su hogar? ¿Es una alimentación totalmente unilateral, la causante? ¿Radica el problema en el estado de su salud o la razón es el recorrido del camino a la escuela, los amigos? Y, a continuación, intentar allanar la dificultad teniendo en cuenta en cada caso dónde se encuentra realmente la dificultad. Se puede incluso anunciar a un alumno perezoso estando a solas con él: mañana veremos entonces tu dibujo pero, por favor, a no olvidarse.

-¿Y cómo hubiera reaccionado con la silla?

-Sólo escuché el ruido pero no observé los detalles -contestó Enriqueta.

-También para mí pasaron inadvertidos -dijo Susana.- Por eso sim-

plemente, por de pronto sólo recogí los trozos. Pero mi intención es interrogar más tarde a la alumna afectada y a su vecina.

-¡Pienso que ha reaccionado correctamente en ese caso! Si después de una clase principal de dos horas se iniciara una gran investigación nada resultaría de ella simplemente porque los niños necesitan el recreo en ese momento. En todo caso, ante la duda es mejor una reacción menor. Un niño injustamente tratado en esta edad por regla general no lo olvida en toda su vida. En esta edad en la que los niños entran en la madurez terrenal es preciso medir cada una de las palabras que pronunciamos. Una reacción equivocada puede, en determinadas circunstancias, provocar la indignación de toda la clase, sobre todo cuando en ella predominan las niñas. En esta edad se muestran mucho más seguras de sí mismas que los varones y entonces querrán enseñarle a la maestra lo que es bueno.

En ocasiones se descuida inadvertidamente investigar en detalle un suceso de esta naturaleza y no se aclara la motivación por la cual algo ha sucedido. Acaso se trató de un descuido, de un acto de irreflexión, de una travesura o de una verdadera jugarreta, intencional y premeditada. Es preciso actuar de modo diferente según el caso. Pero hay allí otro punto de vista importante. Al investigar el asunto usted construye una imagen y esta imagen, si usted trabaja con precisión, refleja como actor al pequeño malhechor. Usted proyecta una imagen del mismo, que éste puede contemplar, en la que puede percibirse a sí mismo. Y de eso se trata precisamente, es ésta la condición para tomar distancia de sí mismo. Bajo este aspecto una investigación de esta naturaleza ya tiene algo de curativo – sin tener en cuenta para nada el castigo—. Pero he hablado demasiado.-se disculpó Enriqueta, agregando-, es que soy una maestra de viejo estilo. Pero cuénteme ¿cómo se siente ahora en la clase?

-Lo que siento ante todo es que ya no tengo que cargar yo sola con todo el peso y que por ello vuelve a nacer en mí el coraje para enfrentar mi tarea. Por ello estoy muy agradecida. Realmente se me han aclarado algunas cosas. Así, por ejemplo, lo que significa que uno no debe quedarse fijado en los propios logros por más que con ellos se haya tenido éxito, esto es, mi rígida disciplina autoritaria, la recitación en

coro, mi manera de narrar y de tratar el material narrativo y muchas otras cosas más. Creo realmente que aún un buen maestro, incluso un maestro "excelente" ineludiblemente se encontrará en dificultades si creyera poder seguir siempre el mismo curso en su método de enseñanza cuando sus alumnos ya han pasado a una nueva etapa de su desarrollo. En ese caso se generará un distanciamiento entre el maestro y los alumnos.

### *Debilidades como ayuda*

-Además me dado cuenta de una cosa -prosiguió Susana- antes tenía la tendencia a aferrarme a mis propias insuficiencias e imaginarlas mayores de lo que en realidad eran. Pensé que había superado en gran medida esta debilidad sobre todo cuando mis clases encontraron un reconocimiento tan grande, cuando fueron aceptadas con tanta alegría. Pero últimamente volvió a surgir mi desesperación y cuando, hace poco, fracasé en la explicación de la regla de tres simple se incrementó la vivencia de mi propia incapacidad de tal manera que surgió en mí el sentimiento de que ya no podía en absoluto seguir adelante. Pero ¿no resulta acaso extraño que en el momento en que la vida afectiva pasa a primer plano en los jóvenes por lo cual estos caen en dificultades, la susceptibilidad se intensifique de tal manera en uno mismo que vuelven a abrirse paso las propias debilidades con toda vehemencia?

-Por otra parte, la experiencia de esta debilidad es, a su vez, el despertar de un llamado. Este es el aspecto positivo de la cuestión.

Susana dirigió una mirada interrogante a Enriqueta, la que continuó con el desarrollo de su pensamiento:

-Esto también demuestra la necesidad de la autoeducación para todo aquel que quiera ser un apoyo para los jóvenes. Pero es bueno, por otra parte, que usted relate a los padres lo que está sucediendo, que les hable acerca del hecho de que se está abriendo paso una nueva dimensión en el alma de los niños. Pues se trata de una suerte de nacimiento que tiene lugar con la entrada en la edad de la madurez terrenal.

-¿Y cómo abordo este tema tan difícil en el círculo de los padres? -preguntó Susana.

## BIBLIOGRAFÍA

- Rudolf Steiner, Conferencia del 22.8.1922 en: *Die geistig-seelischen Grundlagen der Erziehungskunst*. GA 305, 2. Aufl. Dornach 1979.
- Rudolf Steiner, Conferencia del 22.9.1920, en: *Erziehung und Unterricht aus Menschenerkenntnis*. GA 302a, 2. Aufl. Dornach 1977.
- Arnold Wyss/Ernst Bühler/Fritz Liechti/René Perrin, *Lebendiges Denken durch Geometrie*. 3. Aufl. Bern und Stuttgart 1984.
- Rudolf Steiner, *Vier Märchen aus den Mysteriendramen*. Einzelausgabe, Dornach 1982.
- Julius Knierim, *Quintenlieder*. Übungsbuch für Erwachsene, die mit Kindern vor dem 9. Jahr singen, spielen und tanzen wollen. Wuppertal.
- Helmut Mönkemeyer, *Das Spiel auf der Sopran-Blockflöte*. Grundlehrgang Teil I. Edition Möck, ED 2006.
- G.J.Giesbert, *Schule für die Altblockflöte*, Edition Schott, 2562.
- Wolfgang Amadeus Mozart, *Trio für drei Blockflöten* (nach K. 439b). Edition Schott, ED 12243.
- Ludwig van Beethoven, *Trio für drei Blockflöten*, opus 87, Edition Schott, ED 12204
- Bezugsquellennachweis für Kunathflöten (Intervallflöten und pentatonische Flöten: J. Kunath, Am Berg 7, D-6400 Fulda.)

## La transformación a los doce años de vida

Enriqueta comenzó a examinar el nuevo tema:

-Al observar a los niños antes y después de la transición de los doce años podrá notar claramente un cambio fundamental. ¿Cómo eran los niños antes de la transición de los doce años?

Susana reflexionó:

-Todo el amor de los niños tenía por objeto a los padres, al maestro, a la naturaleza y se ligaban con todo lo que yo traía a la clase. Esto vivía en los niños como una gran necesidad y experimentaban en ello un cálido sentimiento de seguridad y protección. Toda su dicha o su desdicha dependía de su capacidad de orientarse e integrarse en su mundo.

-Este es precisamente el punto y este amor vive en los niños como una necesidad legítima si bien egoísta; pues bien, este amor abraza todo el contenido de las impresiones y de los sentimientos tal como es vivenciado con anterioridad a la transición de los doce años. ¿Hacia dónde se orienta este componente emocional y volitivo del niño una vez cumplidos los doce años?

-Especialmente claro resulta que la orientación hacia los maestros desaparece como borrada por el viento. El más ligero roce en el hombro puede provocar un violento movimiento de rechazo. Pero también hacen su aparición afectos con una vehemencia antes desconocida como, por ejemplo, cuando se forman amistades nuevas —repentina, espontáneamente y con gran fuerza—. Por otra parte, hasta cierto punto, se pierde el interés por la escuela. -Se interrumpió Susana por un momento-. En realidad, esto no es totalmente cierto. Incluso se despierta una enorme avidez de experiencias, es decir, de impresiones sensoriales frente a las cuales reacciona ya con repulsión, ya con gran avidez. El alumno parece oscilar entre estos dos polos atraído por uno y otro.

Todo cae bajo la disyuntiva de agrado y desagrado. Para poder vivir y hacer la experiencia de esta disyuntiva se abalanza sobre el mundo de las impresiones sensoriales.

-¿En qué está pensando?

### *Una avalancha de impresiones*

-Sólo pienso en este momento en los sentidos de la audición y de la vista -continuó Susana-. Cuánto ruido de pronto y de una importancia vital. Una madre me relató que su hijo ató un piolín a una lata de conserva y salió corriendo con ella. Luego, con su amigo, ató una soga con varias latas de conserva a un auto estacionado para observar su partida desde un escondite. ¡El estrépito que se produjo! Había que taparse los oídos. O la fascinación producida por vidrios rotos al ser arrojados, los aullidos que dan en ese momento, o los cassetes de música a todo volumen y el estruendo de los motores. ¡Todo eso adquiere de pronto una importancia monstruosa!

También del lado visual se da una intensa avidez de percepciones. Las fotos y los posters, las revistas ilustradas, la televisión, el cine y el video aparecen en el horizonte del interés desplazando otras cosas. ¡Para no hablar de los efectos de luces en las discotecas! Pero también se buscan otros estímulos sensoriales. En la clase de una materia especial se colocó un cordón en el que se había prendido fuego debajo del escritorio del maestro. ¡Un olor espantoso! Con avidez se huelen olores como el de amoníaco, de la gasolina, de los gases de los caños de escape y se hacen los comentarios pertinentes. Claro, en el caso de las niñas, la cosa toma un cariz algo más refinado. Hay perfumes, lápices labiales, sombras para los párpados, polvos y cremas, cosas con las cuales quieren realzar su encanto. Y luego, el sentido del gusto, corrompido con alimentos extremadamente ácidos, picantes o solamente dulces. ¡Pareciera que los sentidos experimentaran una avidez de experiencias!

Susana se detuvo. Recordó un sueño. Un grupo de escolares se deslizaba en patines entre afiches de cines acompañados de una suave música pop al compás de la cual hacían figuras. Pensativamente dijo:

-Esta intensa excitación de los sentidos no llevará, acaso, pasando por la aventura a la embriaguez y de la embriaguez a la adicción?

*En la pérdida, ganancia*

-Dos cosas son ciertas -dijo Enriqueta en tono apaciguador- de ningún modo debe pasarse por alto el peligro que entraña esta edad y que en efecto, con demasiada frecuencia, va a parar a las drogas. Este es, empero, sólo un aspecto. Pero, se lo ruego, considere también el hecho de que ahora sus alumnos, de pronto, tienden a tomar los fenómenos del mundo sólo en su aspecto exterior mientras que antes su percepción era mucho más íntima. La mayoría de los niños - con excepción de los precoces - entendían cuando al bosque de abetos, de color verde, usted lo hacía pintar, en su quietud y recogimiento, de un color azul; o cuando presentaba al águila con el plumaje dorado, e imagínese, un niño me dijo en cierta ocasión, que él sabía que el toro no daba leche pero si la diera ¡ésta sería roja! Pero ahora, la leche es blanca y espumosa, el águila no tiene plumas amarillas y sólo el abeto azul puede pintarse de azul. El alma ya no sale al exterior entretejiendo tramas y urdimbres en las cosas. La vida entera de las sensaciones y de los sentimientos ha pasado a albergarse en el alumno, en su cuerpo y el ojo ya no percibe más que la superficie. Se despiertan ahora interiormente sensaciones y sentimientos como un fuerte impulso a ligarse con todo, con el mundo pero éste ya no puede ser percibido más que de manera totalmente exterior. Y de alguna manera se añora el paraíso perdido, se quiere volver a él, ensoñarse en él y cuando esto no puede ser logrado, penetrar violentamente en él o - lo que también es característico para esta edad- descargarse en un ataque de risa. Este chocar contra la superficie y el ser rechazado por ella y el querer, con todo, ligarse pero sin poder hacerlo es lo que se oculta tras todo eso que aparece con tanta vehemencia bajo la forma de pulsiones, de avidez, de apasionamientos. Y usted tiene toda la razón: con la aparición de tales pulsiones y apetitos, en cierta manera, el joven corre peligro, vuelve a retroceder en su desarrollo. Cuando aún era niño, a pesar de una mayor pobreza, a pesar de que su percepción sensorial no había alcanzado aún el desarrollo pleno, su vida anímica era más rica; ahora,

con el inicio de la madurez sensorial, su vida anímica se ha empobrecido. Pero la aparición de todo esto, con lo cual no resulta – de manera alguna – fácil de arreglárselas tiene con todo un sentido más profundo. ¡También el pecado original tiene un sentido más profundo! ¿En qué radica este sentido? Hable de ello con los padres. Póngalo en evidencia en la marcha que se ha modificado, en el cambio producido en el lenguaje, en la modificación en el pensamiento, en el cambio de los sentimientos en el ámbito social de sus alumnos.

Susana miró a Enriqueta con grandes ojos:

-Pues en esto usted tiene que ayudarme y contarme de sus experiencias. ¡Yo sola no puedo hacerlo!

-¡Por supuesto! Es para eso que trabajamos juntas. Vamos a preparar muy bien la reunión de padres. Y ya que usted ha descrito antes tan vivamente el aspecto de las impresiones sensoriales comenzaremos por éstas.

### *El despertar de la vida sensorial*

-En primer lugar usted mencionó las impresiones auditivas y visuales. Pues a través de nuestro plan de enseñanza no hacemos otra cosa que educar las impresiones sensoriales. Precisamente usted inicia la enseñanza de Física en el sexto grado con la Acústica y la Óptica. Trae a la clase planchas blancas y negras de papel e indica a los alumnos que contemplen estas planchas a través de un prisma de tal manera que son conducidos a la observación de los bordes de color a partir del contraste de lo claro y lo oscuro. Usted aborda la esfera de los sentidos pero no en forma estridente y violentamente, sino de un modo cifrado como proponiendo un acertijo: ¿cómo se forman los bordes de color? Se despierta una actividad interior. En lugar de multiplicar sólo cuantitativamente la impresión sensorial el alumno es llevado a la quieta profundidad de su propia alma. ¿Cómo se originan estos bordes de colores? Se incita a la reflexión. Una vez que los alumnos han encontrado la respuesta, a saber, que el prisma desplaza un tanto la superficie oscura sobre la clara, surge de inmediato el siguiente enigma como pregunta: ¿cuándo se produce el rojo, cuándo el azul?

Ahora, usted toma una linterna y sostiene un papel celofán delante de la luz. Cuanto más papel, tanto más bello el rojo. Acaso algunos de sus alumnos se lleven la linterna a la cama para sostenerla debajo de la sábana y he aquí, en efecto, que esto funciona. En la escuela usted podrá llenar un recipiente de vidrio con agua y hacer pasar la luz a través del mismo. Lentamente podrá usted enturbiar el agua con algo de lejía jabonosa.

Desde ciertas posiciones el agua enturbiada aparece de color azul. Vista directamente a contraluz aparece el color naranja. ¿Cómo se produce la luz del crepúsculo y el azul del mediodía? Usted despierta en los jóvenes una pregunta tras otra y sin muchas palabras puede llevarlos a la vivencia interior del hecho de que el azul resulta al aclarar la oscuridad y que el rojo se origina cuando la claridad atraviesa un medio turbio. El alumno tiene la experiencia del rojo como una cualidad activa que se halla presente en la luz y tiene la experiencia del azul como algo pasivo y que también es un aspecto de la luz.

En el rojo experimenta el valor, en el azul, recogimiento, quietud, devoción. La impresión sensorial inicial ha sufrido una transformación. Esta transformación ha recorrido el camino del proceso cognitivo en su integridad llevado a cabo por el alumno conscientemente. La comprensión esencial de lo sensorial crea lo ético.

Susana había acompañado activamente, con su vivencia, lo referido por Enriqueta. Experimentaba ahora algo así como un sentimiento de feliz liberación: por cierto este es el camino por el cual puedo llevar a mis alumnos. Estoy aquí en posesión de algo que a partir de la mera impresión sensorial configura una fuerza real. Es algo que libera impulsos y la vida de los colores, que se logra de esta manera, podría entonces abrir también espacios coloridos totalmente nuevos en el ámbito de la pintura. Las sensaciones, meramente corporales han podido experimentar su liberación en sentimientos en los que el ser, la esencia del color ha podido revivir otra vez.

Enriqueta prosiguió:

-También en la Acústica podrá usted aproximar el sentido auditivo a la esencia propia, a la naturaleza del sonido. Si usted acorta la cuerda

del monocordio para obtener la escala y a continuación compara las longitudes respectivas de la cuerda con la longitud del tono básico encontrará la confirmación matemática de lo que se capta en la audición: en los intervalos consonantes con el tono básico, la reducción de la cuerda es tal que la relación entre la cuerda más larga y la más corta da como resultado una proporción exacta, esto es, por ejemplo, tónica/octava: longitud total/mitad de la longitud de cuerda. Los acordes disonantes, por el contrario, dan como resultado quebrados que los alumnos no pueden resolver porque no son exactos. En el alma de los alumnos puede despertarse el asombro por la capacidad que tiene el oído de "medir". Pues, detrás del aturdimiento causado por el estrépito "desmedido" no se halla otra cosa que el querer aprehender aquello que quiere revelarse en el sonido, una empresa que debido al volumen excesivo del sonido sólo produce el efecto contrario a lo que se busca. El asombro ante el propio órgano corporal tan extraordinariamente diferenciado resulta curativo. Ellos comienzan a vislumbrar que en una sucesión de tonos se hace perceptible una legalidad emparentada con la organización de su cuerpo.

¿Qué es lo que configura a mi oído, a mi ojo? Usted puede hablar sobre las lesiones de los órganos sensoriales provocadas por impresiones sensoriales y leer informes médicos. ¿Cuáles son los efectos del rock, de la música beat, la música pop y qué efectos producen la televisión, el video o la iluminación en la discoteca?

Toda la enseñanza es, a partir de ahora, expresa educación sensorial y ésta no se limita por cierto a la vista y al oído.

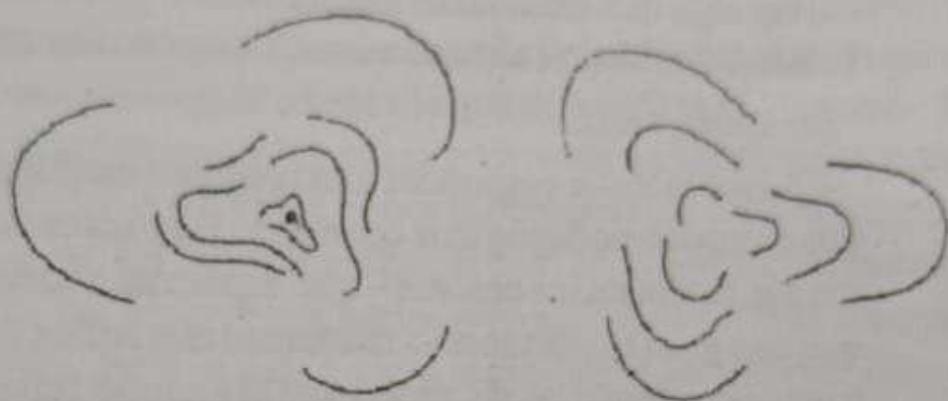
Su punto de partida será en adelante la impresión sensorial presentada en forma cifrada. Considere cuidadosamente las preguntas a plantear en la clase por medio de las cuales usted podrá ampliar y modificar la impresión sensorial, transformarla en asombro.

La impresión sensorial presentada en su aspecto imaginativo y en forma cifrada y luego el "descongelamiento" a través de la toma de conciencia que siempre hace pasar de algo subjetivo a algo más objetivo, son los dos aspectos de la enseñanza que deben conciliarse. De ese modo usted aplaca la irrupción de los estímulos sensoriales y obtiene una situación de equilibrio cada vez mayor en la cual puede "madurar"

la autoconfianza. Y de ese modo también el maestro se transforma, él mismo, de autoridad que era en un "auxiliar" que impone cada vez menos, y que señala en una medida cada vez mayor a los enigmas que plantea el mundo sensorial.

### *Un despertar sin orientación*

Susana trató una vez más de dejar pasar todo el proceso ante su mirada interior. Finalmente tomó un lápiz y dibujó lo siguiente:



-¿Podría concebirse el proceso de esta manera?

A la izquierda, el niño que aún no ha alcanzado los doce años rodeado del círculo de sus maestros a los cuales se consagra con todos sus sentimientos y con todas sus exteriorizaciones volitivas. A la derecha, el alumno en el centro en el cual ha penetrado todo lo que antes había afluido de la periferia, lo que hace que el alumno se desprenda, se desligue de su entorno y se vuelva consciente en la esfera sensorial.

-Usted puede comparar el proceso con el despertar matinal. Hasta los doce años, el niño se halla envuelto en una nube y a través del velo de esa nube su percepción del mundo es una percepción llena de fantasía. Con el advenimiento de la pubertad experimenta un proceso comparable al despertar por el cual todo lo que antes era nube entra en el organismo del alumno. Una vez que todo esto ha penetrado en él, lo ha traspasado completamente alcanza la madurez sexual. Percibe todo con gran exactitud y no sabe lo que ve, como si en un viaje despertáramos en un lugar extraño, viéramos todo pero durante un momento no supiéramos donde nos encontramos. Pero queremos saber

dónde estamos. Este es un impulso válido, sano. A partir del mismo puede usted plasmar el interés auténtico por el mundo. Así como muchas veces se dice que el sueño es el hermano de la muerte de la misma manera podría decirse del despertar que es el hermano del nacimiento. Se puede entender mucho mejor el nacimiento cuando se lo concibe como un despertar en un entorno por de pronto extraño.

### *Estimular la individualidad*

-Hay algo que todavía me resulta oscuro. ¿Dónde queda, a todo esto, la individualidad, el alumno mismo? -inquirió Susana.

Enriqueta vaciló.

-Quiero intentar responder a su pregunta mediante dos ejemplos de dos métodos pedagógicos opuestos. Hay maestros – pongamos por caso la teoría de los colores – que muestran muchos experimentos y que dan gran importancia a cuadernos con bellos grabados. Apenas si formulan preguntas de modo que el alumno reflexiona poco y nada acerca de las impresiones recibidas. Algo falta. Y luego hay maestros que ponen poco interés en dibujos bellos y en el trabajo de los cuadernos. Presentan los experimentos sólo de pasada y están convencidos de que el material debe ser elaborado en primer lugar a través de la conversación en clase. También aquí falta algo. En ambos casos falta un importante trayecto en el camino a recorrer. Completar este camino significa, en primer lugar – y es aquí donde veo que tiene lugar su pregunta – que las impresiones sensoriales hayan sido realmente incorporadas de manera correcta. Esto puede controlarse muy bien por medio de los dibujos y las descripciones de los experimentos, esto es, llevando un control exacto de los cuadernos. Y que a continuación, en un segundo paso, las impresiones sensoriales sean realmente elaboradas, llevadas al ámbito más objetivo, más elevado, de nuestra facultad cognitiva con lo cual llegamos a obtener un conocimiento de las cosas mismas mientras que la mera impresión sensorial cuando nos detenemos en ella no hace más que provocar una reacción personal sin proporcionarnos una información sobre la cosa misma. De esa manera es el alumno mismo el que crea relaciones las que partiendo de la impresión, de carácter limitado, se extienden a la forma más amplia de la

aserción objetiva y esto tiene el efecto de despertar al alumno. Con esos ojos el alumno observa al mundo con una mirada más despierta y con más alegría y el trabajo en los cuadernos adquiere mayor belleza por el hecho de que los alumnos están ya en condición de poner en él algo individual.”

-Con su respuesta -observó Susana- se me ha aclarado por qué los jóvenes se asemejan con tanta frecuencia a una embarcación expuesta a los embates del mar. Ellos sufren los embates de las impresiones sensoriales pero...

-Y por ello es que el joven, en principio, desea también ser tratado como una persona diferente a la que es -confirmó Enriqueta-. Si tratamos a los alumnos tal como se presentan no hacemos otra cosa que disminuirlos en su valor. Si por el contrario los tratamos como lo que quieren ser los llevaremos por el camino correcto. En ese sentido el maestro, los educadores, pertenecen al ámbito en el cual se encuentra el alumno. Pero en este ámbito sagrado el educador no debe presentarse ya como una autoridad determinante.

### *Muchachos y niñas*

-Pero por lo demás ¿usted está de acuerdo con esta exposición esquemática?

-Todo esquema que como el suyo indica algo que es bien cierto no es del todo correcto. Es importante entender que muchachos y niñas viven el proceso del despertar de manera diferente. Recuerdo que en cierta ocasión una colega me dijo: Los muchachos buscan el estímulo de los sentidos, las niñas toman conciencia de sus encantos. De ahí las cremas, los polvos, los colores, la capacidad de presionar sobre las glándulas lacrimales, el coquetear. Todo esto puede acrecentarse en ese plantarse franca y libremente y a continuación usted es testigo de una violenta manifestación de protesta. ¡La niña se planta, se muestra! ¡Supongamos que usted ha establecido ciertas reglas concernientes a la vestimenta! Esto desencadena una sarta de invectivas en casa. Se planta derecha como una vela y se pone como gallina clueca: no va a permitir de ningún modo que le vuelvan a decir tal cosa. Le va a enseñar a este maestro. Esta es mi cara, mi cuerpo ¡y puedo vestirlo como

no quiero! Aquí, en emociones de esta naturaleza, usted puede percibir como bulle la sangre en las emociones. Es que en la época de la pubertad el sistema sanguíneo se halla comprometido, mucho más intensamente en las niñas que en los varones.

-¿Y cómo deben actuar los padres en ese caso?

-En un caso así resulta conveniente que la madre o el padre, cualquiera que esté en ese momento, muestre un cierto interés, preste atención, intercale preguntas, esto es, se preste con fino tacto a la puesta en escena sin que él mismo tome partido. Al cabo de un rato la madre, de repente, se pone a buscar las llaves de su auto, le da, metafóricamente hablando, la espalda dejando que la niña se desahogue sola.

Esta es la manera correcta de tratar el asunto y la hija finalmente se da cuenta ella misma de que no valía la pena semejante teatro.

-¿Y cómo procedería usted en el caso de un muchacho? -preguntó Susana riéndose.

-Los muchachos son más reservados. Usted misma relató cómo esos muchachos que habían organizado una jugarreta la observaron desde un escondite seguro. Las niñas en un caso así serían capaces de asomarse de su escondite para burlarse del conductor desconcertado. Los muchachos no se paran frente a uno derechos como un huso. Si usted, por ejemplo, interroga a un grupo de varones que están organizando una pequeña e inocente carrera de bicicletas acerca de lo que están haciendo podrá ocurrir que se muestren turbados, que se avergüencen por haber sido observados e incluso que se sonrojen. A menos que por una razón importante la cuestión urja no es conveniente preguntarle a un varón:

¿Qué estás haciendo aquí? ¿qué estás haciendo allá? de la misma manera que en el caso de las niñas no se debe entrar en la esfera anímica sino que hay que hacer la vista gorda. Cuando los muchachos pongamos por ejemplo, rompen algo, es preciso saber que cobran conciencia de su acción sólo después de haberla cometido. De otro modo se trataría de un acto de mala voluntad. Por lo tanto en la mayoría de los casos ellos tampoco se sienten muy cómodos en su pellejo y así no debería dársele demasiada importancia al hecho sino tomarlo

con algo de humor. Así los muchachos, por sí mismos, se dan cuenta de la tontería que han cometido y no pierden la simpatía por el maestro mientras que, en caso contrario, ganaría terreno el miedo y el rechazo ante ese maestro que muestra una reacción exagerada.

En el caso de los muchachos tampoco debería olvidarse que éstos fácilmente se sienten sobreestimulados por demasiadas impresiones o por las muchas exigencias provenientes de la escuela y del hogar. Es que son más "enervados" que las niñas. De ahí la tendencia a replegarse en sí mismos. Esto debería ser en todo caso aceptado mostrando comprensión para ello y que se lo considera en regla; al joven le resultará de ese modo menos difícil profundizar más tarde en su vida interior. Caso contrario podría volverse una persona superficial, materialista cuando no brutal."

-¿Y cómo ve usted a la niña con respecto a la vida interior?

-En el plantarse con desparpajo de las niñas puede usted observar una emotividad excesiva. Puede tratarse de indignación, de cólera, de rabia, cuando no de odio, o por el contrario de entrega y ternura lo que puede llegar al extremo del desbordamiento. Todo esto acontece de manera totalmente elemental similar al desencadenamiento de una fuerza de la naturaleza. La persona a la cual se halla enfrentada puede ser aniquilada o puesta por las nubes. En las niñas el centro propiamente dicho, su núcleo esencial, es absorbido por los sentimientos cual esponja seca y esto hace que les resulte tan difícil trabar una relación con el otro.

La situación es totalmente diferente en el caso de los muchachos. Estos no han encontrado aún en absoluto su centro y por eso no pueden meterse en sus sentimientos con esa vehemencia. Considero que la desgracia de los muchachos yace en el hecho de ignorar en realidad qué dirección tomar con su propio yo. Pues contemple ese aire de desvalidos cuando entierran sus manos en los bolsillos de sus pantalones. Quieren mostrar lo menos posible algo de sí mismos. El peligro está en que se conviertan en una *mosquita muerta*. Reducido a un común denominador podría decirse: la niña nos deja parados con la dura cáscara que nos presenta, el varón aparece como un huevo crudo. De ahí la importancia – ya lo he dicho una vez – de medir las

propias palabras y esto no resulta del todo fácil.

Susana dejó que esta conversación siguiera resonando en su interior.

### *Confianza y autoconfianza*

Susana rememoró el curso del año anterior. En el quinto grado había comenzado el año escolar con Botánica como asignatura. Cuánta docilidad habían mostrado los niños al seguir sus indicaciones habían contomeado sobre el papel el carácter frágil, luminoso del virginal abedul con toques de color amarillo, azul y verde. Habían captado al sauce llorón con su largo ramaje suspendido sobre las aguas como joven viuda; pintaban de rojo, marrón y verde al imperturbable guerrero, a la encina y se introducían, siguiéndola, en la oscura y taciturna melancolía del bosque de abetos ... Habían incorporado todo esto de manera natural, con docilidad, sin oponer resistencia, dándole forma en imágenes y textos. En su interior presentaban la pureza de una planta que en su desarrollo sale al encuentro del sol. Y ahora evocó en su alma la imagen actual de su clase. Allí estaban todos, obstinados y sin embargo desvalidos, difíciles y poco dúctiles. Algo que hacía bullir las emociones había penetrado violentamente en su interior y, a veces más clara, a veces más débilmente podía presentarse en forma de apetitos o de oposición.

Sin embargo, pensó, no debo abrigar el deseo de detener al grupo en su desarrollo. Pues es preciso que todo siga su curso y que sea incorporada una fuerza nueva por más que esta fuerza aparezca por lo pronto entreverada con pasiones y apetitos. Surgió en ella la esperanza de que sus alumnos encontraran algún día el valor para enfrentarse consigo mismos, para distinguir la verdad de la ilusión y adquirir de ese modo aquella potencia vigorosa y sin embargo de carácter altruista como el color rojo de la flor, ¡el color rojo de la rosa! En ese momento Susana reconoció que sus errores, sus dudas, sus preocupaciones, sus dificultades habían sido como piedras arrojadas en el camino propio de su vida. ¿Acaso no debo yo también aprender a mirarme a mí misma? Pero frente a su mirada de autocrítica algo se rebeló con fuerza, hasta que tomó conciencia de que no debía reprimir sino sólo aceptar sus propias insuficiencias. Quiero aprender a manejarlas aceptando

mis debilidades tales como son pero tratando de trabajar solo. De ese modo lograré aceptarme a mí misma y al mismo tiempo aprender a mis alumnos.

-Condición previa indispensable de nuestra profesión es el trabajo sobre nosotros mismos -afirmó cautelosamente Enriqueta-. Pero siempre tiene también lugar la gracia cuando el joven llega a ser algo en la vida. Y el que podamos contar con la gracia es lo que nos permite cobrar esperanzas.

Susana asintió con un movimiento de cabeza. Enriqueta sacó una hoja de papel:

-Vea usted estas líneas. Se trata de un don precioso, regalo de una alumna con motivo de la finalización de las prácticas de enseñanza. El joven debe atravesar primero los embates de la unilateralidad hasta lograr, a partir de allí, ganar los órganos de percepción por medio de los cuales la cáscara se vuelve transparente. Finalmente el joven logra salir del cascarón cual pajarillo y decir ¡aquí estoy! Usted podrá también experimentar algo así con sus alumnos. ¡Lea usted!:

Doy gracias a la vida  
pues me ha dado la risa y el llanto.  
Sé así lo que es la dicha  
y la desesperanza.

Doy gracias a la vida,  
me ha dado el amor  
y también el odio.  
Sé así lo que es la dicha,  
y lo que es el dolor.

Doy gracias a la vida  
pues me ha dado fuego y hielo,  
luz y sombras,  
sueño y vigilia.

Me dio el embeleso,  
cuando contemplo al pequeño pajarillo,  
y la tristeza, al verlo muerto.

Doy gracias a la vida,  
porque ella misma se me ha dado.

*Dank an das Leben*

Ich danke dem Leben,  
Denn es gab mir das Lachen  
Und das Weinen,  
So weiss ich, was Glück ist  
Und was Verzweiflung ist.

Ich danke dem Leben,  
Denn es gab mir die Liebe  
Und auch den Hass,  
So weib ich, was Freude ist  
Und was Schmerz ist.

Ich danke dem Leben,  
Denn es gab mir Feuer und Eis,  
Licht und Schatten,  
Wachen und Schlaf.

Es gab mir das Entzücken,  
Mit dem man den kleinen Vogel betrachtet,  
Und die Trauer,  
Wenn er tot ist.

Ich danke dem Leben.  
Dass es sich selbst mir schenkte.

BIBLIOGRAFÍA

-Rudolf Steiner, *Menschenkenntnis und Unterrichtsgestaltung*, Conferencia del 16.6.1921.GA 302, Dornach 1921.

-Rudolf Steiner, *Die Kunst des Erziehens aus dem Erfassen der Menschenwesenheit*, Conferencia del 18.8.1924, Dornach 1979.

## ¡Queridos padres!

-No me resulta fácil, en el día de hoy, dar comienzo a nuestro encuentro de padres por cuanto han sucedido cosas que tanto a ustedes como a mí nos pesan de manera particular. En los últimos tiempos nos ha ocupado sobre todo la serie de robos en la casa de comercio. Sin embargo, pese a lo preocupados que esto nos tiene, no quiero comenzar con estos hechos. Mi intención es comenzar esta noche con el planteamiento de otra cuestión.

Hace ya más de dos años – pronto serán tres – que la clase traspuso el Rubicón de los nueve-diez años. Con ello se dio un acontecimiento decisivo como consecuencia del cual se dieron también, aquí o allá, algunas crisis. Fueron las primeras dificultades que tuve con la clase. Nos dijimos en aquel momento que el último resto de las fuerzas de imitación que llevan al niño a participar en todo lo que sucede en su entorno, que estas fuerzas a través de las cuales el niño se halla volitivamente contenido en su mundo, se habían agotado y habían dejado de ser el soporte de su vida. El niño al llegar a los nueve años tuvo la experiencia de aislamiento, de desvinculación de su entorno. Los niños ya no podían ligarse con su entorno a través de la voluntad que obra en la imitación. Pero algo nuevo se había despertado en ellos, algo que podía constituir un puente hacia el mundo exterior. Era la capacidad de vivenciar que se había fortalecido, la que se pone de manifiesto en el sentimiento. Y este puente, constituido por la capacidad fortalecida de vivenciar empáticamente todo lo que se encuentra en nuestro entorno, es el que traspuso la clase al vivenciar la narración del Génesis.

*Todo lo viviente es de carácter divino*

Partiendo de la pérdida producida en el mundo de la niñez, comenzamos imaginando la desaparición de todo lo creado por el hombre so-

bre la tierra; luego imaginamos la desaparición de lo creado por Dios. Seguidamente pregunté a los niños, dónde pensaban ellos que estaba todo aquello, cuando aún nada existía y la respuesta que encontraron fue: estaba en Dios. Observamos luego la creación de todo lo que encontramos en la tierra y vimos, por último, cómo Dios creaba al hombre insuflándole su propio aliento. Los niños vivenciaron entonces lo que en ellos vive como lo más íntimo de sí mismos, vivenciaron que todo lo que hay en su entorno tiene carácter divino. Lo que vive en el susurro del viento, en el murmurar del agua, en la hondura del cielo, en el calor del sol lo experimentaron como revelaciones de Dios. Cada mosquito, la flor más insignificante, se convirtieron así en un mensaje del Creador.

Al año siguiente tuve la experiencia de cuán fuertemente las almas infantiles aún seguían viviendo empáticamente en todo lo que las rodea al tratar *las materias sobre el ser humano y el reino animal*. Bastaba una pequeña sugerencia y podían, por ejemplo, interiorizarse al punto a través de sus sentimientos en un animal y describirlo como si ellos mismos se encontraran en él. Pregunté, por ejemplo, cuál sería el animal que resultaría si pudiéramos desvincular nuestra vista y nuestro oído y todos nuestros sentidos de la pesadez de nuestro cuerpo de modo que nuestro organismo sensorial, en su integridad, levantara vuelo en la liviandad del aire.

Y ahora comenzaron a describir cómo el pájaro, con su plumaje, percibe el aire y tantea para encontrar el equilibrio, cómo siente su liviandad y cómo, suspendido en el aire, puede ver y oír todo lo que se encuentra debajo de él. O descubrieron que el proceso de la digestión, el juntar fuerzas, el esfuerzo y la calma resultan en la pesadez y dimensión de la vaca o que en el encendido entusiasmo y en el valor nos sale al encuentro el león. Poco bastaba y los niños vivían la pesadez de la vaca, la liviandad del pájaro, el calor y valor del león.

Y también en el quinto grado los niños podían aún empatizar con fuerza con su medio. Al contemplar el abedul una alegre niña salió bailando en su vestido dominguero; en el oscuro bosque de abetos vivenciaron a seres cavilosos susurrándose secretos de otros tiempos. Los abedules buscaban la luz, los abetos buscaban agruparse para

darse mutuamente sombra. Todo era vivenciado aún de manera esencial, intuitivamente.

Se trataba, a lo largo de todos estos años, de una maravillosa entrega al animal, a la planta pero igualmente a los compañeros, a los padres, a los maestros. Fue una época armónica, bella, una época que se caracterizaba por el hecho de que en el sentir de las almas de los niños todo podía aparecer como algo viviente y de que este sentir estaba traspasado por la convicción del origen divino de todo ser viviente.

### *Cómo ven los padres a sus hijos*

Con el inicio de la edad de los doce años hemos tenido que despedirnos de esta época. Ha quedado atrás y un viento cortante nos sale al encuentro. Los niños han sufrido un cambio evidente aún en su aspecto exterior. Pero ¿qué es lo que ha cambiado tanto? -A pesar de que Susana había planteado la pregunta sólo en forma retórica varios padres y madres manifestaron de inmediato su opinión al respecto.

-Hace algún tiempo usted recitó con la clase "De dónde proviene el mal: El mundo proviene de Dios y en Dios sólo puede existir el bien. ¿Cómo es que del bien pueden provenir hombres malos?" Nuestros niños vivían dentro de la creación divina y ello ha cambiado ahora. Ya no viven en un orden evidente para ellos. Hace unos días mi hija me decía: ¿Verdad, mamá? De alguna manera los hombres son malos. Quedé muy sorprendida y le pregunté: ¿por qué, cómo se te ocurre? Se quedó un momento en silencio pero después dijo: ¡No te imaginas lo terrible que es nuestra clase! Le pregunté si con ello se refería a las raterías. Asintió con la cabeza por toda respuesta. Pienso que esto la tiene bastante preocupada.

-Nuestro hijo no hablaría espontáneamente sobre el tema. Lo reprime totalmente -fue la opinión de otra madre.

-Pues lo que salta a la vista es lo que la clase ha sufrido en su conjunto por causa de estas raterías. Se han formado grupos y grupitos e incluso verdaderas pandillas que rivalizan y luchan entre sí. ¿Qué va a ser de todo esto? -preguntó un padre.

Una madre dijo:

-Lo que a mí me llama la atención es que nuestra hija se haya vuelto tan grosera cosa que no era antes. Días pasados tomó un libro, por suerte no muy grueso, y golpeó con él a su hermanita menor en la cabeza. Cuando intervine dijo con tono retador que la próxima vez ¡le pegaría con más fuerza aún!

-En el caso de nuestro hijo experimento precisamente lo contrario de lo que usted cuenta de su hija -observó otra madre-. Cuando hay alguna pelea y yo intervengo diciendo por ahí solamente: ¿Qué es lo que pasa, qué has hecho? de inmediato se aleja ofendido. Ni rastros de oposición. A veces se muestra tan ofendido e hipersensible después que se esconde en su cueva y no nos podemos hablar por varios días. ¡Ya no sé qué hacer!

-Tampoco obedecen ya. Tan pronto uno les pide algo de inmediato se escucha: ¿por qué?

-Sí, ya no existe la autoridad. Lo percibimos muy bien en el caso de nuestro hijo -agregó un padre-. En casa nos cuenta: ¿sabes cómo nos trata esa? De niños y todavía más, de queridos niños. Pareciera que piensa que todavía somos bebés o se estará preparando para su próxima clase de primer grado?

-Pero se despierta también ahora fuertemente, el sentido de la justicia -objetó una madre-. El otro día mi hija se mostró extremadamente irritada por el hecho de que los niños, perdón, los alumnos se ven obligados a salir afuera durante el recreo. Siempre tenemos que salir afuera y ellos, los maestros, están muy cómodos en la sala de maestros tomando café. ¡De ninguna manera voy a seguir tolerando esto!

-A mí lo que me llama la atención es que en cierto sentido se han vuelto más tímidos, más huraños -tomó la palabra una madre- a nuestra hija ya casi no la podemos tocar. Días pasados, al comprarle un sweater, eligió uno dos números más grande solamente para que no se le vieran los pechos. Los niños no sólo se han vuelto más groseros sino también más vergonzosos. Sus sentimientos se han modificado.

-Y además cada palabra es puesta en la balanza -observó otra madre-. El otro día le dije a mi hija que no terminaba sus tareas por ton-tear con su hermana: ¡Deja de estar *charlando* siempre! Su comenta-

yo fue: ¿Qué quieres decir con *siempre*? ¡Yo no charlo *siempre*! Y luego vino la cola: ¿Papá, me ayudas? ¡Las cuentas no me salen!

-Con respecto a las cuentas no me puedo quejar de mi hijo -contó una madre- ¡pero su desorden hay que verlo! Y no encuentra nada. ¿Dónde está la llave? Pues ahí, delante de tus narices, le digo. Ah sí, las toma y se va. No tiene ojos en su cabeza actualmente.

-Lo que a mí me preocupa, además de las raterías, son las cosas sexuales que corren por la clase. ¡No sé qué es lo que pasa en la clase pero de mi hija oigo decir que ella se avergüenza de pertenecer a una clase tan corrompida!

### *Cuestión de gusto*

-Pienso que no debemos tomar en serio todas las exteriorizaciones de nuestros hijos pues son ejemplos típicos de la edad del pavo, de mocosos impertinentes: cómo por una parte muestran oposición, se irritan y rivalizan y por otra, ya reprimen algo en esta edad, salen corriendo ofendidos pudiendo mostrar también, por otro lado, un aire de mocoso descarado. ¡Esto es característico de esta época de transición! Tampoco debemos tomar los problemas sexuales desde el punto de vista del adulto. Los niños, en muchos sentidos, pisan en tierra de nadie y no saben bien cómo arreglárselas con las nuevas impresiones ni mucho menos cómo hablar de ellas sin caer en indecencias. Mi experiencia es que lo mejor es hablar con ellos con toda franqueza. “¿Qué es una puta?” me preguntó hace poco mi hijo. Hablamos de lo que ella hace y también reflexionamos sobre las razones que la llevan a obrar así y se quedó en silencio, mudo y pensativo. Ante todo no deberíamos ocultarles cosas o evitar ciertos temas sólo por ser más cómodo para nosotros. Pienso que debemos enfrentar las cosas y hablar sobre ellas cuando vemos que algo no anda bien. En este sentido las advertencias concretas por teléfono son también una ayuda.

Nosotros ya hemos criado dos niños y así uno hace sus experiencias. Con los dos sucedió, por ejemplo, que al alcanzar esta edad empezaron a encontrar motivos para criticar la comida. Nada les gustaba: “Otra vez tortillas” o “Siempre cereales”. Debo confesar que yo lo tomaba personalmente como crítica a mi manera de cocinar y que

además lo sentía como una forma de ingratitud respecto a mi persona. Ahora que vuelve a pasar por tercera vez en el caso de nuestro hijo menor he reflexionado sobre ello llegando a la conclusión —en realidad se trata de algo totalmente banal— de que en esta edad todo es cuestión de gustos, no sólo la comida. Bajo cuestión de gustos entendemos que lo que a uno le gusta, no por eso tiene que gustarle al otro aún cuando en ambos casos sea algo bueno. Ahora todo, o digamos, muchas cosas son juzgadas bajo el aspecto del gustar o no gustar. La cuestión de gustos no sólo se refiere a la comida sino a la música, al baile, a la vestimenta, etc.

Días pasados mi hijo volvió a casa con un hermoso peinado. Me quedé con la boca abierta al verlo pero él: “Lo que pasa es que no entiendes, no sabes lo que es estar a la moda, ¡careces de un verdadero gusto!” ¡Se quieren poner las cosas más locas! — ahora he perdido el hilo —. Sí, lo que en verdad quería decir, es que no podemos en absoluto comprender las manifestaciones de los niños en esta edad si los juzgamos, esto es, si expresamos un juicio de condena desde el punto de vista del adulto. Ellos se encuentran en una fase en la que el antiguo sentido para lo bueno los ha abandonado, en el que por el momento no saben qué comida sabe bien, qué es lo sano, cómo hay que vestirse y expresarse, y, y, y... Es que sólo tienen su pura impresión personal y nada más, por lo pronto. En realidad han caído fuera de todo contexto con la sola diferencia respecto a esa época de los nueve años en que, por la crisis que atravesaban se sentían como embargados por una especie de angustia interior, que ahora cargan con un fardo interior de fuertes emociones y de sentimientos que quieren manifestarse, cosa que nosotros también permitimos. He comprendido que todo parece indicar que esto es así y puedo tolerarlo muy bien desde que no lo refiero a mí misma, es decir, desde que no lo juzgo desde mi punto de vista de adulto. Pues no me toca, en absoluto.

Se escuchó el fuerte carraspeo de un padre:

-Será todo así como usted lo presenta, sobre todo en lo que se refiere al pisar tierra de nadie, pero lo que yo me pregunto es adónde lleva todo esto si damos rienda suelta al asunto. De ninguna manera toleramos malos modales en la mesa ni aceptamos tampoco las insolencias.

Pienso que por cierto esto me concierne, que nos concierne a todos el que hayan tenido lugar estas raterías. No podemos en este caso situarnos en un punto de vista fuera de lo sucedido.

### *Presión y salud*

Más que bien podía Susana entender al padre pues exactamente así había pensado ella antes de haber reflexionado sobre los trasfondos de la pubertad. La calma de la madre, la distancia que había logrado frente a su hijo por la cual, precisamente, se había acercado mucho más a él y podía decirle mucho más que aquel padre, era algo que ella había adquirido para sí misma sólo de manera paulatina. Debido a ello las clases le habían costado tantas fuerzas y era eso también lo que la había llevado al borde del total agotamiento. Había querido, de manera absoluta, alcanzar la perfección no permitiendo que sus alumnos se apartaran un paso del camino preestablecido pues en ello hubiera visto su propio fracaso. Había comprendido ahora que sólo podía moderar los excesos si permitía que salieran a la luz, que era absolutamente inútil reprimirlos. Pero aún antes de que Susana pudiera responder otro padre reforzó aquella argumentación.

-Quiero referirme aún a otro punto referido a la conducción de la clase. Veo en mi hija la actitud de que cuando hay algo que ella no sabe hacer no siente ninguna necesidad de preocuparse de ello. Pues de todas maneras nada me va a pasar. Pienso que falta la presión necesaria en este caso, la exigencia necesaria, el criterio estricto. ¡El trabajo levanta la moral!

Una madre que había escuchado todo esto con impaciencia, intervino:

-No quiero en absoluto encubrir o excusar las raterías -dijo-. En este caso, como usted dijo, se requiere un clara conducción y límites inequívocos y éstos les han sido impuestos! Pero en lo que se refiere a la presión y al rendimiento tengo otra opinión distinta a la suya. Con presión y con exigencias de rendimiento, con notas y repetición de grado, no se ayuda al joven a mejorar su situación, todo lo contrario. Hace un año que nuestra hija asiste a esta escuela. Antes sufría bajo la presión de las notas y bajo la idea de no pasar de grado. Es increíble la

carga que ello le significaba. Incluso ello iba en desmedro de su salud. Desde que asiste a esta escuela ha revivido, se ha fortalecido, ha florecido.

No creo que el señor pensara, recién, en dar notas o en la repetición de grado -dijo otro padre defendiéndolo- pues en ese caso sus hijos no estarían en una escuela Steiner. Pero quizá le sucede lo que a mí. También yo estaría contento si existiera mayor rigor en la conducción de los alumnos, pienso sobre todo en las clases de francés pero también en otras materias. Tendrían que esforzarse más. Pues después de todo, tenemos que pensar que en un determinado momento tendrán que pasar a otras escuelas o a una Escuela Superior, cosa que podría dar lugar a un mal despertar.

### *La doble tarea*

-Pero no hay que olvidar tampoco -intervino nuevamente la madre que ya había educado a dos niños en esta edad -que sobre todo en esta edad, los niños están ante una doble tarea que deben enfrentar. Me refiero al desarrollo corporal y a la escuela con sus exigencias. Quisiera saber quién de nosotros estaría dispuesto a dar rendimientos máximos cuando no se siente bien, cuando sufre de dolor de muelas o de dolor de cabeza o cuando su condición física se halla reducida de alguna otra manera. Y aún cuando no lo percibamos así, en la pubertad se da algo que obra, que trabaja y plasma con gran fuerza en el cuerpo. En la mayoría de las niñas el período se presenta ya por primera vez durante el quinto o el sexto grado. La organización, en su totalidad, sufre una transformación que también exige un desgaste de fuerzas anímicas; pienso que aquí no debe forzarse el aprendizaje en la manera en que ello vuelve a ser posible más tarde. También nuestra hija mayor ha sido una alumna muy floja en esta edad, tanto que llegamos a preocuparnos mucho por ella en aquella época. Pero ahora estudia y goza de buena salud, acaso también por no haber sido sometida a demasiadas exigencias en ese entonces.

La enseñanza tiene que ser algo que llene de satisfacción a los niños -deslizó una madre que hasta entonces no había intervenido- así se resuelven todos los problemas, también los de la pubertad.

Las miradas de muchos padres se volvieron ahora a Susana.

-Agradezco los múltiples puntos de vista que han sido planteados, y que en parte se encuentran muy distantes entre sí -comenzó-. Por una parte se exige presión, rendimiento y una medida rígida; por la otra, que la enseñanza sea sólo placentera. Pero yo pienso que no adelantaremos nada ni con una ni con la otra orientación.

### *Deber y autonomía*

Me siento muy agradecida por la consideración del aspecto que se refiere al doble esfuerzo al que se ven enfrentados los escolares. El forzar el rendimiento, dado el desarrollo corporal por el que atraviesan, puede realmente, en esta situación, provocar lo contrario de lo que se persigue. Y por otra parte, no podemos ceder simplemente a estados de ánimo como: ¡no quiero, no puedo, hoy no tengo ganas! El cuerpo físico es experimentado como resistencia, ha caído bajo el peso de la gravedad. En esta situación es de especial importancia la adquisición de la autonomía, de la independencia y del sentido del deber por parte de los alumnos. El sentido del deber sólo puede ser experimentado a través de la superación de las dificultades. Ello implica siempre un cierto dolor y el joven debe tomar conocimiento del mismo, no debe eludirlo. Resulta poco realista que un ser humano, aún siendo tan joven como lo son nuestros alumnos sólo pueda vivir contento de la mañana a la noche. Eso no es posible, y, en última instancia, ello daría lugar a seres carentes de la capacidad para enfrentar la vida.

Lo que resulta tan difícil en esta edad, sobre todo tratándose de una clase tan numerosa, es abordar la situación personal de cada alumno. Hace poco una madre me relató que su hija se había mostrado extremadamente inaguantable hasta la aparición de su primera regla. Volvió después a ser una niña del todo tratable y complaciente. De ahí que la exigencia de un mayor rendimiento no sea algo del todo fácil de llevar a la práctica. En ocasiones es preciso orientarse según la situación pero, por otra parte, uno desearía muchas veces que reinara más iniciativa, un impulso mayor, más entusiasmo y querría que los ideales que pueden prender en esta edad se activaran con un vigor mayor, pero la realización de todo esto resulta muy difícil. Otra dificultad re-

sulta del hecho de que hoy en día, en la mayoría de los casos, el estadio previo a la pubertad coincide temporalmente con la pubertad propiamente dicha. Pues se distingue entre la pre-pubertad, de los doce a los catorce años, y la pubertad, entre los catorce y los diecisiete años, y la adolescencia, desde los diecisiete hasta los veinte años. Debido a la aceleración, estos períodos se han entremezclado y confundido. Como ya hemos mencionado, el desarrollo de la pubertad se inicia ya, en muchos casos, en la época previa a la pubertad debido a lo cual queda suprimido el tiempo preparatorio, el joven se ve así obligado a dar dos pasos a la vez en su evolución. Pero, por cierto, no quería caer en lamentaciones. ¡Todo lo contrario! Gracias a la colaboración de una colega experimentada que hoy también quería estar presente pero que por razones de salud no pudo venir, he encontrado planteamientos en parte totalmente nuevos para la enseñanza y ya he podido hacer algunas experiencias hermosas acerca de las cuales quería en realidad hablar esta noche.

-Es mi deseo que esta noche tratemos una vez más el asunto de los robos. ¿Con qué relaciona usted estos robos? -Susana fue interrumpida por una madre con esta pregunta.

### *Aislamiento y desprendimiento*

-Pregunté a los alumnos por qué lo habían hecho y como motivo — prescindiendo de los que habían participado por inercia — salió a relucir la búsqueda del riesgo y de la tensión, querían saber si eran descubiertos o si eran más listos que los adultos. Y pienso que cada vez que emprendían una de estas correrías iba ligado a ello un secreto margen de placer o, digamos, un cierto sentimiento *del propio yo*. Se sentían ya tan adultos que podían ponerse por encima de la autoridad, del orden establecido. Y al comenzar esta reunión se mencionó el “Cuento del Bien y del Mal” en el que el hacha en su vanidad le dice al árbol que puede echarlo abajo, el árbol, empero le recuerda que el mango del hacha proviene de su cuerpo. Con la separación se origina lo que en el cuento es caracterizado como mal. Y con esta “separación” nos vemos también confrontados ahora en las raterías. Sin embargo — y con ello quiero agregar un pensamiento propio al pensamiento del cuento

- si consideramos que del árbol también provienen frutos y semillas, es cierto entonces que algo se aísla del todo pero este algo lleva consigo a su vez el todo en sí. No se trata de una separación que lleva a la aniquilación sino de un desprendimiento en el verdadero sentido de la palabra.

En la actual etapa de la vida de los alumnos nos vemos confrontados con ambos. La madurez sexual trae consigo la capacidad de la procreación pero también quedan liberadas fuerzas que permiten al individuo aislarse y enfrentarse a la *conexión del todo*. Distintas "formas de autonomía" preceden a la autonomía real, efectiva. -Susana se detuvo.

-¿Quiere usted decir con esto que también la ratería es algo propio del desarrollo del joven? -preguntó provocativamente un padre.

Mientras Susana reflexionaba una madre saltó:

-Usted puede tranquilamente decir -se dirigió al padre- que la ratería o el pecado original han jugado un papel incluso en el desarrollo de toda la humanidad y no solamente en el de nuestros niños. Esto ya está escrito en el Antiguo Testamento.

-Pues es un hecho que en un determinado momento el ser humano se ha aislado, por así decirlo, del Bien. Y no necesitamos pensar más que en la contaminación del agua, de la tierra, del aire: esto, nuestros hijos lo perciben -constató un padre.

### *Querer, sentir, pensar*

-El nuevo puente que puede volver a unir a los hombres con el mundo es el discernimiento, es la razón y esto rige también en la situación en la que nuestros niños se encuentran en la actualidad pero se trata de un largo camino -continuó Susana-. Antes, cuando los niños se hallaban ligados aún con su entorno por vía de la imitación esta relación era directa y muy estrecha, luego, cuando en una nueva etapa comenzaron a relacionarse con el entorno a través del sentimiento la relación siguió siendo aún más estrecha de lo que es en la actualidad. Queremos ahora ayudarles a construir el puente mediante el pensar a través de la adquisición de la propia capacidad de juicio. También son lentos los progresos realizados en lo que respecta a nuestro medio ambiente a

pesar de que son los adultos los que deben enfrentarse con esta problemática. A fin de cuentas el ser humano sólo puede lograr su libertad interior a través del conocimiento y no puede alcanzar la libertad mientras siga siendo un ser que viva de la imitación o que viva meramente como ser empírico. Sólo puede llegar a la verdad por el conocimiento, a través del error y en ese sentido las raterías podrán quizá significar para los alumnos algo a través de lo cual alcancen una claridad mayor sobre ellos mismos que no hubieran logrado de no haber pasado por un proceso semejante.

-Esto significa que condenamos al hecho pero no a la persona como tal -reforzó un padre las palabras de Susana-. A pesar de todo lo que ha pasado discernimos en ellos algo del Ser del que usted habló esta noche al comienzo de nuestro encuentro.

-Y esto, por cierto, resulta muchas veces muy difícil y sin embargo es correcto -confirmó una madre.

#### *Un trozo de madera sin cepillar*

-Días pasados mi hija volvió a casa enojada, protestando después de la hora de manualidades. Mucho no le gusta la clase de manualidades pero esta vez venía echando pestes. Siempre me obligan a sumergir mi cuenco en el agua al final de la clase y así vuelve a estar todo rugoso en la clase siguiente y puedo empezar a lijarlo de nuevo hasta que la madera esté bien lisa otra vez. Pero entonces el maestro me exige que lo vuelva a sumergir. ¡Qué pavada! ¡Otra vez podré volver a lijarlo la próxima vez porque habrá vuelto a estar rugoso! Yo le aconsejé que preguntara al maestro por qué debía volver a sumergir el cuenco una y otra vez. Así lo hizo y me contó entonces que la madera se hincha al ponerla en remojo y que entonces todas las irregularidades ocultas aún en la madera salen a relucir, esto es, aparecen en la superficie. Si el cuenco fuera lijado una sola vez y no fuera puesto en remojo repetidas veces y lijado siempre de nuevo se modificaría con el tiempo volviéndose todo rugoso, adquiriendo una forma extraña.

Aparte de estar contenta por el hecho de que después de esta explicación dada por el maestro de manualidades éste había vuelto a crecer en la estima de mi hija, ello había constituido una imagen maravillosa

para aquello por lo cual pasan los niños en esta edad. Pues éstos pueden ser comparados también con un trozo de madera sin cepillar que tiene que ser puesto en remojo una y otra vez y ser cepillado a continuación. Lo que se encuentra en el interior de la madera es sacado a la luz, sale a la superficie y sobre ello podemos trabajar. Por eso deberíamos en realidad alegrarnos por cada circunstancia que saca a relucir las asperezas que pueden así ser pulidas. Constituiría una catástrofe para el ulterior desarrollo si quedaran adentro. No necesitamos más que ponemos de acuerdo en este sentido y podremos obrar entonces cada uno de manera curativa ya sea en el hogar o en la escuela.

Después de una breve pausa una madre preguntó:

-Usted dijo recién que, con la colaboración de una colega más experimentada, había encontrado nuevos enfoques para la enseñanza y que también había podido hacer a ese respecto algunas experiencias "hermosas".

Me gustaría conocer algo más acerca de sus experiencias con los niños. ¿Podría contarnos algo sobre ellas?

### *Caminar, hablar, pensar*

-Si contemplamos el caminar de los niños -contestó Susana- podremos observar que este se ha vuelto algo más inseguro que un año atrás pero también - y esto a veces sólo fugazmente, sólo unos pocos pasos- que ahora muchas veces apoyan toda la plante del pie, que se comunican con la tierra con toda la planta del pie. Los pájaros, por ejemplo, no tienen esta capacidad ni tampoco los ungulados o los animales de rapiña; todos ellos sólo tocan la tierra con las garras o sólo se paran sobre las falanges. En el caso de los niños había también una época en la que más bien cargaban el pie como lo hacen los digitígrados. Ahora, empero, el pie baja más y más para plantarse bien en la tierra. Este "plantarse", esta búsqueda de la propia posición que lleva al desarrollo de una concepción propia y de la propia autonomía puede ser vivenciada como un proceso positivo, como algo bello si se tiene en cuenta el sentido implícito de la inseguridad en el caminar que actualmente se puede observar. Ahora bien, puede observar que paralelamente con el cambio en el caminar - y ligado con ello - también se

abrirían posibilidades totalmente nuevas para la enseñanza. Quiero relatarles un ejemplo.

Ustedes saben que en la clase tenemos dos muchachos con el nombre "Urs". Yo llamo a Urs al pizarrón y el alumno en cuestión – habíamos tomado contacto visual – dirige su mirada al otro Urs sugiriéndole con un ademán que pase al frente mientras que él mismo retorna su anterior posición de inmovilidad. Urs segundo pasa al pizarrón. El juego con la mímica ha tenido éxito. ¿Qué es lo que se expresa allí? ¡El descubrimiento de que el gesto es lenguaje! Cuando el gesto se vuelve lenguaje se pone de manifiesto el aspecto dramático y diariamente veo con alegría de descubridor cómo los alumnos logran de más en más poner en práctica pequeños diálogos dramáticos. Este lenguaje dramático repercute a su vez en el gesto y en el andar y proporciona al joven la toma de conciencia de sí mismo y aplomo en los modales.

O bien, el ejemplo que usted ha dado antes: "Deja de *charlar* todo el tiempo". Y la respuesta: "Si yo no charlo *todo el tiempo*". Sólo el acento es otro y ya se ha modificado el sentido originario. La acentuación cae en la esfera de la voluntad; el hecho de que la frase haya adquirido otro sentido es propio del pensar, ambas cosas son las que quiere ahora conquistar su hija. La base corporal para ello se encuentra en la respiración. Si la conducción respiratoria se orientaba antes más bien en dirección a una armonización con el medio ahora aparece totalmente diferente en la madre y en la hija. La hija respira ahora de manera totalmente distinta a la madre para pronunciar la misma frase con su acentuación propia. Esto es, ella conduce por sí misma su respiración, la vuelve autónoma, exterioriza así su propia voluntad y su propio pensamiento. Esto, nuevamente, nos puede alegrar pues ello implica también que ella conquista su propio punto de vista.

- Pero claro es que al conquistar el propio punto de vista a través del lenguaje los alumnos tienen también la posibilidad de presentar exposiciones con un carácter totalmente subjetivo y de manera convincente.

- Y también pueden mentir y presentar algo de manera tan torcida que ya no refleja la verdad -deslizó una madre-. Ahora se me aclara ese asunto del turno de limpieza. A mí, mi hija me mostraba su indignación por tener que quedarse para barrer la clase mientras que en ese tiempo

se iba a los negocios. ¡Qué frescura, qué descaro inaudito!

El fuerte enojo de la madre desembocó en un interludio jocoso. Por añadidura le dieron una lección: es que tendría que haber escuchado también a la señora K.

-El acuerdo, las relaciones mutuas en la clase resultaban más fáciles antes. Se hablaba en un lenguaje común -prosiguió Susana- ahora, empero, en realidad, cada niño pugna por encontrar la expresión de su propio lenguaje y de todo aquello que le es caro. El precio que paga por lo pronto por su propio punto de vista, por su propia opinión, es la imperfección que puede tomar la forma de una impertinencia, de la desobediencia o incluso de una mentira pero en modo alguno queremos pasar por alto lo que allí propiamente quiere salir a la luz.

Cuando más adelante ensayemos un pequeño drama y a un niño le toque, pongamos por caso, el papel de un borracho o de un intrigante se dará en el ensayo de ese papel importancia a algo muy especial y ello es que el alumno no permanezca siendo él mismo realizando payasadas sino que logre una concepción propia de ese papel. Necesita pues algo así como un punto de vista propio pero tiene que buscar su propio punto de vista en el papel del borracho o del intrigante o lo que sea. De ese modo podrá lograrse un *cambio de personalidades* y el lenguaje que con tanta fuerza quiere encarnarse ahora hasta en la acentuación, en la mímica, en los miembros, en todo el cuerpo se convertirá entonces en un instrumento por el cual otro ser podrá revelarse y ser reconocido.

En lo que respecta al pensar se abre ahora camino una importante diferencia entre varones y niñas. He tenido la siguiente experiencia: dos varones vinieron a consultarme, querían saber a toda costa cómo podía trazarse, desde un punto exterior a un círculo dos tangentes al mismo, pero no a ojo sino mediante una construcción. En realidad se trataba de un problema demasiado difícil aún pero debido a la insistencia de su pedido y como ya habíamos tratado el círculo de Tales, accedí a ello. Sólo quiero mencionar dos cosas: mientras reflexionábamos sobre el problema la clase se dividió: la mayoría de los muchachos atendían al pizarrón mostrando un gran interés, en tanto que en gran parte de las niñas el interés era menor. Incluso escuché a una de las

niñas decir: no puedo hacer esto, no lo entiendo. Luego, de aquí y allá, una tras otra, se escucharon las propuestas de construcción de los varones. Trazar otra línea, recta, así no, y un círculo allá... Y se dio realmente el "milagro" de que los muchachos lograron resolver el problema de la construcción — una sola niña había participado — construcción que yo realicé con regla y compás en el pizarrón siguiendo las indicaciones. Pero ahora, una vez acabada la construcción como imagen, las niñas miraron de pronto al pizarrón. ¡La imagen en el pizarrón despertó su interés! Luego pedí a los alumnos que intentaran realizar la construcción y borré el pizarrón. Y entonces ocurrió algo asombroso: fueron las niñas, incluso varias de ellas, las primeras en mostrar sus dibujos totalmente correctos. Miré a los muchachos por encima del hombro y vi que metían la pata — se consultaban, comenzaban de nuevo y finalmente, con ayuda de las niñas, lograban por fin dar término a la tarea —.

Es que un problema geométrico de esa naturaleza se descompone en dos momentos: en el dibujo, en la imagen y en aquello que no es imagen, lo que constituye el momento de la reflexión, lo que posibilita avanzar en la "configuración" correcta. Esta segunda parte debe realizarse interiormente mediante un acto de la voluntad pues el momento de la reflexión no puede alcanzarse con un mero clavar la vista en el dibujo. La reflexión es, con frecuencia, más cosa de muchachos que de niñas. En el planteamiento de un problema de esa naturaleza los muchachos despliegan su "yo volitivo". Por el contrario muchas niñas viven más bien en el lado perceptivo de su "yo" y no tan fuertemente en la voluntad. De ahí que cuando se trata del "pensamiento abstracto" — con lo cual queremos indicar los pasos reflexivos del proceso no figurativo—, ellas afirman no poder hacerlo, no entender.

¿Qué podemos aprender de todo esto? Vemos que el precio a pagar por el nuevo progreso realizado en el pensar significa por su parte una pérdida, la pérdida de la percepción de imágenes. Esto arroja una luz sobre lo relatado por usted hace un momento: aquel niño que tiene tanta facilidad para pensar, para hacer los cálculos no encuentra la llave que se encuentra frente a sus narices y su habitación presenta un aspecto de total desorden. Pues en este ejemplo tenemos que recono-

cer una pérdida de la percepción imaginativa. La situación de su hija, que usted mencionó hace un momento es distinta: tiene dificultades en hacer las cuentas, le pide ayuda al padre. Se resiste a pensar sin imágenes y por lo general, estas niñas aman un rincón primorosamente ordenado en su cuarto, acaso con una muñeca, un oso y fotografías: todo esto tiene un carácter imaginativo. No se trata, por cierto, de cultivar el desorden o el no-querer-hacer-las-cuentas. Pero vemos la cuestión y la juzgamos de otra manera si reconocemos las conexiones y, por el hecho de que varones y niñas se encuentren en una clase reunidos en el trabajo y en el aprendizaje, pueden entonces tomar uno del otro lo que a cada uno le falta.

Así, el pensar tiene que tomar un desarrollo en dirección hacia lo abstracto pues de otra manera en una época posterior de la vida la imagen podría ejercer un poder mágico y paralizar entonces el propio juicio. Deberíamos, como lo hacen los niños pequeños, temer al diablo con sus cuernos y su horquilla. Podemos preguntarnos si acaso, tras del afán de criticarlo todo y de la manía de refunfuñar no se encuentra otra cosa más que un lento desmoronarse de las imágenes recibidas con la consiguiente posibilidad de que algo nuevo, la formación de un juicio propio, salga a la superficie.

¿Y cuál es la razón para que se resquebrajen las viejas amistades y surjan otras nuevas? Ya se ha mencionado el hecho de la formación de nuevos grupos y grupitos que rivalizan entre sí, que se pulen y desbastan entre sí. Ha dejado de existir la antigua solidaridad de la clase. Las nuevas simpatías que aparecen con tanta fuerza constituyen con frecuencia un enigma y son totalmente sorprendidas para quien está al frente de la clase.

Quiero mostrar en qué dirección se mueve este desarrollo con un ejemplo de un tema de nuestra clase. En el sexto grado estudiaremos el Imperio Romano en la época de su resquebrajamiento. Pero simultáneamente algo totalmente nuevo, el Cristianismo, hace su aparición. Nos encontraremos con la figura de Benedicto de Nursia quien en su juventud estudia primero el antiguo Derecho Romano y percibe luego cómo los vándalos invaden Roma atravesando sus calles, asesinando y saqueando sin que haya alguien que haga respetar las leyes. La ley ya

no es otra cosa que letra muerta. Benedicto corta sus estudios. Con un pequeño grupo de personas que entre sí se llaman hermanos se traslada al Monte Casino fundando allí el primer convento. En lugar de las leyes exteriores hay reglas conventuales a las que los hermanos siguen desde su interior en su camino hacia Cristo, hacia el Señor del Destino.

Esta época acaso nos pueda ayudar a superar en el curso del sexto grado algunas distorsiones de la vida en común que de hecho aparecen siempre en ocasión de un cambio crucial. Puede surgir entonces una nueva forma de vida comunitaria en la clase acaso incluso en un nivel más elevado. Queridos padres, con estas palabras aforísticas intenté mostrar que las muchas dificultades que presentan los alumnos y con las cuales nos vemos confrontados tienen un sentido profundo.

### *La madurez terrenal*

No queremos pues dejarnos determinar por el cuadro del momento, por lo pronto unilateral, sin que movamos en nosotros la pregunta por su sentido. Se da la posibilidad de que sucedan cosas terribles y trágicas y éstas suceden a veces. Se trata del advenimiento de una edad en la que los jóvenes, muchachos y muchachas, suelen querer escapar y marcharse de casa. ¿A dónde? En busca de sí mismos para llegar a ser lo que dormita en lo más recóndito de su ser y ello sólo quedará traspasado de luz y calor, sólo llegará a prender cuando todo, absolutamente todo, haya sido individualizado. Esto es lo que Rudolf Steiner denominó "madurez terrena", una creación lingüística que señala de manera mucho más comprensiva lo que está en vías de desarrollo que la unilateral denominación de "madurez sexual". El pintor Emil Nolde tuvo una cierta experiencia del sentido de la madurez terrena cuando alcanzó la edad de los catorce años. Narra cómo iba solo vagando por el campo llevado por pensamientos y sentimientos indefinidos. En el trigal, entre las altas espigas donde nadie podía verlo se acostó de espaldas sobre la tierra, los ojos cerrados, los brazos extendidos. Estando así acostado pensó en el Salvador, en el momento en que hombres y mujeres lo bajaban de la Cruz. Se dio vuelta entonces con un sentimiento indeterminado de júbilo y abrazó a la tierra entera en su belleza y redondez. Como a una amada quiso abrazarla.

La reunión de padres se disolvió lentamente. Pequeños grupos dispersos quedaron aquí y allá charlando. Se hizo manifiesto el deseo de un trabajo continuado en un grupo de padres y Susana organizó un trabajo acerca de las bases ocultas de la pubertad desde el punto de vista de la Ciencia del Hombre.

Con sentimientos encontrados volvió a su casa. Allí la recibió su amiga inquieta y expectante:

-¿Cómo te ha ido?

Susana se sentó y de buen grado permitió que le sirviera una taza de té a esta hora tardía:

-Creo que la reunión de padres hubiera sido un éxito de haberla convocado medio año atrás. Pero ahora, después de todo lo que ha pasado, había muchas cosas que tenían el viso de explicación o de disculpa.

-Pero acaso hubieras estado en condición de mantenerla hace medio año? -indagó la amiga.

-Eso no, en esa época carecía de la experiencia que pude hacer en el interín. También Enriqueta ha sido una gran ayuda.

Siguieron charlando un largo rato.

-¿Pero sabes una cosa? -dijo Susana- aún no te he contado lo más importante de todo.

-¿Y eso sería?

-Se me aclaró esta noche que lo más importante es la falta de prejuicios frente a los niños. Hasta ahora siempre pensé que los niños, o la clase tenía que ser llevada así o asá, de una determinada manera. Pero esto es desconocer la realidad de la vida. Es preciso contar con los hechos más imprevisibles o mejor, no contar con nada. Simplemente mantenerse abierta a lo que vendrá, a lo nuevo que a uno le viene al encuentro.

BIBLIOGRAFÍA

-Rudolf Steiner, *Die geistige Führung des Menschen und der Menschheit*, GA 15, 10. Aufl. Dornach 1987.

-Hermann Koepeke, *Das neunte Lebensjahr*. 3. Aufl. Dornach 1989.

## Conversación con los padres de Godofredo

Godofredo se quedó en su cama, calentito el mayor tiempo posible. Consiguió por fin meterse en su vestimenta mientras escuchaba una vez más llamar a su madre y se puso sus pantalones con rodilleras. Su desayuno era escaso y apenas masticaba. Las tajadas de pan le gustaban más bien dulces y así apilaba sobre cada una de ellas grandes cantidades de mermelada con la cucharita hasta que desbordaban. Cuando el tiempo se hacía escaso por la mañana la madre le preparaba un sándwich con las dos tajadas restantes para que al menos comiera algo en el camino.

Pero Godofredo tuvo tiempo aún de correr al baño. Se echó pomada en las manos, la distribuyó en ambas palmas y se las pasó por el pelo. Satisfecho vio en el espejo que la pomada se endurecía y con el peine hizo que el pelo se levantara, fijó todo con un spray, contempló contento su obra de arte, juntó algunas cosas aquí y allá – cassetes, cuadernillos y las cosas de la escuela – y se puso por fin en marcha hacia la escuela.

La madre entró en su dormitorio. “Siempre lo mismo” movió la cabeza. Fue hacia la ventana y la abrió de par en par porque el aire estaba pesado, luego ventiló la cama.

En la estación siguiente subieron compañeros al tranvía en el que viajaba Godofredo. Uno de ellos también llevaba el peinado con los pelos levantados. Era su modelo. Parados uno al lado del otro se asemejaban a los dos erizos preparándose para la carrera con la liebre.

-Buenos días, Godofredo -dijo Susana y retuvo su mano durante el saludo mañanero. No había nada que le desagradara tanto como estos saludos pues la maestra esperaba hasta que su mirada se encontrara con la suya. Sólo entonces soltaba su mano. A continuación debía mostrar sus tareas que ya el día anterior no había realizado. Buscó

largamente y por fin mostró un cuaderno lleno de dobleces. Ya sabía lo que le esperaba. Lo que había hecho era desprolijo y seguía faltando lo principal, escuchó. Él asintió con un movimiento de cabeza pero lo que en realidad quería lograr con ese gesto de asentimiento era una pequeña señal de benevolencia por parte de la maestra. Por ello volvió a repetir su gesto prometiendo traer todo lo atrasado el día siguiente. Susana anotó en el cuaderno las tareas faltantes y le preguntó si había entendido todo. Nuevamente la solemne afirmación de Godofredo y por fin pudo dirigirse hacia su asiento.

Godofredo cantó, participó en la recitación, tocó la flauta sintiéndose contento, como en su casa. Dirigió su mirada hacia arriba, a un rincón del techo y de alguna manera se le cruzó por la mente el pensamiento del motor que pensaba construir... "¡Godofredo!" Se había levantado, la maestra le había preguntado algo. Mientras repetía la pregunta le soplaron: "¡los cowboy"! "Los cowboys" balbuceó. Una sonora carcajada fue la consecuencia. Él se unió a la carcajada general y fingió como si una vez más le hubiera resultado un buen truco. Disimulaba su inseguridad bajo la máscara del payaso de la clase. En el recreo una compañera, por la cual sentía especial predilección se paró a su lado. "Los cowboys no son los indígenas de América" dijo riéndose. Recién entonces supo cuál era la pregunta.

La clase de inglés comenzó con un dictado, una empresa con pocas perspectivas para Godofredo. Pero su compañero le pasó el cuaderno. Godofredo miró con mirada agudizada, primero en dirección a la maestra y luego hacia el costado. Con los quebrados supo arreglarse las pero recurrió nuevamente a su compañero cuando tocaron las ecuaciones algebraicas.

Por la tarde tuvieron Gimnasia. Pasadas las dos horas de clase la camiseta de Godofredo quedó hecha una sopa, tal el ardor con el que había participado. Su equipo había ganado. Tenía muchas ideas acerca de cómo mejorar el juego la próxima vez. Hablaba a sus compañeros con vehemencia tratando de convencerlos, entusiasmándose tanto con lo que decía que nadie pudo ya decir palabra por lo que bien pronto dejaron de prestarle atención.

-Hoy no tengo deberes, tuvimos clase por la tarde -fue su respuesta a

una pregunta de la madre sobre el particular al llegar a casa. Después recordó su promesa de la mañana pero al sentarse al escritorio vio los cuadernillos que solía intercambiar con sus compañeros. Comenzó a hojearlos. Faltaba el cassette. ¿Dónde había quedado? Buscó su Walkman. Oyó que su padre había llegado a casa. Era la hora de cenar.

Después de la cena Godofredo comunicó a su madre que "tenía que buscar algo" mientras la puerta se cerraba detrás suyo sin que a la madre le quedara tiempo para eventuales preguntas. Sabía dónde estaba de noche la compañera que él idolatraba secretamente. Esta vez la vio. Ella incluso lo había mirado. Siguió caminando, sacó un cigarrillo a medio fumar y lo prendió. Mientras daba rápidamente unas pitadas recordó lo de los cowboys. ¿Qué habría pensado ella?

Una vez en su casa logró entrar a hurtadillas a su cuarto sin hacer ruido para que nadie lo escuchara. Quería eludir ante todo la pregunta acerca de lo que había salido a buscar. Sin hacer ruido se sentó frente a su escritorio. Allí estaba su cuaderno de tareas. Leyó fugazmente las anotaciones de la maestra. Sin pensar mucho escribió algunos renglones, hizo una pausa, siguió escribiendo. "¿Estará bien esto?" Dudó. "A quién podría preguntar?" Ya era demasiado tarde. Quizá encontrara a algún compañero que supiera por la mañana camino a la escuela. Durante un momento, mordisqueó sus uñas. Luego se fue a la cama. La ropa, en la silla, los pantalones con sus rodilleras caídos en el suelo.

### *Un aspecto cómico*

-¿Godofredo, dónde están las tareas? -estaba parado frente a su maestra.

-No sabía... no pude... tuvimos clase ayer toda la tarde...

-¡Godofredo! -Susana había pronunciado su nombre con todo énfasis. Un gesto de asentimiento por parte de Godofredo. Estaba de acuerdo en todo con tal de volver a su asiento lo antes posible. Al menos podría hacer una buena letra. Las prolongaciones de sus letras hacia arriba y hacia abajo se entremezclaban de tal manera que la escritura se tachaba a sí misma, observaba la maestra. El asintió.

-¡Mañana sin falta, Godofredo!  
-Sí, mañana. -Lo prometió todo. Sabía lo que tenía que hacer. Por fin pudo ir a sentarse.

-¿Godofredo, dónde están tus tareas? -quién le hablaba con insistencia era nuevamente su maestra. La misma escena el tercer día.

-No sé... tuvimos clase... no... ayer no... yo, yo...-

Vió la desilusión en el rostro de su maestra. En realidad, lo sentía. En el fondo deseaba que las cosas cambiaran. Susana hizo algunas anotaciones. Esta vez parado a su lado, viendo lo que ella escribía la cosa adquiría un cariz especialmente desagradable. Para los compañeros su aspecto debía ser cómico: la palidez de su rostro, su mirada extraviada en dirección al suelo, la flacura de su cuerpo en sus pantalones con rodilleras de un azul diluido y todo ello acompañado de un peinado erizado, gallináceo. Una vez que hubo terminado con sus anotaciones la maestra se dirigió a él diciéndole que sin falta debía hablar con sus padres. Godofredo se dirigió a su asiento. Miró a su amiga que mantenía una animada conversación con algunos compañeros. Se alegró por ello. Después de todo era posible que no lo hubiera observado mientras estaba parado al frente al lado de la maestra.

Susana se planteaba interiormente la candente pregunta acerca de cómo encontrar acceso para alcanzar a este muchacho. Y no era poca la preocupación que le causaba el hecho de que su aprendizaje fuera tan reducido. Cada vez que hablaba con él le quedaba la fuerte impresión de lo inarticulado de su lenguaje. Apenas pronunciaba las consonantes - pese a los múltiples ejercicios del habla y pese a las recitaciones. Pero, por otra parte, era el más ruidoso cuando en algún rincón sonaban las carcajadas.

No menos desdichada que Susana se sentía la madre de Godofredo con la cual Susana había mantenido una conversación. Apenas permitía ya que se le dijera algo, se recluía en su habitación y no hacía otra cosa que escuchar la música de sus cassetes. Pero su mayor preocupación era que fumase tanto.

También los colegas de Susana se habían quejado, ante todo los maestros de idiomas extranjeros. No había forma de que hablara, su lectura

no era otra cosa que un tartamudear. Sus dictados estaban llenos de errores y su vocabulario era mínimo. Tenía una memoria de colador.

Desesperada Susana buscó algo que Godofredo supiera hacer bien y que mereciera reconocimiento. En sus reflexiones dio con un rasgo de la personalidad de Godofredo y este era, el de una melancolía simulada pese a que en realidad tenía un temperamento sanguíneo. Debía, con todo, existir en este muchacho el deseo de ubicarse de otra manera dentro de la comunidad de la clase y de encontrar el reconocimiento por su trabajo... De todos modos Susana había considerado la posibilidad de una visita a los padres y así una noche se puso en camino.

### *Una conversación difícil*

El padre dobló el diario e invitó a Susana a tomar asiento mientras que la madre se aseguraba una vez más de que todos los niños estuvieran dormidos. El padre preguntó a la maestra qué quería tomar y se lo comunicó a la madre para luego escuchar el inquietante informe de Susana con un cigarrillo en la boca.

-Sé que las cosas no andan muy bien con él. En casa sólo me obedece a mí, mi mujer, realmente, no sabe cómo imponerse frente a él. Pero yo me pregunto si acaso todo ello no es otra cosa que una fase de transición debido a la edad lo que por cierto trae consigo cambios necesarios, cosa que en efecto usted ya mencionó en la reunión de padres.

Susana vaciló. Con la respuesta afirmativa a esta pregunta nada se cambiaba en el problema mismo. Godofredo era el mayor de la clase, tenía trece años y contrastaba en gran medida con el cuadro general de la clase debido a su conducta.

-Una parte de la problemática tiene ciertamente relación con la pubertad pero debemos ver con toda claridad y franqueza que actualmente Godofredo se encuentra en un tal estado de desequilibrio que con toda seguridad no podrá superar por su propia fuerza. En mi opinión se encuentra en una situación crítica.

Al padre no le cayó muy bien esta respuesta, su mujer lo miró con cara de preocupación.

-Tampoco yo sé como proceder -dijo- con toda intención mandamos a nuestro hijo a una escuela especial y a pesar de ello nos encontramos ahora en una situación totalmente embrollada en la que, como me parece, tampoco usted -dirigiendo una mirada llena de reproche en dirección de Susana- parece saber cómo salir adelante.

-Tenemos que saber con toda claridad lo que debemos hacer -s subrayó el padre-. La dificultad -agregó- está en que tanto mi mujer como yo trabajamos aunque es cierto que mi mujer sólo durante medio día. No podemos pues estarle encima todo el día al muchacho.

-En realidad ¿por qué está tan mal Godofredo? -interrumpió Susana.

-Esto es lo que también nosotros queremos saber, para eso nos hemos reunido. De usted queremos saberlo ¡y también lo que debemos hacer!

-¿Tienen ustedes una relación íntima fuerte con su hijo? -inquirió Susana dirigiéndose primero al padre.

-Por cierto, seguro que tengo una relación con él. Pues soy el único a quién obedece pero tampoco siempre. ¿Qué quiere decir usted con relación? Antes las cosas estaban mejor, ahora ya no quiere tener mucho que ver conmigo. No me pregunta nada, nunca viene con sus problemas a menos que se trate de dinero; entonces viene y con bastante frecuencia.

-¿Es que tiene confianza con ustedes, se da un diálogo a veces? -siguió insistiendo Susana.

-Tú puedes decir algo al respecto -se dirigió el padre a su mujer allí sentada con aspecto bastante desdichado. -Como le he dicho, conmigo no quiere saber nada.

-No se puede llamar diálogo lo que se da entre nosotros. Tan pronto como llega a casa come y se va a su cuarto. "¿Mamá, dónde está eso, dámelo?" Cuando no encuentra algo se enoja y últimamente se apodera de todo sin preguntar, a veces también de los cigarrillos de mi esposo.

-¿Es que usted encuentra tan mal que fume? Pues también otros muchachos fuman en esta edad. Yo soy un fumador moderado desde que nos casamos, también mi mujer fuma aunque significativamente menos

que yo.

Susana no quería enlazar el caballo por la cola:

-El fumar lo veo en primer lugar como un síntoma pero no es la razón por la cual Godofredo se halle en un callejón sin salida.

-¿Y la razón? ¿Cuál es entonces la razón? -El padre miró a Susana de manera inquisitiva.

-¿Cómo ve usted las cosas? -Susana se dirigió a la mujer.

La madre sacudió la cabeza: -No lo sé pero lo que veo por el momento es que no hay modo de entenderse con Godofredo. No veo cómo va a seguir esto. Simplemente se repliega en sí mismo. Como ya he dicho sólo viene cuando necesita algo.

Los padres quedaron en silencio. El hecho de fumar, la música de cassetes, el hacer de payaso en la clase, todo esto no era para Susana otra cosa que una huída ante la realidad, su impresión era que Godofredo esperaba que alguien saliera a su encuentro.

-¿Es que usted tiene una relación con nuestro hijo? -inquirió la madre. Con esta pregunta Susana tuvo conciencia de que tampoco ella debía darse muchos humos.

-Lucho por esa relación pero no puedo decir que la tenga -fue la respuesta.

-¿Es que tiene amigos en la clase? -El padre quería ganar un punto de referencia.

Susana negó: -Todo parece indicar -dijo- que es tolerado por la clase, pero no puede decirse que en particular tenga buenos amigos-. Preguntó cómo se llevaba con sus hermanos.

-Con sus hermanos cuando aún era más pequeño no quería hacer otra cosa más que jugar. Eso, desde luego, era una ayuda pues además de las tareas de la casa yo tenía que trabajar. Pero cuando se trataba de ordenar la mesa de la cocina todo quedaba mal ordenado. Yo podía hacerlo más rápido y mejor. A veces, directamente obstaculizaba mi trabajo. Y actualmente ya no ayuda para nada. ¡La madre está para trabajar! Además es tan atolondrado.

-En todo caso las cosas iban mejor antes con él -opinó el padre-. Al

fin y al cabo le daba un tirón de orejas a los mayores.

-¡Pero eso no sirve para nada! -interrumpió la madre.

-¡No ahora pero sí antes! -se obstinó el padre en lo que se refería a sus métodos educativos. Pero luego reconoció que mientras tanto su hijo se mostraba bastante rencoroso cuando ocasionalmente se le escapaba la mano.

Los padres sacaron a relucir muchas cosas de tiempos pasados. Y de cuando en cuando se interrumpían mutuamente con aspereza. Susana obtuvo así un cuadro extremadamente vivo del hogar paterno de Godofredo. ¿Cuál sería la situación de Godofredo cuando la madre volvía del trabajo, las tareas de la casa sin hacer y el padre retornando al hogar? Sería que a Godofredo dando vueltas por la casa como un inútil, ¿sólo le quedara el rol de payaso?

Susana percibió claramente que por esta noche ya no le quedaba nada por hacer. Sintió el deseo de hablar con Enriqueta sobre todo esto y de escuchar su consejo. Cuando así lo manifestó, los padres se mostraron poco impresionados acaso incluso se hubieran desilusionado. Pero como no encontraban otra salida no opusieron reparos.

-Por cierto que es importante que ustedes controlen los deberes de Godofredo -dijo Susana- trataré de hacer las anotaciones en el cuaderno de tal modo que ustedes puedan entender lo que él tiene que hacer. Pero eso no será aún suficiente. Voy a buscar aún otros medios para ayudar a Godofredo. Deberíamos entonces volver a encontrarnos.

Hacia el final de la noche el padre se había mostrado reticente. Algo se movía en su interior y a Susana no le fue difícil adivinar que estaba descontento con la escuela.

### *El espacio libre*

Susana tuvo que prestar un informe detallado a Enriqueta con pelos y señales acerca de la reunión de padres y de la visita a la casa de los padres de Godofredo; pues su colega volvía a insistir una y otra vez con preguntas cuando Susana, para abreviar, sólo pronunciaba un jui-

cio sobre algo. "Pero ¿cómo era exactamente la situación?" Una pregunta con la que constantemente tenía que enfrentarse.

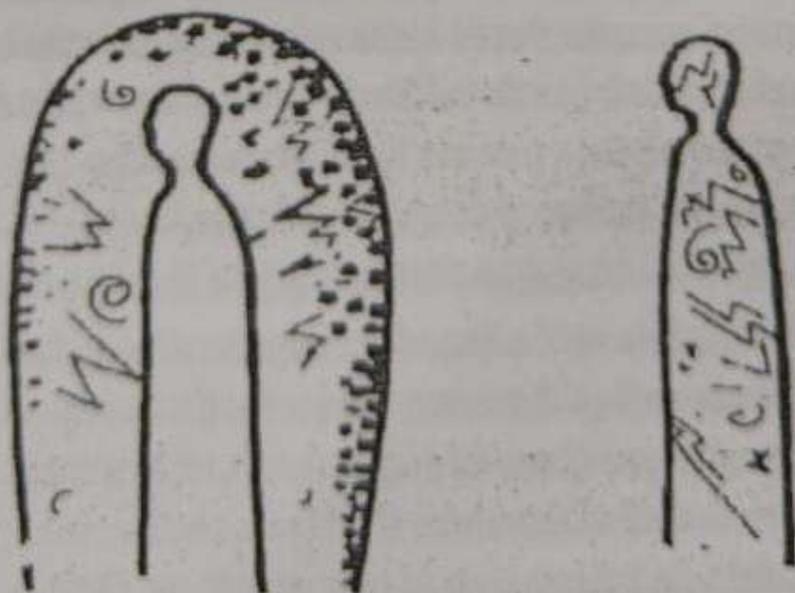
Cuando por fin Susana terminó quedó expectante, esperando lo que su colega iría a decir. Pero ésta quedó en silencio, reflexionando. Finalmente quebró el silencio.

-Usted me ha descrito las dificultades del muchacho y las de su situación similares a las que se encuentran frecuentemente a esta edad - escuchó Susana muy asombrada. Le hizo recordar a la primera reacción del padre frente a su informe sobre el rendimiento escolar. Sin embargo, pese a que la afirmación era la misma, las palabras de Enriqueta tenían otro tono totalmente distinto.

Enriqueta buscó un lápiz y un papel pero antes de decidirse a hacer uso de ellos continuó:

-O sea que tiene usted allí, en su clase, un verdadero mosquito muerta. Todo lo elude y en última instancia preferiría vivir de incógnito en el mundo: ¡huir! Le resulta imposible vincularse con algo. Y esto se ve incrementado - perdóneme - por lo que vive en la escuela y en el hogar. Por el otro lado él se entrega por completo a sus muchos deseos que sabe satisfacer con toda astucia. Entre estos dos extremos lo que queda es nada más que un montoncito de miseria y por eso es que hay que prestarle ayuda.

Quiero ampliar algo el bosquejo que usted hizo tiempo atrás. Dibujó dos veces el contorno de la figura humana. La primera, rodeada por



una *envoltura protectora* dentro de la cual esbozó una mezcla heterogénea, la segunda llena de todo aquello que había esbozado en la envoltura de la primera figura.

Tales bosquejos no son otra cosa que un recurso exterior que no debe ser generalizado -admitió- y es preciso volver a dejarlos de lado bien pronto. Pero así podrá usted ver mejor lo que quiero decir: el padre le pegaba cuando algo no le salía bien. De ese modo la voluntad del muchacho no se ligaba con la tarea sino que quedaba desdoblada. La madre prefería realizar rápidamente por sí misma el trabajo cuando él no se daba maña. De ese modo nació en él la impresión de que, en el fondo, él es un incapaz en todo sentido. Así se resignó. Todos éstos fueron, una vez, hechos que se dieron exteriormente. Los dibujé incluidos dentro de la envoltura: este sentimiento dirigido contra sí mismo, esta voluntad desdoblada. Pues después de cumplir los doce años el joven ya no vive en esta nube que lo rodea como una envoltura sino que experimenta lo que ella contenía. Todo lo que se ha acumulado allí constituye ahora su vida interior. Si ahora carece de voluntad para trabajar, si no puede y no quiere relacionarse de manera satisfactoria es porque ello ha sido predispuesto por acontecimientos anteriores. Se trata de algo similar a un espejo desfasado que refleja ahora lo que acontecía antes en su entorno.

-Entonces, en realidad, toda ayuda llega demasiado tarde o...?

-No. ¡Nunca! Aún cuando la medida educativa apropiada llegue tarde nunca es demasiado tarde. -Susana se sorprendió ante la llamara-da en los ojos de Enriqueta encendida repentinamente. Erguida como estaba sentada frente a ella se asemejaba más bien a un campeón que lucha en defensa de la libertad y no a una vieja maestra-. Pero no tiene sentido alguno pedirle al muchacho algo que no se encuentra en él. Tampoco pedimos de un macizo del jardín - si me permite una simple comparación - que crezca algo en él que no hemos sembrado.

Por alguna razón Usted acompaña a los niños como maestra de clase a través de los distintos períodos de tiempo en los que tienen lugar procesos que como el crecimiento, el florecimiento y la fructificación están coordinados entre sí. Es por eso que tampoco es conveniente un cambio de maestro en esta época. Pues fácilmente puede suceder que

el jardinero que le suceda no tenga más que una vaga imagen, una imagen indeterminada de lo realizado por el jardinero que le ha precedido, aparte del hecho de que él no ha acompañado interiormente el crecimiento o que no conozca debidamente el hogar paterno para poder así tomarlo en cuenta de la manera correspondiente.

-En ese caso, en realidad, tendría que proceder de tal manera que algo se recuperara y revirtiera en Godofredo a los efectos de fortalecer en él la vida volitiva y el sentimiento y fuera así capaz también de aprender algo.

-¿Y cómo procedería usted? -indagó Enriqueta intrigada.

Susana sabía muy bien que su colega poseía un rico tesoro de experiencias del que quería sacar provecho. Por ello se abstuvo de emitir su propio punto de vista y le preguntó cómo hubiera procedido ella en un caso así.

De inmediato Enriqueta comenzó con un ejercicio concreto. Puso su lápiz sobre la mesa y tranquilamente y con determinación dijo: -Yo coloco este lápiz aquí, sobre la mesa, con la punta en dirección hacia mí y la goma de borrar en dirección hacia la pared. Las superficies laterales del lápiz son de color rojo y naranja, la mesa de color marrón claro y el lápiz forma un triángulo rectángulo aproximadamente equilátero con el ángulo de la mesa.

Y ahora, volviendo a Godofredo. ¿Qué significaría para él un acto semejante unido a la imagen sensible y junto con la frase pronunciada que comienza con yo?

-Podría realizarlo, nada sería más fácil para él pero se preguntaría por el sentido de tal acción. Le parecería quizá absurdo, carente de sentido.

-Usted le diría que mediante pequeños ejercicios de esa naturaleza él podría entrenar su memoria al poder recordar mejor dónde ha colocado el lápiz la próxima vez que lo necesite. Por cierto, el acto carece de finalidad. Sería más adecuado, por ejemplo, guardar el lápiz en una vasija en la que se guardan los utensilios de escritorio para no tener que hacer en absoluto el esfuerzo de recordar dónde lo ha dejado. Es un acto carente de finalidad pero tiene un sentido: lo educa, lo modela.

Y más aún: no satisface ningún deseo, ninguna expectativa. Por otra parte el que lo realiza no es determinado o limitado por algo exterior a él. Es totalmente libre al realizarlo. Realiza algo con total libertad: él mismo elige el objeto y el lugar dónde lo coloca y agrega por su parte la propia imagen sensible. Godofredo tiene que aprender a crearse este espacio libre del que él carece. La mayor parte de sus actos no tienen su origen en el centro libre de un yo sino en un yo desgarrado, encadenado a los deseos y a los apetitos o en la experiencia de su impotencia, en el sentimiento: yo no puedo hacerlo.

-Sólo que no puedo imaginarme que esta ayuda sea suficiente -dudó Susana.

-Acaba usted de decir que nada podría resultarle más fácil que este ejercicio. Yo lo he realizado con mis clases. Incluso a mí me resultaba muy difícil perseverar en este y en otros ejercicios durante mucho tiempo y mi experiencia es que es preciso darse un gran sacudón para hacer algo "inútil". Se produce allí un encuentro muy intenso consigo mismo.

Posteriormente se pueden incluir otros ejercicios que Rudolf Steiner describió en una conferencia pública. Usted debería estudiar esa conferencia, "Nerviosismo y Yoidad". Siempre que enseñaba en una clase con niños de esta edad la trabajaba cuidadosamente y practicaba estos ejercicios con la clase modificándolos. Pequeños ejercicios de esta naturaleza, aparentemente muy sencillos, tienen un gran efecto cuando se persevera en ellos un tiempo más o menos prolongado.

Vio el escepticismo de Susana y agregó con ligereza:

-Al principio tampoco yo tenía mucha fe en los efectos positivos de los mismos. Pero este prejuicio se desvaneció por sí solo en el transcurso de la práctica. Son los efectos los que la van a convencer. Lo que usted necesita aquí es la paciencia y el amor del jardinero. No veo la hora en que me cuente sus experiencias.

Con gran cuidado y circunspección, lo que no dejó de causar su impresión en la colega más joven, fijó su mirada en el mantel en el que se hallaba el lápiz. Era como si examinara una vez más la concordancia de forma, colores y del ángulo de lo que percibía con la imagen guardada en su memoria, antes de levantar el lápiz con ligereza para

guardarlo como si se tratara de un palillo del juego de Mikado. En verdad Susana nunca había observado antes de manera tan cabal a una persona que estuviera tan por completo conectada con lo que estaba haciendo.

-Hay además otra cosa. Es de suma importancia, la actitud que usted adopte frente a Godofredo. Si, por ejemplo, Godofredo se encuentra una vez más parado al frente de la clase sin haber hecho sus tareas usted podría, por mí, dirigirse a él mostrando tolerancia con un tono en el que él pueda percibir su humor frente a la situación pero sin ironía: "Buenos días, Godofredo, hoy, por esta vez, no controlaremos los deberes pero, qué tal si mañana me dieras una sorpresa con tu cuaderno?" Tomar una actitud relajada, animar al muchacho, ¡estimularlo! Cada sonrisa que usted pueda entresacarle tiene mil veces más valor que la abismal vergüenza en la que actualmente se ve aprisionado. Su actual estado de extrema debilidad lo exige. Más tarde, una vez que se haya fortalecido, puede volver a tratarlo más enérgicamente. Pues la vergüenza es también algo ineludible en la vida, ella nos posibilita nuevas tomas de conciencia.

-¿Debo recomendar la práctica de estos ejercicios a los padres? - reflexionó Susana a media voz.

-Realice usted primero uno o dos ejercicios con su clase, observando a los alumnos y en especial, por cierto, a Godofredo.

Tome las experiencias que haga a partir de ahora y póngalas como base para su próxima visita.

Usted no deberá señalar directamente los errores existentes en el hogar. Eso sería totalmente errado. Podría ocurrir en ese caso que se despertaran complejos de culpa o se suscitaran agresiones.

Ambas cosas perjudicarían a Godofredo – prescindiendo del hecho de que con ello tampoco se consolidaría su posición –. De la misma manera en que hemos tratado de comprender las causas profundas para explicar la situación de Godofredo también podríamos encontrar muchas cosas que nos acercarían a los padres si pudiéramos profundizar de la misma manera en las historias de sus vidas, en su educación. Aceptar un hogar tal como es no es por cierto fácil en muchos casos

pero es bueno. Existen ciertamente raras situaciones extremas pero constituyen la excepción.

### *Una experiencia inolvidable*

Pero un tema que usted debería tocar directamente es el de los efectos negativos de la música de cassetes. En la música rock usted encuentra cassetes que de manera desencubierta ensalzan el sexo, la violencia y el crudo satanismo. En algunos casos el texto es grabado de atrás para adelante, el así llamado backward-masking, por el cual el contenido se graba en el subconsciente obrando sobre él. En las cassetes subliminales las vibraciones del lenguaje, cualesquiera sea su contenido, se transforman en vibraciones musicales de modo que tampoco podemos percibir lo que realmente escuchamos con nuestra conciencia diurna. También en el mercado de videos están a la venta en todo el mundo productos con sexo, brutalidad y satanismo.

En ese sentido puedo relatarle una experiencia para mí inolvidable. En una mesa redonda me llamó la atención un hombre que tenía una expresión fuera de lo común en su rostro. Yo sentía que sus grandes ojos irradiaban bondad y luz y que al mismo tiempo lloraban. Hablábamos sobre drogas. Finalmente también él pidió la palabra. Por mucho tiempo, dijo, había podido tratar siempre con su hijo todos los temas, había existido una relación intensa entre ellos. Cierta día había notado que ya no podía llegar a él: la relación íntima se había roto, era como si se hubiera disuelto. Eso había ocurrido en la época en que su hijo desarrollara el hábito de acostarse con el walkman en los oídos de manera que la música de rock lo regara mientras dormía – esto lo había constatado al volver la vista atrás –. Y no olvidaré la expresión del rostro de este padre cuando agregó: “y luego, mi hijo cayó en las drogas”. Yo estaba sentada cerca suyo y pude entender lo que como un susurro afloró a sus labios: “lo que me queda es la oración.”

Ante los ojos de Susana se presentó nuevamente la imagen de sus alumnos en el sueño que había tenido. Se vio ante el abismo.

-El miedo o la indignación, por más comprensible que sea uno o la otra como reacción, no nos ayudan para nada en el camino -agregó Enriqueta con un tono bondadoso que hizo que Susana levantara la

vista-. Existe un remedio excelente para elevar el nivel en la convivencia de un grupo. Si usted emprende el camino para ir al encuentro de Godofredo la clase entera se alegrará cuando haya vuelto a encontrar a la oveja perdida.

### *Regalo de cumpleaños*

Después de la conversación con Enriqueta Susana se encontró como transformada. Algo de su fuego había pasado a ella dándole un impulso totalmente nuevo en la preparación de sus clases. Estaba animada por una misión y esta misión no era Godofredo con sus pelos parados como erizo y sus pantalones con rodilleras, no era aquel muchacho que constantemente caía en la distracción y que cada mañana aparecía frente a ella sin haber hecho los deberes – no, estas imágenes ya no la tenían aprisionada –. Demasiado hondo había mirado en su interior y sentido el grito pidiendo ser liberado que en ella había resonado una y otra vez de mil maneras distintas. A este muchacho no debía sobrevenirle desgracia alguna y no podía sobrevenirle desgracia alguna por cuanto ella se había ligado a él, llevaba su ser en su interior. Con alegría pensaba en la clase del día siguiente, en el encuentro con Godofredo, en el momento en que tendría que despertarse cual chispazo un poderoso impulso.

-Buenos días, Godofredo -resonó su clara voz y sus ojos se iluminaron.

-Buenos días, señora K. -escuchó ella responder a su saludo y pronunciar su nombre, algo que hasta ahora nunca había hecho. Quedó un momento como clavado en el piso, luego corrió a ocupar su lugar.

Aún antes del recitado del lema matinal, Susana inició el día con el ejercicio de la colocación. Después de una propuesta de la clase una alumna extendió un diario en el suelo en el rincón de atrás de la clase y colocó encima del mismo un montón de cuadernos.

-Yo coloco el montón de cuadernos sobre el diario -dijo-. Los cuadernos son verdes y el cuaderno que está encima tiene la marca de una línea roja. El diario se asoma por todos lados debajo de los cuadernos. Un compañero acudió en su ayuda cuando ya no supo seguir:

Los cuadernos son rectangulares y la pared forma un ángulo recto.

-Muy bien -alabó Susana contenta de que también Godofredo hubiera participado. La clase comenzó con una disposición excepcional. Susana percibió que desde un principio los alumnos prestaban atención, estaban presentes. Al final de la hora dedos índices señalaron en dirección hacia Susana: la señal acordada para volver a su lugar los cuadernos y el diario.

Cuando todos los alumnos entendieron el ejercicio Susana pidió a dos alumnos cada vez que pensarán hasta el día siguiente en algo que quisieran colocar en algún lugar. Cuando le llegó el turno a Godofredo éste colocó sobre la mesa un encendedor que había sacado de su bolsillo:

-Es rectangular, de color negro y tiene una mancha verde -dijo describiendo su aspecto-. Yo lo coloco sobre la mesa. -Susana miró más detenidamente: la mancha era un trapecio. Godofredo dio vuelta rápidamente el encendedor y riendo dijo -es negro, rectangular, y de este lado tiene un triángulo verde. -La maestra también se rió y Godofredo volvió a su asiento.

Todos los días al terminar la clase Susana dejaba pasar nuevamente ante su mirada interior todo el desarrollo de la clase prestando especial atención a la conducta de Godofredo. Una mañana se propuso perdonarle las tareas a Godofredo siguiendo el consejo de Enriqueta. Pero allí entró Godofredo al aula con la maleta debajo del brazo y en la otra mano el cuaderno tendiéndoselo con los ojos brillantes como un sol. Susana lo tomó - las puntas dobladas de las esquinas seguían estando allí - como si se tratara de un regalo de cumpleaños.

Después del ejercicio de la colocación realizó un nuevo experimento. Todas las mañanas hacía practicar algunos minutos las letras de la antigua escritura Sütterlin. Debido a los trazos totalmente desacostumbrados de esta escritura los alumnos se ligaban más intensamente con el acto de escribir que habitualmente. Susana diferenció el dinámico perfil ascendente del grueso perfil descendente de la letra y cuidó que las letras fueran dibujadas. Cuando vió que la participación de Godofredo era bastante satisfactoria anunció su próxima visita a la casa.

### *Otra conversación más*

El padre de Godofredo se quedó aún un momento con el diario en la mano diciendo que esperaría a su mujer. Ella sintió claramente lo que ocurría en su interior. Con toda claridad recordó el estado de ánimo del padre en el momento en que, en su última visita, se había despedido. Aún seguía viva en él la fuerte desilusión que sentía con respecto a la escuela y la desilusión por el fracaso de Godofredo y manifestaba ahora abiertamente su malestar. Pero para Susana fue precisamente esta imagen que presentaba su interlocutor la que súbitamente despertó en ella una nueva convicción: de la misma manera también Godofredo se había separado de su entorno sin establecer una relación concreta con el otro. Pero ahora en su interior se enfrentaba a ella la jubilosa experiencia del saludo matinal de Godofredo. En su recuerdo vio la mano que le extendía el cuaderno sin que se lo hubiera pedido. En su corazón llevaba al nuevo Godofredo no a aquel, que se presentaba exteriormente. Y así brotó de ella espontáneamente:

-Su hijo me mostró las tareas sin que se lo requiriera y estaban bien hechas y con buena letra. Me ha causado una alegría enorme. Se ha esforzado.

Ya fuera la buena noticia de Susana, ya que su mujer había entrado, lo cierto es que el padre guardó el diario y miró asombrado a la maestra la que enfrentó alegremente su mirada. En realidad quiso decir algo pero su mujer se le adelantó.

-Desde que he hecho trizas el walkman y lo tiré al menos vuelve a prestar atención a lo que uno le dice -dijo y saludó a su huésped-. Esta idea tendría que haberseme ocurrido mucho antes. También usted se oponía siempre a este constante rociarse con música. Ahora él trabaja. Está arriba haciendo sus tareas cuando habitualmente a esta hora sólo escuchaba sus cassetes.

-Los volverá a escuchar cuando se compre un nuevo walkman con mi dinero... -el padre no pudo concluir.

-No lo hará -exclamó triunfalmente su mujer- también los cassetes se los ha llevado el basurero. Y si le vuelves a dar dinero para tales cosas la culpa será tuya. Pues desde entonces se ha transformado en otro

muchacho totalmente distinto. Ve a ver tú mismo, está arriba practicando la escritura Sütterlin.

-En verdad ¿para qué hace usted esos ejercicios de escritura? Cuando ni siquiera es capaz de llevar al papel la escritura latina de manera efectiva como es debido para no hablar de belleza.

¿Por qué ahora esa escritura antigua que después de todo apenas ya nadie conoce y menos aún escribe?

-Al escribir esas letras que se asemejan a las de la escritura latina pero difiriendo de ella en muchos detalles se ve obligado a poner toda su atención en lo que está haciendo pues de otro modo, no podría hacerlo. Esto es, se ve obligado a relacionarse con lo que está haciendo. Y de esto se trata. De ese modo con el tiempo adquirirá una mayor calma e incluso se acrecentará su salud -respondió Susana.

-Yo pienso que se ha vuelto más sosegado porque ya no anda constantemente con esa música en el oído -afirmó la madre.

-Puede ser que lo uno y lo otro se hayan complementado mutuamente en su acción benéfica -agregó Susana- que bien veía que el padre aún no estaba convencido.

-Pero en la escuela habría que aprender cosas que más tarde fueran útiles para la vida. Quiero que mi hijo aprenda algo, que sepa hacer algo para que en la vida pueda manejarse por sí mismo. Es posible que momentáneamente estos ejercicios le causen algún placer ¿pero que utilidad le traerán más tarde? En mi opinión debería saber escribir correctamente nuestra escritura, practicar la ortografía, saber hacer las cuentas, en general, aprender algo. ¡Pues está perdiendo el tiempo en la escuela!-

Susana entendía la mentalidad del padre. Pues expresaba lo que ella misma había practicado en la enseñanza y en la educación de Godofredo durante mucho tiempo, en el fondo, demasiado tiempo. También ella no había hecho otra cosa que someterlo a exigencias y nunca se había planteado la pregunta acerca de las condiciones necesarias que ello requería y en general si ella había sabido crearlas en una medida suficiente.

-En mi última visita habíamos hablado, entre otras cosas, de que

Godofredo no aprendía lo suficiente por carecer de la motivación necesaria para hacer sus tareas o para prestar verdaderamente atención en clase, en síntesis, por incapacidad de relacionarse íntimamente con lo que hace. Y eso es precisamente lo que está practicando ahora, lo está practicando para educar su carácter. La atención le vendrá bien luego en todas las materias pero primero tiene que haberla cogido en alguna parte por una punta. Esa es la razón por la cual practicamos la escritura Sütterlin.

-Eso podría lograrse también con la aritmética -objetó el padre. Susana coincidió con él pero trató de explicarle entonces por qué un acto realizado sin finalidad alguna es más valioso que uno *que no se realiza por el acto mismo. De ese modo se crea un ámbito de libertad* cuando el centro de la persona - el yo - no es movido por la finalidad de alguna cosa o por el beneficio que pueda sacar de ella o por la indiferencia que se trasluce, por ejemplo, en una hoja toda garrapateada. Si Godofredo logra sentir realmente amor por lo que está haciendo se verá fortalecido por el trabajo realizado.

Susana tuvo una idea repentina:

-Por supuesto que lo que nosotros estamos practicando ahora con la escritura usted puede hacerlo también con números. Usted le dice un número a su hijo y él lo repite pero en el orden inverso. Así, 27 se convierte en 72, 301 en 103, 528 en 825. También en ese caso se verá obligado a concentrar toda su atención *para construir la representación.*

El padre quedó satisfecho.

### *Desorden*

-Al parecer tiene usted allí una serie de ejercicios muy interesantes. ¿No hay algo para combatir el desorden? -averiguó la madre- eso le haría mucha falta.

-Existe un pequeño libro de Rudolf Steiner con ejercicios muy útiles que gustosamente les puedo prestar. Aún cuando el problema del desorden no es mencionado directamente en el mismo contiene, sin embargo, ejercicios relacionados con el mismo. Está por ejemplo, *el ejer-*

*cicio de controlar los propios actos a través de una imagen.* No es tan fácil controlar cómo uno camina, se sienta o come a través de una imagen que uno se forma pero resulta relativamente fácil, por ejemplo, contemplar lo que uno ha escrito. Usted puede hacerlo con Godofredo. ¿Están alineados los renglones escritos en el papel liso? ¿Es homogéneo el trazo? ¿La escritura es armoniosa, o no lo es? El mayor provecho se podría obtener si Godofredo pudiera tener la experiencia de la belleza de una hoja por él escrita. Al volver la vista atrás sobre algo que uno ha realizado se despierta la fuerza que uno busca. Podría uno también preguntarse qué aspecto tiene la habitación, si está ordenada, si hay cuadros bellos colgados de la pared y así sucesivamente. ¿Qué impresión produce actualmente su habitación?

-¡Es terrible, espantosa! -se quejó la madre.

-Podemos ver en ello un reflejo de su modo de actuar, una imagen exterior de la manera en que la voluntad obra en él. Pero indirectamente, a través de una habitación ordenada, logrará también ordenar su propia voluntad -prosiguió Susana.

-Es cierto, es preciso limpiar y ordenar su habitación lo quiera o no lo quiera. ¡Cuántas veces ya se lo he dicho! ¡Pero no es capaz aún de hacerlo solo! -replicó la madre.

-Hágalo con él -propuso Susana-. El tiene que contemplar la imagen de su propia voluntad y no la imagen de la de usted. Ese sería el caso si usted limpiara y ordenara el cuarto. Pero dado que él aún no puede hacerlo por sí mismo necesita de la ayuda del adulto. La tentación de hacerlo uno mismo porque uno lo hace más rápido y mejor es grande. Pero tenemos que tener a la vista no el cambio exterior sino el cambio interior. Y la ayuda para Godofredo sería mucho mayor si el aprende a ordenar su propio entorno recibiendo únicamente el apoyo para ello. El desorden visto así es un ámbito de trabajo valioso para su yo.

-Le he entendido bien, entonces, cuando usted en la reunión de padres dijo que el desorden en el caso de los muchachos era una consecuencia o una condición de un nuevo pensar el cual, en oposición al de las niñas, se desarrollaría sin imágenes, de manera abstracta ¿por así decirlo? Por lo tanto ¿habría que tolerar algo de desorden en esta

edad? -inquirió el padre.

-El desorden, en la reunión de padres, lo interpreté de tal manera que puede verse en él la expresión de un cambio en el pensar, a saber, el cambio de un pensar por medio de imágenes a un pensar sin imágenes. Como he tratado de exponer la adquisición de esta facultad de pensar sin imágenes es la adquisición de una facultad nueva que debe ser adquirida y que con frecuencia corre paralela con un cierto desorden que se da sobre todo en el caso de los varones. Había tratado de mostrar la diferencia con el ejemplo del ejercicio de la construcción. Las niñas tenían una ventaja sobre los varones porque sabían hacer mejor el dibujo. Lo que éstos pueden aprender de ellas es el dominio de *la impresión con carácter de imagen*. La impresión imaginativa crea autodomínio y el desorden no es, por cierto, otra cosa que una carencia del dominio sobre uno mismo. Tiene pues gran importancia que los muchachos pasen revista a su desorden y se pongan a ordenar. El entorno ordenado vuelve a obrar sobre uno mismo proporcionando estabilidad, equilibrio. De ese modo Godofredo estará, dado el caso, en condición de refrenar un deseo.

-En la actualidad el muchacho está lleno casi solamente de deseos o para hablar propiamente, de apetitos. Por ejemplo, el caso de los cigarrillos. ¿No será que es inducido a fumar por los compañeros? Si yo le prohíbo fumar lo hará a escondidas -remarcó el padre. Susana vaciló un momento antes de responder, no quería, por una parte, entrometerse en el ámbito personal del padre pero por otra parte, el camino sólo llevaba al ojo de la aguja de una conversación totalmente franca, directa. Al notar su vacilación él mismo tocó la cuestión-. Nosotros, por supuesto, también fumamos, cosa que él percibe. Y aún cuando volvemos a repetirle una y otra vez que él es demasiado joven aún, que está creciendo, que espere a ser adulto nuestro ejemplo tiene un aspecto negativo. ¿Ello podría ser una razón de peso, verdad?

Susana quedó visiblemente aliviada por la franqueza del padre:

-Uno de los ejercicios antes mencionados consiste en renunciar ocasionalmente a la satisfacción de un pequeño deseo que sólo produce satisfacción, alegría o placer. Esto fortalecería el dominio sobre los deseos en general.

-Me parece bien -opinó el padre- podría aplicarlo en mi caso. Pero si le digo a él, deja de hacerlo, lo hará con mayor razón y además, para él, yo soy un señor mayor que no sabe vivir la vida ¿entiende usted?

-Ahora puedo volver a su propio ejemplo: si su hijo percibe que el padre fuma menos ello no dejará de causarle una impresión. Al negarse uno mismo un deseo en lugar de negárselo al niño y haciéndolo de manera clara y manifiesta en presencia del niño – no necesita hablar sobre el asunto – ello tendrá una importancia enorme.

### *Ideas e ideales*

-No sé si usted ha fumado también pero cuando yo me digo, no quiero fumar más e incluso si me lo anoto los pensamientos siempre vuelven a girar en torno al asunto y no puedo salir de allí.-Rió- Es algo endiablado.

-Sí, yo fumaba cuando estudiaba -confesó Susana-. Lo he dejado cuando me di cuenta de que no tendría la fuerza para conducir la clase y fumar al mismo tiempo. Dicho sea de paso, su proceder me recuerda a Kant que había despedido a su criado – al que por otro lado quería – por ladrón y cuando vio que era incapaz de sobreponerse a su pena colgó un letrero en la pared de su habitación en el que había anotado: “Debo olvidar a mi criado.” Pero la cosa no funciona así. La naturaleza humana tiene sus astucias y éstas deben ser tenidas en cuenta.

-¡Por cierto, esa es la madre del cordero! -rió el padre-. ¿Existe alguna técnica para ello?

-Esta es una cuestión difícil. Pues las decisiones de la voluntad exigen que ellas sean desligadas de la propia persona. Eso sucede, por ejemplo, en el caso de un ideal. Es como una luz hacia la cual uno puede dirigirse permanentemente y que siempre nos ilumina. Por el contrario cuando queremos reprimir algo es como si quisiéramos sumergir una pelota en una fuente. Tan pronto como la soltamos vuelve a la superficie.

-¿Y cuándo queda sumergida?

-No creo que sumergir la pelota sea lo adecuado, quiero decir que la represión es la técnica equivocada. Quizá, más bien, haya que buscar

algo que para uno sea más bello y mejor que el cigarrillo y si, pese a todo, surge el impulso de fumar, ligarse con el ideal y de ese modo eclipsar el deseo. El ideal puede ser considerar que el aire mejora cuando no está lleno de humo, también puede ser otro ideal, por ejemplo, el estar físicamente en forma pero tiene que llenarlo a uno plenamente, uno tiene que estar penetrado de su verdad de otro modo no funciona!

-Sabes, por nuestro Godofredo... Quiero decir, podría ser un ideal renunciar al cigarrillo por nuestro Godofredo para que llegue a ser una persona sana. ¡Valdría la pena hacerlo! -se entusiasmó la madre.

-Tú podrías lograrlo quizá -le espetó su esposo-. No eres tampoco una fumadora pertinaz. ¡Yo ya pienso en el cigarrillo en el trabajo! Soy un inspector y ...

-Sí ¡y ahora podrías pensar en nuestro Godofredo!

-Dejemos esto -decidió el padre con tono condescendiente-. En todo caso no estaría mal quizá poner algún límite al asunto, mientras que mi mujer lo deja del todo. -Ambos rieron.

-Si verdaderamente piensan en ello no lo dejen abruptamente. Yo procedí de este modo en aquel entonces: del consumo normal, reducir un cigarrillo por día y pensar simultáneamente en el ideal con mayor fuerza y más vivamente cada vez.

La atmósfera se había relajado perceptiblemente después del último intercambio de opiniones. La tensión había disminuido en los tres y la conversación fluía de manera espontánea pasando de uno al otro. Susana contaba cosas de la escuela, de su empeño de despertar ideales en sus alumnos. La madre mencionó la singular manera de caminar que su hijo adoptaba a veces. Se asemejaba al modo de caminar de un héroe cinematográfico copiado de la pantalla. En muchos casos sus ideales no eran aún otra cosa que ídolos.

-Es importante que los alumnos elijan ellos mismos a sus héroes, aquél al que quieran seguir en su camino al Olimpo -citó Susana-. Con frecuencia veo que con mis heroínas y mis héroes no doy con lo que vive en los niños. Sería bueno también que en la mesa familiar se hablara de muchas personas de las que no se habla en la escuela que también

tenían ideales elevados y que han luchado duramente por ellos. No me entusiasman los milésimos de segundos decisivos en las competiciones actuales pero si eligiera como ejemplo a un deportista, lo ejemplar es precisamente el dominio del cuerpo y la disciplina de la voluntad: ni una gota de alcohol, ni una pitada de un cigarrillo.

-¿Lo que usted quiere decir es que en los ídolos, cualesquiera que éstos sean, se puede también encontrar siempre algo bueno? -puso en duda la madre.

### *Pros y contras*

-¡Por qué no! -replicó espontáneamente Susana-. Lo decisivo es, precisamente, que consideraremos siempre los dos aspectos, a saber, el pro y el contra. Sólo así el niño tiene la posibilidad de sopesar él mismo la cosa y de llegar a un juicio propio. Caso contrario le imponemos nuestra propia opinión la que por regla general es rechazada aún cuando sea la correcta, cosa que no queremos poner en duda...

-Seguro que no -sonrió satisfecho el padre-. Pero el problema está en que él sabe de inmediato lo que quiere pues no reflexiona en absoluto.

-Ese es uno de los lados -coincidió Susana-. Pero a esto hay que añadir que él comienza muchas cosas que no lleva a cabo por perder la motivación. Es precisamente la motivación lo que se desarrolla cuando se pone en la balanza el pro y el contra.

Recientemente tuvimos con respecto a esto una experiencia sorprendente con nuestros dos octavos grados. Las dos clases paralelas casualmente se habían albergado en la misma cabaña una después de la otra y ambas habían decidido ver la salida del sol. En el caso de una de las clases, todos los alumnos - aún los más débiles - participaron de la gira y resistieron hasta llegar a la cúspide. En el caso de la otra clase, sólo una parte pudo llevar a término el ascenso de unas dos horas. Resultó que el maestro de la clase que en su totalidad había llegado a la cumbre había puesto en cuestión, en principio, la gira. Invitó a todos los alumnos a plantear todos los argumentos que se les ocurrieran en pro y en contra. Luego, como deber para el día siguiente les pidió que

volvieron a reflexionar otra vez, cuidadosamente, acerca de todos los argumentos para sólo después tomar una decisión. Esta decisión fue tomada por unanimidad y todos se mantuvieron firmes hasta alcanzar la cumbre.

-Pues al proceder con tanta escrupulosidad la decisión se toma de una manera totalmente distinta -opinó la madre-. En ese caso, realmente cada uno puede identificarse con el proyecto. También nosotros podríamos intentar algo así.

-Me parece que incluso sería conveniente volver al asunto de la música de cassetes con una detallada conversación sobre los pros y los contras -aconsejó Susana-. Como sugerencia, gustosamente puedo dejarles dos artículos que tratan el tema. La medida tomada adquirirá una solidez totalmente distinta en ese caso y no ocurrirá tan rápidamente lo que teme su marido.

-Creo que deberíamos hacer un nuevo intento y dejar que Godofredo siga en la escuela a pesar de todo. ¿Qué opina usted?- preguntó a Susana.

-¿Quería usted sacarlo de la escuela? -se le escapó a Susana que no pudo ocultar del todo su susto.

-Pensábamos que quizá se desarrollara mejor si se lo trata con mayor rigor. Pero, por supuesto, también podría ocurrir que en ese caso resignara del todo. Por ello es que queríamos esperar por ahora, ver si sólo cabalga sobre la cresta de una ola o si se trata de un movimiento que perdura.-

En ese momento Susana supo cuánto dependía de la relación entre ella y el hogar paterno. Si los padres adoptaban solamente una actitud de espera sin preocuparse por su hijo con toda energía Godofredo seguía estando en peligro. Por lo tanto debía proyectar su próxima visita al hogar paterno lo antes posible. Quería despertar el entusiasmo por la educación de Godofredo.

### *Dotes ocultas*

En el camino de regreso a su casa, a altas horas de la noche, Susana tuvo que pensar ante todo en el padre de Godofredo. ¿No había, aca-

so, querido decir algo ya al comienzo de la noche cuando fue interrumpido por su mujer? Susana sospechaba ahora lo que podría haber sido y le pareció como una especie de milagro que algo como un poder superior hubiera intervenido en esa conversación y que se hubiera podido producir un cambio en la disposición del padre. Sintió un leve sobresalto cuando pensó retrospectivamente en los consejos que había dado, que sólo había leído, que no provenían de la propia experiencia. Y el padre no se lo había tomado a mal.

En la madre tenía ahora un apoyo. Miraba al muchacho con otra mirada, totalmente distinta a la de antes. Susana tuvo que pensar en Enriqueta: gracias a ella había podido relacionarse con Godofredo. De ese modo cada uno de los integrantes del círculo de personas preocupadas por Godofredo había dado con algo de sí mismo: con un esfuerzo interior, con el superarse a sí mismo.

Susana pensó en muchas cosas que aún debía hablar con los padres. Godofredo podría ingresar a un club de judo. Allí podría conocer y ejercitar en su propio cuerpo el centro de rotación, el de gravedad y las leyes de palanca que vería en el séptimo grado en el programa correspondiente a la Mecánica. Además, encontraría compañeros que desprecian el alcohol y la nicotina. Haría averiguaciones acerca de un club adecuado para Godofredo.

Y quizá podría hablar con la madre sobre la cocina. Acaso las dificultades de concentración estuvieran relacionadas también con una alimentación unilateral. ¿Comía demasiada carne, demasiado poco cereal y ensaladas? ¿Demasiadas golosinas? Se propuso tocar esos temas en la próxima reunión con los padres de Godofredo.

Pero en suma ¿cuál era propiamente la razón por la cual la situación de Godofredo se había agudizado hasta ese punto? Susana aminoró su marcha: ¿Es que había caído en este pozo por la falta de comunicación entre aquellos que tenían a su cargo su educación? Y al reiniciar su marcha vio con una claridad cada vez mayor que en la educación se crea una obra común. La falta de relaciones bajo la cual sufría Godofredo era espejo del hecho de que entre los educadores mismos no existía un interés auténtico de los unos por los otros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Rudolf Steiner, *Nervosität und Ichheit*, Conferencia del 11. 1. 1912 (Conferencia en GA 143) Dornach, 1987.
- John Rockwell, *Trommelfeuer, Rocktexte und ihre Wirkung*, ABlar 1983.
- Rainer Patzlaff, *Medienmagie und die Herrschaft über die Sinne*, Stuttgart 1988.
- Neil Postman, *Wir amüsieren uns zu Tode. Urteilsbildung im Zeitalter der Unterhaltungsindustrie*, Frankfurt a. Main 1988.
- Udo Renzenbrink, *Zeitgemäße Getreideernährung. Die Zubereitung aller Getreidearten mit Rezepten* Dornach 1983.

## Visita a la madre de Brígida

Brígida en el primer grado había formado parte de manera manifiesta del grupo de niños aplicados y voluntariosos. Contaba hasta mil cuando encontraba a un adulto con la paciencia necesaria para escucharla y en el ámbito de los números sabía hacer cuentas hasta cien en las cuatro operaciones. En el segundo grado ya escribía de manera ortográficamente correcta la mayor parte de las palabras y sus cuadernos eran ejemplares. Pero luego Brígida tuvo que abandonar la clase. La madre se había separado y dado que no quería seguir viviendo en el mismo lugar, con la mudanza se produjo también el cambio de escuela. Fue una despedida dolorosa para la niña, para la clase y para la maestra.

Tanto mayor fue la alegría cuando la madre, después de tres años, volvió a su lugar de residencia original pudiendo Brígida volver a su antigua clase. En el ínterin había experimentado un gran cambio. Había crecido de manera extraordinaria, tenía el cabello corto y sus modales mostraban aplomo y firmeza. Manifestaba claramente lo que quería y lo que le desagradaba. Parecía incluso haber escapado al peligro de la alumna modelo.

### *La advertencia*

Enriqueta, al terminar su visita, había hecho aún una alusión especial referida al desplazamiento que se produce en los temperamentos:

-Con el inicio de la madurez terrena se hace visible el cambio en el temperamento que se anuncia en el período de transición de la vida, entre los nueve y los diez años. Hay niños que conservan su temperamento pero cuando éste se modifica, la experiencia indica que por regla general el colérico adopta un temperamento sanguíneo, el sanguíneo uno flemático, el flemático se vuelve melancólico y el melancólico colérico. ¡Los melancólicos pueden transformarse en coléricos! Observe entonces especialmente a las niñas melancólicas pues en ellas, a

diferencia de los varones melancólicos, se produce con la madurez terrena una fuerte relación adicional con el sistema sanguíneo. Todas las niñas, cualesquiera sea su temperamento, toman un ligero matiz colérico lo cual se manifiesta en terquedad y en oposición. En esta sujeción general más estrecha al sistema sanguíneo puede por lo tanto manifestarse un doble efecto colérico en el caso de las niñas melancólicas cuando a ello se agrega el desplazamiento del temperamento hacia lo colérico. Son dos factores los que concurren y que pueden transformar a una niña melancólica obediente en una colérica e iracunda. La sorpresa es grande y los padres no están preparados para ello. Es preciso actuar a tiempo antes de que estas niñas se pasen de la raya.

Puesto que Brígida era una niña melancólica Susana, también en su caso, había prestado especial atención en lo que respecta a lo expresado por Enriqueta. Era indudable que ella manifestaba una cierta obstinación – más bien de carácter melancólico que colérico– pero ésta no era más ostensiva y más intensa que en el resto de las niñas. Por consiguiente la maestra de clase no pensó en modo alguno en un desplazamiento temperamental en su caso. En el transcurso del sexto grado Brígida había incluso experimentado un cambio de tal naturaleza que aparentemente contradecía totalmente a lo que Enriqueta había expresado. La ocasional obstinación y la voluntad de emancipación, que sólo se manifestaban debajo de la superficie, habían desaparecido repentinamente. En lugar de ello Susana observó una alumna que llegaba a la escuela mostrándose en extremo suelta, relajada y despierta. Se presentaba con una desenvoltura, una ligereza fuera de lo común y en el trabajo artístico lograba repentinamente cosas totalmente sorprendentes en esta edad. En un concurso de pintura externo la escuela ganó el primer premio. Pero después de algunas semanas esta fase pareció pasar. Llamó la atención que Brígida llegara tarde con una frecuencia cada vez mayor, con las tareas sin hacer y desvelada, con una expresión de cansancio en su rostro. No pocas veces se la veía con la cabeza apoyada entre las manos. Nada quedaba ya de su empuje. No sólo estaba cansada, estaba triste. Algo que Susana no lograba explicarse sucedía con ella. . . La vestimenta cambió: a partir de un momento determinado Brígida mostró inequívocamente una prefe-

rencia por el color negro lo que contrastaba extrañamente con su carita pálida y desvelada. ¿Es que había vuelto a manifestarse la antigua melancolía con más fuerza que antes? En los recreos frecuentemente estaba sola. En la clase se mostraba desconcentrada. Ocasionalmente volvía a presentar fases risueñas, pero el nivel de su rendimiento bajó abruptamente.

La maestra de clase quedó alarmada por la extraña transformación que esta alumna había sufrido en su personalidad. Consultó a los maestros de materias especiales, los que habían observado síntomas similares pero no sabían muy bien como interpretarlos. Se decidió entonces fijar una reunión conjuntamente con el médico de la escuela para tratar el caso de la niña. Brígida faltó al día siguiente. Al otro día trajo un justificativo, pero bien pronto faltó nuevamente, sin justificativo volvió a faltar, se enredó en toda clase de excusas y Susana vio que su alumna había perdido el terreno firme bajo sus pies.

Resultó difícil ubicar a la madre de Brígida. De día trabajaba y nadie contestaba por la noche. Finalmente logró ubicarla. Parecía alterada. Consintió en una visita de la maestra. Se mostró lacónica y colgó el teléfono.

### *La penuria*

Un sentimiento de opresión embargó a Susana al tocar el timbre en la puerta de la casa y escuchar los pasos que se acercaban. La madre abrió. Trató de esconder su rostro lloroso e invitó a Susana a entrar.

Permanecieron mudas un momento sentadas una frente a la otra hasta que la madre rompió el opresivo silencio confrontando a Susana con el hecho de que la hija fumaba hachisch mezclado en cigarrillos que ella misma armaba. Un montoncito de hachisch que la madre había encontrado debajo del colchón yacía aún sobre la mesa.

Susana no pudo articular palabra. ¡Cómo era posible haber visto este desarrollo y no haber entendido! El breve incremento en el rendimiento de Brígida lleno de ímpetu pero de corta duración por el que incluso se había alegrado había marcado en realidad el comienzo del consumo de drogas. Luego la fase de agotamiento, la vestimenta ne-

gra, el estado de aislamiento, ¡el enfedarse en la ilusión y la mentira! La reunión para tratar el problema de la alumna había sido fijada; ahora resultaba superada por los acontecimientos.

Susana obtuvo un cuadro de la situación hogareña en el transcurso de la noche. Inmediatamente después de la separación el vínculo entre madre e hija había sido muy estrecho pero al retornar al domicilio originario, donde una nueva pareja se agregó a la vida en común de las dos, se encendió en Brígida el fuego de la protesta. Comenzó a golpear las puertas, a negarse a las comidas en común, llegó a tirar tazas y platos contra la pared. De manera totalmente inesperada y sin transición, de un día para el otro, se produjo en la niña el paso hacia la independencia. La irrupción de su temperamento colérico cuidadosamente disimulado en la escuela se había manifestado con todo ímpetu en el hogar. La tensión entre madre e hija aumentó hasta tal punto que Brígida ya no volvía a casa de noche. En cierta ocasión había permanecido fuera durante toda la noche.

### *La decisión*

La madre se hacía los peores reproches. Pensaba que su hija había recurrido a las drogas como protesta contra su pareja.

-La desgracia fue que este hombre no ha podido tampoco entablar una relación con mi hija -dijo en tono de amargura-. Sé que el destino me ha enfrentado con una decisión difícil: decidirme por mi hija o por mi pareja. Trabajo todo el día. Si permanezco junto a mi hija probablemente estaré tan gastada dentro de algunos años que tendré que quedarme sola el resto de mi vida. Si me decido por mi pareja no sé que será de mi hija. Cualquiera sea mi decisión me veo ante una pérdida dolorosa.

Susana trató de animarla. Pero la madre rechazó ser consolada. -No veo sentido a mi vida si todo ha de quedar tal como está ahora -la voz de la mujer se quebró en sollozos, afectada por sus sentimientos.

Largo tiempo permanecieron las dos mujeres sentadas una al lado de la otra, en silencio más que hablando y Susana se enteró de muchos detalles de su destino lleno de penurias. Ahora se sentía algo mejor,

agradeció la madre la paciencia de Susana. Pero las lágrimas le corrían por el rostro tan pronto volvía a pensar en su hija.

A Susana le vino a la mente la visita a un colega ya moribundo, enfermo de una enfermedad incurable. Gracias a él se habían convertido en inolvidable bien propio unas palabras del patrimonio espiritual griego. En este colega pensó al encontrar el valor de repetir sus palabras:

-“Si hay algo más grande que el destino impuesto por los dioses eso es el hombre, que lleva imperturbable ese destino.”

-Por amor a mi hija..., -no pudo seguir. Finalmente se levantó, agradeció a Susana y la acompañó a la puerta.

Las últimas palabras de la madre habían despertado nuevas esperanzas en Susana. Si Brígida llegaba a perder a la única persona por la cual había luchado caería aún más hondo en las drogas. Susana comprendió que su único papel estaba en el de preservar a la madre de una decisión tomada meramente sobre la base de sus sentimientos. Que ésta sopesara cuidadosamente lo que iba a hacer. Y en consideración a la niña era necesario encontrar pronto una decisión clara.

A los dos días, cuando Brígida volvió a la escuela, le entregó a la maestra una carta de la madre. Ésta escribía que no había pegado los ojos esa noche después de la visita. Durante toda la noche había luchado por la decisión entre su pareja y su hija. Había llegado a pensar primero en poner a Brígida en un internado para que con el cambio y una situación de vida ordenada ella tuviera una nueva chance. También le había parecido falso el intento de volver a cimentar nuevamente la antigua relación de a dos. Pero al imaginarse la situación en un internado, cualquiera fuera su naturaleza, y al considerar especialmente la necesidad de una persona de confianza que su hija sin falta necesitaba, esa solución se le apareció cada vez más ficticia. De ese modo, después de una larga reflexión, había tomado la decisión, aún antes de ir al trabajo, de estar para su hija aún cuando no de la misma manera que antes sino en calidad de compañera, para acompañar fielmente a su hija caída en desgracia, para estar a su lado. Afirmaba estar contenta de la decisión tomada y en el caso de que su pareja no pudiera aceptarla era posible que su hija sólo la hubiera preservado de una nueva

desilusión.

A Brígida recién la habría encontrado nuevamente en casa por la noche, al volver de su trabajo y no tendría lugar para escribir todo lo que había salido a relucir en la conversación que se dio a continuación. Ella quería seguir en la escuela a todo trance. Había jurado no consumir más drogas. Finalizaba la carta diciendo que esperaba que la maestra encontrara el tiempo para una nueva visita.

Después de una consulta con sus colegas la maestra se encontró nuevamente ante la misma puerta.

Susana dejó que Brígida le presentara un cuadro exacto de todo lo que había vivido y que asumiera la responsabilidad por todas sus excusas y mentiras. Una vez que hubo dicho toda la verdad la maestra le informó sobre las medidas que la escuela había decidido tomar: debía atenerse estrictamente a esas medidas, caso contrario, no podría permanecer en la escuela. Entre ellas se contaba la prohibición de salir de su casa sin compañía y que no debía faltar a la escuela sin justificarse... Si, a pesar de su sincera y firme decisión de renunciar por completo a la droga, llegara a tener una recaída debía confesarlo sin falta a la madre o a la maestra. Tampoco debían darse más irregularidades en las tareas. Se fijaba un plazo de medio año para estas medidas. Además se estipuló un encuentro quincenal en el que se procedería cada vez a una visión retrospectiva.

Brígida experimentó dos recaídas en el curso de nueve meses. La primera la confesó inmediatamente a la madre y en la segunda fue descubierta mientras fumaba. En cada caso siguieron encuentros con prolongadas explicaciones. Pero lo decisivo fue, para Susana, que Brígida hubiera recuperado su voluntad de trabajo, que hubiera vuelto a ser una persona accesible y que fuera aceptada por la clase. Susana no la perdió de vista y abogó con todas sus fuerzas por la permanencia de la niña en la escuela.

### *El sueño*

Pasado medio año Susana se encontró casualmente con la madre en la ciudad.

-Hace mucho que quería contarle algo -comenzó la madre-. Aquella vez que Brígida, después de su primera visita, permaneciera fuera toda la noche sin volver tampoco por la mañana, la encontré de noche en la cocina hecha una lástima, ya no, como antes, rebelde y totalmente a la defensiva. No nos dijimos mucho al principio. Luego comenzó: "Mamá, tengo que contarte un sueño que tuve". Me sentí muy intrigada. Me contó de un sótano, semejante a un pozo, que carecía de toda salida. Yo habría echado una mirada para luego desaparecer. Sólo después de un tiempo prolongado habría vuelto por fin y le habría alcanzado una soga por la que había podido trepar. Ese fue el sueño que tuvo aquella noche en la que yo tanto había luchado por la decisión a tomar entre mi pareja y mi hija -concluyó la madre.

#### BIBLIOGRAFIA

-Olaf Koob, *Droge und Suchtentstehung*. Schriftenreihe "Soziale Hygiene" Nr. 107. 3. Aufl. Bad Liebenzell-Unterlenghardt 1987.

-Rudolf Steiner, *Das Geheimnis der menschlichen Temperamente*. Durch C. Englert-Faye aus mehreren Vorträge im Wortlaut zusammengestellt. Text. Basel, 1980.

-Rudolf Treichler, *Die Entwicklung der Seele im Lebenslauf*. Stufen, Störungen und Erkrankungen des Seelenlebens. 2. Auflage. Stuttgart 1982.

## El desarrollo de un niño reflejado en las evaluaciones escritas

Era el deseo de Rudolf Steiner que todos los años se escribiera una evaluación verbal de los alumnos la cual –junto a las correcciones ocasionalmente necesarias– tuviera ante todo el rasgo de dar un impulso decisivo. Un lema o una poesía debían completar esta evaluación.

Reproducimos a continuación, con la debida autorización y bajo otro nombre, las evaluaciones escritas compuestas para una alumna a lo largo de los años. En estas evaluaciones es posible estudiar, a lo largo del desarrollo, los puntos críticos de los nueve y de los doce años, cómo se modifican muchos aspectos mientras que otros, en cambio, parecen imponerse de manera pertinaz.

La evaluación de la maestra es completada por las evaluaciones de los maestros de materias especiales. En el transcurso de los años estas evaluaciones de las materias especiales se vuelven cada vez más numerosas: en el segundo grado son dos o tres, en el sexto grado, ya son aproximadamente nueve. De ese modo se hace acopio de un número cada vez mayor de observaciones provenientes de un número creciente de maestros. Se modifica así también el carácter de la evaluación, la forma de dirigirse al niño. Mientras que en los primeros años escolares este puede reconocerse a sí mismo a través de las imágenes de las narraciones, puede percibir más adelante la forma en que ha trabajado con una exactitud cada vez mayor a través de los informes de las materias especiales.

Por ciertas razones no reproducimos aquí las evaluaciones de las materias especiales. Subrayamos esto especialmente porque fácilmente podría surgir la impresión de que los informes de la maestra de clase no proporcionan más que un cuadro vago del rendimiento del alumno al faltar las apreciaciones sobre las materias especiales.

*Sandra era una niña encantadora con una larga y pesada trenza negra, una delgada carita y dos alegres ojos oscuros. Todo lo que sucedía en su mundo se lo contaba a su maestra al oído, susurrando: de noche volaban brujas por el aire, sus muñecas adquirirían vida para Navidad y quizá llegaran a hablar sus conejitos... Era un torbellino lleno de carcajadas, de risas, de sorpresas. Con sus pequeños y finos dedos modelaba un gato, un pájaro, una serpiente con diminutos trozos de arcilla. También sus pies se mostraban hábiles: siempre volvía a representar pequeñas piezas de danza, distintas cada vez. Tenía especial habilidad para pintar y dibujar, para leer y escribir. Pero había un gran problema: las cuentas por las que sentía una gran aversión – tanto, que en los días en que tocaba hacer cuentas, se enfermaba y se metía en cama. Y había otro problema para ella. A pesar de su riqueza en ideas y de lo comunicativa que era sólo podía hablarle a la maestra al oído, tan pronto como debía hablar desde su asiento su voz era tan baja que apenas alguien podía entenderla. La niña, sensible como era, era temerosa, quizá solo tímida, cuando se encontraba rodeada por muchos niños. En casa estaba sola con su madre casi siempre y ésta contaba que con frecuencia Sandra soltaba fuertes carcajadas y que muchas veces le pedía cosas insistentemente. ¿Cómo hacer para alentar a la niña tan tímida pero con tanta fantasía para que sus valiosas cualidades fueran fructíferas para toda la clase? Estas eran las preguntas que se planteaban al escribir la evaluación.*

*Debido a su carácter esta niña no encontraba satisfacción en nada que no formara parte de su mundo imaginativo o que contuviera indicaciones directas. "Es preciso animar al niño..." había dicho Rudolf Steiner en cierta ocasión a una maestra, en un caso semejante. Bajo este aspecto, la primera evaluación correspondiente al segundo grado debía tomar la forma de una narración en la que Sandra pudiera reconocerse a sí misma con placer y con alegría pero que al mismo tiempo constituyera un incentivo para ella. Al finalizar el primer grado la niña ya había recibido un dibujo con un lema.*

## Evaluación del segundo grado

Querida Sandra,

había una vez una pequeña lauchita blanca que era muy bella pues llevaba una diminuta corona de plata entre las orejitas y tenía patitas rosadas. Vivía en el palacio lauchil y allí bailaba que era un contento. En las largas noches en que la luna iluminaba la cueva de las lauchas sacaba su pequeño violín y emitía timbres finos y cristalinos. En cierta ocasión, un escarabajo atraído por los finos sonidos, al ir tras ellos voló por encima de la cabeza de la lauchita con un zumbido tan fuerte que ésta, con el susto, se desmayó dejando caer el violín. Otra vez mientras dormía bajo la sombra de una flor dorada, una abeja pasó volando con fuerte zumbido. La lauchita comenzó a temblar en todo su cuerpo y sus pequeños dienteitos castañeteaban de tal manera por el miedo que ya no pudo cerrar su boca de lauchita. Y otra vez, bordeando un arroyito de cuyas aguas saltó un pez, se asustó de tal manera que casi sufrió un desmayo. Y te podrás imaginar seguramente lo que fue cuando, en cierta ocasión, un pájaro enorme dio vueltas sobre su cabeza posándose sobre una rama y comenzando a cantar. No ¡esto era demasiado para la lauchita de nieve! Una santa cólera la embargó y pegó un silbido dirigido al pájaro. Sí, pegó tal silbido a través de sus dientes que al punto el pájaro salió volando escapándose.

“Quién te ha dado semejante vozarrón”, preguntó la hormiga que lo había presenciado todo. “Dios, el que ha creado todos los animales. A tí y a mí.” Esto se le había ocurrido de pronto y nunca más tuvo miedo. Y cuando alguien quería asustarla, simplemente soltaba un silbido.

Todas las noches la lauchita juntaba sus pequeñas patitas alabando a Dios. Y cantaba:

Ningún animal sobre la tierra  
Es demasiado pequeño para tí.  
A todos les has dado el ser.  
Y todos tuyos son.  
A ti todos se dirigen,  
Hombre y animal.  
El canto del pajarillo te canta,

El salto del pececillo es para ti.  
El vuelo de la abeja,  
El zumbido del escarabajo,  
Todos se dirigen a ti.  
También el silbido de la lauchita  
Es para ti.  
Alabado seas, Señor.

*Clemens Brentano*

Kein Tierlein ist auf Erden  
Dir, lieber Gott, zu klein,  
Du Liesst sie alle werden,  
Und alle sind sie dein.  
Zu dir, zu dir  
Ruft Mensch und Tier;  
Der Vogel dir singt,  
Das Fischlein dir springt,  
Die Biene dir summt,  
Der Käfer dir brummt,  
Auch pfeifet dir das Mäuslein klein:  
Herr Gott, du sollst gelobet sein!

*Clemens Brentano*

Esta historia, querida Sandra, me recuerda tu época en la escuela. Tú sabes tanto como sólo puede saber una lauchita tan especial. Sabes modelar, bailar, crear animalitos, escribir y leer. Has aprendido, incluso, a hacer las cuentas y muchas veces también dibujas hermosos cuadros. Sólo que no sé si también eres capaz de silbar entre dientes. Pero quizá no necesites hacerlo. La lauchita no sabe hacer otra cosa que silbar pero el ser humano sabe hablar. Y si aprendes aún a hablar con fuerza, en voz alta – y esto en la escuela, no en casa – ¡sabrás hacer mucho más que la lauchita, que sólo sabe silbar!

Para decir en voz alta lo que se quiere decir se necesita valor. Pero ¿de dónde nos viene el valor? Esto la lauchita no lo supo por largo tiempo hasta que un día tuvo la idea: esta fuerza viene de Dios pues sin su ayuda el ser humano no sería capaz de nada. Dios, el que incluso

ayuda a los animales más pequeños, ciertamente también te ayudará a tí. Inténtalo y ¡verás lo fuerte que eres en realidad!

Tu maestra de clase

*Sandra, según los padres, se había mostrado muy contenta con el informe. Mas el papel de laucha le había quedado demasiado bien a medida. En lugar de aprender de la laucha a ser valiente, a hablar en voz alta y con claridad, se había deleitado sobre todo, con el palacio lauchil y las pequeñas diversiones que éste traía consigo ... Al aproximarse la época de la transición entre el noveno y el décimo cumpleaños, época en que todos los niños pasan, de una manera muy especial, por una crisis experimentando un cambio — en el cual son llevados hacia sí mismos en una forma tan pronunciada como nunca antes— también Sandra experimentó una profunda transformación. Fue sobre todo la narración del Génesis la que absorbió en lo más hondo de su ser. En la representación del Auto sacramental del Paraíso siguió con grandes ojos lo que sucedía en el escenario, cómo Dios-Padre hacía aparecer al hombre debajo de una bolsa como por arte de magia. Una honda, una profunda comprensión, acompañada de una fina sonrisa jugaba en su rostro mientras contemplaba esta escena. A partir de ese momento el yo de la niña se manifestó con mayor fuerza. Se había desprendido de algo que pertenecía a la temprana niñez. Y salió entonces a relucir su propia voz de un bello timbre pero no siempre, se requería para ello de ocasiones apropiadas. La confianza en un poder superior, un poder que tiene en sus manos el destino, debía ser profundizada y adquirir mayor fuerza. Así nació la evaluación del tercer grado.*

### **Evaluación de tercer grado**

Querida Sandra,

una vez había una hermosa laucha, blanca como la nieve que quería decir sus oraciones porque se había hecho de noche. Tú creerás que ella juntó sus pequeñas patitas color de rosa y que apoyada en su cola

se sentó bien erguida susurrando algo con su cabecita entre las patitas. Pero no, esta vez no fue así. Imagínate, en el suelo yacía la piel de la laucha de la que colgaba la pequeña cola, las patitas rosadas, los diente-cillos de laucha blancos como la nieve y las dos redondas orejitas. También la pequeña corona de plata había quedado allí en el piso después de haber dado algunas vueltas.

Sí, en el momento en que la laucha blanca como la nieve se dispuso a decir sus oraciones, la piel se desprendió repentinamente quedando en el piso, a sus pies. Un ser humano que había estado oculto en la piel, apareció. Quizá te sorprenda que esto haya sucedido, querida Sandra. Pero en el fondo ya sabes de lo que se trata aún cuando tengas que mirar bien primero para ver lo que ha sucedido allí. Una lauchita ha arrojado de sí su vestido y un ser humano ha hecho su aparición. Pues de alguna manera esto te resulta conocido. Incluso has visto ya algo semejante. Fue en la representación del Auto sacramental del Paraíso. Allí pudiste ver a Dios-Padre y delante de él, al primer hombre por Él creado. Pero este primer hombre no podía ser visto aún pues estaba envuelto en una envoltura color marrón. Fue entonces que Dios-Padre le sopló su hálito viviente, esto es, el alma humana y en ese momento la envoltura cayó al suelo. Un ser humano, Adán, apareció. A partir de ese momento Adán pudo aprender muchas cosas, cosa que le es negada al resto de las criaturas del mundo exterior. También tú, querida Sandra, has aprendido muchas cosas durante este año. Muy en lo hondo de tu ser has dado acogida a la historia bíblica. Has dibujado espontáneamente muchos dibujos hermosos que me has regalado y que tanta alegría me han causado. Tu letra es clara y bella e incluso has hecho algunos progresos en el cálculo de tus cuentas. Esto mejorará aún mucho más en el cuarto grado. Pero volvamos a Adán. ¿Qué es lo que ha aprendido una vez que se puso de pie? Adán contempló la Creación en toda su belleza y por el hecho de haberla acogido tan hondamente en lo profundo de su ser, el divino aliento viviente que habitaba en él se transformó en lenguaje. En un lenguaje de un tono bello y vigoroso. También tú sabes hablar con una voz bella y clara cuando quieres y deberías quererlo siempre, querida Sandra.

Cuando el ser humano en sus oraciones habla con Dios desde lo más

profundo de su ser, sus pensamientos adquieren una total claridad. También se podría decir que algo se desprende de él, algo que de otra manera ocultaría el pensamiento claro. De esa manera el ser humano se convierte en un ser libre, en un ser valiente y feliz. Aprende así a pensar realmente. Y con cada año que pase y en la medida en que vayas creciendo, hablará contigo en tu interior. Sí ¿de qué te hablará?

La oración de Rudolf Steiner te será una gran ayuda.

Tu maestra de clase

Para Sandra:

Miro el cielo estrellado-

Comprendo el brillo de las estrellas

Cuando puedo ver en él la sabia mano de Dios

Que gobierna el mundo.

Miro en mi propio corazón-

Entiendo su latido

cuando puedo sentir en él

la bondadosa mano de Dios

que guía al hombre.

Nada comprendo del brillo de las estrellas

ni tampoco del latir del corazón

cuando no veo ni siento a Dios.

Mi alma ha sido conducida por Dios a esta vida.

Volverá a conducirla a una vida siempre renovada,

así habla el que bien piensa.

Y cada año que pase de la propia vida

hablará más de Dios y de la eternidad del alma.

*Rudolf Steiner*

Ich schau' in die Sternenwelt -

Ich versteh' der Sterne Glanz,

Wenn ich in ihm schauen kann

Gottes weisheitsvolles Weltenlenken.

Ich schau' ins eigne Herz -

Ich versteh' des Herzens Schlag,  
Wenn ich in ihm spüren kann  
Gottes gütevolles Menschenlenken.  
Ich verstehe nichts vom Sternenglanz  
Und auch nichts vom Herzensschlag,  
Wenn ich Gott nicht schau' und spüre.  
Gott hat meine Seele  
Geführt in dieses Leben;  
Er wird sie führen zu immer neuen Leben,  
So sagt, wer richtig denken kann.  
Und jedes Jahr, das man weiter lebt,  
Spricht mehr von Gott und Seelenewigkeit.

Rudolf Steiner

*Después del tercer grado, Sandra dio un gran paso en su desarrollo. Fue el paso del mundo de la fantasía, en el que por cierto siguió viviendo intensamente, hacia el exterior, hacia el mundo que la rodeaba. La transformación experimentada se hizo manifiesta hasta en el caminar de la menuda persona, la que comenzó a pisar con sus pies con una resolución, con una seguridad y una conciencia de sí misma mucho mayor, de la que nunca antes había sido capaz. Sus dibujos ya no eran meros productos de la fantasía, ahora revelaban el carácter de las cosas, por ejemplo, el carácter íntimo del petirrojo o el carácter tenebroso del búho. De ese modo, fue creciendo su interés por el mundo, al cual dio entrada en su corazón; pero no logró abrirse camino en la aritmética. Lo que había vivido, lo resumía en pequeñas composiciones que depositaba por la mañana en el escritorio de la maestra, aún antes de que ésta hubiera entrado en la clase.*

*Podía percibirse que hasta ese momento se había servido del arte, pero que de ahora en adelante podría convertirse en una servidora del arte. Esto debía ser expresado por la evaluación correspondiente al cuarto grado.*

## Evaluación del cuarto grado

Querida Sandra,

la Geografía de tu región, la Ciencia del Hombre y el conocimiento de los animales y las leyendas de dioses y héroes formaron el vigoroso acorde de tres tonos que en el cuarto grado alcanzó tu oído y que desde un principio dio lugar a una asidua y hermosa participación.

¡Cómo se te han abierto ojos y oídos con la Geografía Regional y cómo has podido percibir de pronto, con interés pleno, el mundo que te rodea, en el que vives hace tantos años! ¡Y qué bien has trabajado en Zoología! ¡Qué entrañable el canto de tu petirrojo, qué fantasmal el aletear del búho en la claridad de la noche de luna y cómo charlan los papagayos en la selva! Tengo ante mis ojos todos estos dibujos y muchos más que has hecho en esta Época. Has participado de todo corazón. En la Época en la que hablamos de los dioses y los héroes germanos practicamos las aliteraciones y tú has intentado patear con fuerza contra el suelo y te has esforzado por hablar las aliteraciones en voz alta y con todo vigor. Algo, una fuerza que trabaja en tu interior, se manifestó exteriormente, resonando en el aire.

Pude percibir aún más de esta fuerza a través de una gran cantidad de composiciones que presentaste espontáneamente. A través de la palabra y de la imagen – pues también me has traído muchos dibujos – se hizo visible y pude escuchar el mundo proveniente de tu interior.

Pero estas hermosas fuerzas necesitan del suelo de un pensar claro el cual se puede ejercitar en la aritmética, por ejemplo. Has entendido bastante el cálculo de quebrados, algo más extraños te han resultado los números decimales y lamentablemente has estado muchas veces enferma precisamente en esta Época. Pero tú sabes pensar correctamente ¿por qué no habrías de saber hacer también los cálculos de manera correcta?

Vuelvo la vista atrás, a los años que han pasado: lo que en un principio no había sido más que un silbido de laucha se convirtió en lenguaje cuando se desprendió la piel blanca como la nieve saliendo al descubierto el ser humano liberado. Mediante el lenguaje el ser humano es capaz de crear un mundo nuevo, un mundo que nace cuando escucha

con atención dándole forma a través de su  
interior.

Tu maestra de clase

Para Sandra:

Las nubes pasan,  
vagan las estrellas,  
suspensas las alondras  
en lejanías doradas.  
En las puertas celestiales,  
en beatífico afán,  
perciben palabras  
de seráfico son.

La alondra desciende  
de celestiales alturas  
y lo que ha escuchado,  
lo percibido,  
pregonarlo quiere  
a las flores del valle,  
a las aguas, a los vientos,  
con amoroso cantar.

Las flores, los vientos,  
las olas, susurran;  
a hermanas amadas  
presurosas repiten...  
El hombre, al pasar,  
escucha, se enciende,  
y plasma en palabras  
el cantar celestial.

*Robert Hamerling*

Es ziehen die Wolken,  
Es wandern die Sterne,  
Es schweben die Lerchen  
In goldiger Ferne;  
An himmlischer Pforte  
Beseligten Drangs  
Erlauschen sie Worte  
Seraphischen Klangs.  
Die Lerche fliegt nieder  
Aus himmlischen Höhen,  
Und was sie gehöret  
Und was sie gesehen,  
Das will sie verkünden  
Den Blumen im Tal,  
Den Wassern, den Winden  
Mit lieblichem Schall.  
Die Blumen, die Winde,  
Die Wellen, sie flüstern,  
Erzählen's geschwinde  
Viel trauten Geschwistern:  
Der Mensch geht vorüber  
Und lauschet und glüht  
Und fasst es in Worte,  
Das himmlische Lied.

Robert Hamerling

*La niñez propiamente dicha de Sandra tocaba a su fin. Ella se encontraba ahora en el umbral de la etapa previa a la pubertad. Esta es la edad en la que el mundo interior y el mundo exterior deberían llegar a un equilibrio. En el caso de Sandra el mundo interior tenía un peso mayor que el mundo exterior. La evaluación tenía el cometido de señalar este ligero desequilibrio y orientar de alguna manera su gran fuerza anímica hacia el exterior.*

## Evaluación del quinto grado

Querida Sandra,

el quinto grado lo comenzamos con el estudio de los árboles. Podías estar largo rato sentada ante el papel y pintar, con tus acuarelas y según los diferentes caracteres de los árboles, al abedul, joven y luminoso, al alerce en una elevación mirando hacia lo lejos y a la encina fogosa y plena de vigor, callado y taciturno al abeto. Fuiste capaz de crear estas bellas imágenes partiendo del carácter de los árboles cuyo secreto podías aprender en tu interior. Pero también contemplaste los árboles en el exterior. El abedul, en el patio de recreos, los abetos, bajo cuya sombra tanto te gusta estar, y nuestro tilo. Si contemplas un árbol por mucho tiempo puedes sentir su fuerza y cuando lo pintas puedes pintar partiendo de esa fuerza. Es una fuerza especial, viviente. Los árboles viven de ella, los seres humanos pueden darle acogida y pintar partiendo de ella. Todas las mañanas pronunciamos las palabras que tratan de esto:

El Espíritu Divino teje  
en la luz del sol y en la luz del alma,  
en el espacio del mundo, allá afuera,  
y adentro, en las profundidades del alma.

Estas palabras las pronunciamos sólo desde que estamos en el quinto grado. Pues recién ahora estás en la edad en que tanto el mundo interior como el exterior constituyen ambos, igualmente, el fundamento que alberga tu vida.

En la Historia escuchamos hablar de la Antigua India y de Persia. Pudiste compenetrarte muy bien con los hombres de la India que en su alma llevaban incorporado el mundo entero.

Recién los persas dieron el paso que los trajo a la tierra. Ellos sabían que los hombres debían tomar una decisión: decidirse o bien por una tierra que pudiera ser habitáculo para el Espíritu Solar o bien que reinara sobre ella el tenebroso Ahriman. Es por ello que no rehusaron el enfrentamiento, que cultivaron las tierras y que lucharon contra las potencias del mal a las que jamás cedieron el campo de batalla sin presentar la lucha.

También hemos ejercitado la vista para la percepción del mundo exterior a través de la geometría a mano alzada. Al finalizar dibujamos una silla. No te resultó fácil al principio dibujar la silla tal como se la ve. Te viste obligada a mirar una y otra vez con una atención cada vez mayor y finalmente pudiste lograrlo. Demostraste perseverancia, querida Sandra.

También en la Aritmética te sucedió lo mismo. Durante esta Época te enfermaste pero no tanto como solías hacerlo anteriormente. Una lucécita se te ha prendido.

Especialmente buenas resultaron nuevamente tus composiciones. Eres capaz de exponer lo esencial certera y concisamente. La ortografía es buena pero no perfecta. Nos ocuparemos aún más del mundo exterior en el sexto grado modelando madera, trabajando en el jardín y haciendo observaciones en Física. Pero todo esto sólo podremos hacerlo correctamente mediante la fuerza interior esta fuerza interior que también dormita en el mundo exterior en el cual podemos descubrirla y despertarla de su sueño.

Tu maestra de grado

Para Sandra:

El ser humano sólo percibe claramente en el mundo exterior, lo que puede iluminar con la luz existente en su interior.

*Rudolf Steiner*

*Sandra vivió la entrada en la madurez terrena no sin terquedad y resistencias, — como muchas de sus compañeras— a pesar de que en su caso el carácter tumultuario se mantuvo dentro de ciertos límites; sin embargo ello fue necesario para lograr que se abriera paso la facultad de formar representaciones la cual se funda en un gesto de ligera oposición, de antipatía. Sobrevinieron fases cambiantes. La larga trenza, oscura y pesada parecía tender hacia atrás, hacia la época de la niñez así como, por otra parte, la mirada despierta y el lenguaje que se había fortalecido, parecían señalar a algo futuro. ¡En la Aritmética se dio por fin el anhelado*

*paso hacia adelante! La evaluación del sexto grado debía afirmar, fortalecer los logros alcanzados a través de la positividad teniendo en cuenta precisamente las fuertes oscilaciones de la madurez terrenal. La evaluación fue completada por nueve informes de materias especiales.*

### **Evaluación del sexto grado**

Manualidades y Jardinería, Mineralogía y Geología, otro edificio escolar en otro entorno, muchas cosas nuevas son las que ha tenido que enfrentar Sandra en el año que dejamos atrás. Y también Sandra ha cambiado durante este año. Ha crecido, su mirada es más despierta, el lenguaje adquirió una fuerza algo mayor, se ha hecho más rico gracias a los matices de la contradicción, del negarse, hasta alcanzar un carácter dramático.

Se va abriendo paso un cambio de conciencia que alcanza las profundidades de su ser. De la corriente fluyente del tejer interior de imágenes surgen masas de tierra firme, pueden reconocerse formaciones montañosas y cadenas medianas de colinas, bases para colocar ante sí la representación. Todo esto, por cierto, aparece más bien como proyecto que como algo ya hecho pues la visión de una imagen clara queda aún oculta por entero tras la opulenta cortina de la magnífica y rica cabellera que cae exuberante y llena llegando hasta los hombros.

El puente entre la vivencia interior de carácter imaginativo y la contemplación exterior fue para Sandra la Geometría. Su efecto fue el de ordenar, de clarificar, de modelar el pensamiento, determinó algo así como un entender contemplativo desprendido del proceso subjetivo de la fantasía. Resulta así comprensible el hecho de que Sandra pudiera ahora dar un gran paso en la aritmética. ¡Por primera vez en toda su vida escolar logró en un trabajo escrito de aritmética ser la primera en solucionar todos los problemas de manera correcta!

Los cuadernos de Épocas presentan, como es habitual, belleza y riqueza en su configuración. Ya se trate de las montañas de granito en los cuadernos de Mineralogía, de los barcos de carga que navegan por el Rhin o de Manlio cabalgando al encuentro de los Lictores, siempre se

halla presente el alma de Sandra expresándose hasta en la más ínfima línea. Sus composiciones son ricas en imágenes, la acción aparece claramente delineada, el talento de escritora es manifiesto.

Así, mucho de lo que vive en el entorno de Sandra experimenta bajo su mano una transformación y un refinamiento y Sandra misma encuentra, gracias a ello, el camino hacia la madurez interior.

Tu maestra de clase

Para Sandra:

El alma humana es la flor del mundo,  
destinada a madurar en sí al Espíritu divino.

*Rudolf Steiner*

Die Seele des Menschen ist eine Blüte der Welt,  
Bestimmt, in sich den göttlichen Geist zu reifen.

*Rudolf Steiner*

*El mundo se descompone en gustar y no gustar lo cual pone de manifiesto las cualidades positivas y negativas del alumno. Si bien los extremos resaltan fuertemente, también comienza ya a vislumbrarse el ser humano naciente, el ser humano social, el que ya no se sufre a sí mismo o que provoca que su entorno sufra por su causa. La alumna apareció ahora en la escuela con el pelo corto. Esta evaluación va acompañada de otros diez informes de materias especiales.*

### **Evaluación del séptimo grado**

Cuando Sandra llega a la escuela los lunes hay de inmediato infinidad de cosas que contar y sobre las cuales reírse lo que en general encuentra su culminación durante la clase de canto.

Cuando Sandra escribe una composición ésta resulta con cierta seguridad, una de las mejores y más interesantes de la clase.

Cuando Sandra asume el servicio de ordenar la clase el pizarrón sigue lleno del polvo de la tiza.

Cuando Sandra lleva un cuaderno de Época la escritura resulta bastante legible y el texto contiene pocos errores. Los diagramas en el cuaderno de Historia, por ejemplo, son dibujados con extremo cuidado.

Cuando Sandra hace cuentas, algunos números en la hoja de cálculos van acompañados por retratos de compañeros, del maestro y por un pequeño pajarito.

En el séptimo grado, en el tiempo de nuestro campamento, Sandra experimentó un cambio sorprendente. De un ser tierno, tímido, reservado, se convirtió en una delegada de clase. Fuera de las actividades escolares que cumple sin esfuerzo, se interesa por los problemas del grupo preocupándose por ellos con humor y mostrando su ángel, a veces haciendo de mediadora, otras, dando impulsos.

Cuando Sandra, de esta manera, esboza un cuadro de toda la clase, su propia fuerza puede vivir en el todo de tal manera que es capaz de obrar de una manera verdaderamente sanadora tanto para los alumnos como para los maestros.

### Tu maestra de clase

Solamente es sanador  
cuando en el espejo del alma humana  
se refleja la comunidad entera  
y cuando en la comunidad  
vive la fuerza del alma individual.

*Rudolf Steiner*

Heilsam ist nur, wenn  
Im Spiegel der Menschenseele  
Sich bildet die ganze Gemeinschaft;  
Und in der Gemeinschaft  
Lebet der Einzelseele Kraft.

*Rudolf Steiner*

*Con el último informe queremos ceder la palabra a la alumna misma con una evaluación que escribió para su maestra de clase.*

### **Evaluación de Susana K.**

Querida señorita K.,

no resulta tan fácil escribir la evaluación de una maestra, se puede incluso decir que es muy difícil. Pero lo mejor es no romperse la cabeza buscando palabras difíciles y simplemente comenzar. Así pues:

El búho (perdón no la quiero comparar con un búho ni por su aspecto ni por su carácter, sólo se trata de una historia, no se ofenda y siga leyendo rápido), el búho estaba posado en un árbol dormitando y contemplando la gente, toda distinta, reunida, que retozaba allá abajo entre las raíces. Suspiró. "¡Cuántos cambios que se han producido durante este año!" La bonita patita se convirtió en una verdadera gansa, la lombriz en una serpiente nerviosa, la pequeña y delicada lauchita, en una rata fresca y grandota, el gallito, en un pavo hinchado que sólo tiene ojos y oídos para las gallinas y el pececillo dorado, en un verdadero pescado frito (*juego de palabras: pavo*)

El búho volvió a suspirar profundamente una vez más quitándose el polvo de su plumaje. Fijando la mirada en su deshilachado vestido de plumas se dirigió a la clase graznando: "Esto se lo debo a ustedes, bandidos." La rata levantó la vista sonriendo maliciosamente y con descaro.

Cuando comenzó a oscurecer el búho ordenó a la gente que la siguiera. Una vez llegados al gran río los llevó a un bote y soltó las amarras. Finalmente se rascó la cabeza con sus largas uñas y anunció: "¡Presten todos atención! Este será un largo viaje que durará exactamente un año. Tendrán que disciplinarse y portarse medianamente bien. Pues al fin y al cabo ¡debo llevarlos sanos y salvos a la otra orilla!" A continuación se sentó y tomó el timón en sus manos. El bote se hizo más y más pequeño hasta desaparecer por completo en el horizonte.

Querida señorita K. ¿se da cuenta de algo? ¿Se da cuenta de quién es el búho y de que el río se llama año escolar? Para el octavo y último

año con nosotros le deseo nervios de acero y ¡mucho paciencia!

Saludos de la gente ratonil

Aquí se cierra el círculo que había comenzado con una historia en imágenes. La misma alumna había encontrado ahora una relación consciente con las fuerzas que en los primeros años escolares habían trabajado en ella de manera inconsciente a través del mundo imaginativo.

*Esta publicación se terminó de imprimir  
en mayo de 2010  
en el taller gráfico de a toda tinta  
Unquillo, Córdoba, Argentina*